



# Universidad Nacional Autónoma de México

## Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**"PSICOLOGIA DE LOS CONSTRUCTOS PERSONALES"**

T E S I S I N A  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A (N)

**Cuauhtémoc Maldonado Palomar.**

Directora: Lic. **Juana Olvera Méndez**

Dictaminadores: Mtra. **Christian Thalía Ocegüera Álvarez**

Mtra. **Abril Berenice Macías Torres**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	2
<b>1. Desarrollo psicológico y psicología clínica</b> .....	4
<b>2. Antecedentes del enfoque Cognitivo Conductual en la psicología en la clínica</b> .....	6
<b>2.1 Del Cognitivismo a la Terapia Cognitivo Conductual</b> .....	9
<b>2.2 Terapeutas Cognitivos</b> .....	13
<b>2.3 Constructivismo y personalidad</b> .....	18
<b>3. La Psicología de los Constructos Personales</b> .....	24
<b>3.1 Postulado fundamental de la PCP</b> .....	26
<b>3.2 Corolarios del sistema kellyano</b> .....	26
<b>3.3 La construcción de la personalidad desde el aprendizaje cognitivo</b> .....	29
<b>3.4 Sistemas de constructos personales, y técnicas de indagación</b> .....	34
3.4.1 <i>Técnica de escalamiento</i> .....	39
3.4.2 <i>ABC de Tuschudi</i> .....	41
3.4.3 <i>Autocaracterizaciones</i> .....	43
3.4.4 <i>La técnica de la rejilla</i> .....	45
3.4.5 <i>El nudo de problema</i> .....	59
<b>4. Aplicaciones de la Psicología de los Constructos Personales</b> .....	62
<b>Conclusiones</b> .....	69
<b>Anexos</b> .....	71
<b>Anexo A. Cronología de los autores cognitivos y sus publicaciones</b> .....	71
<b>Anexo B. Tabla de significancia para la correlación de Pearson</b> .....	72
<b>Anexo C. Formato de Rejilla</b> .....	73
<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	74

## Introducción

En la actualidad existen diferentes corrientes teóricas que se aplican a la práctica clínica en psicología; siendo la corriente cognitivo conductual (junto con la corriente humanista) la de mayor aceptación en el campo de la salud mental. A su vez, la corriente cognitiva conductual está compuesta por dos grandes bloques teóricos; prácticamente partiéndola por la mitad: las ramas conductual y cognitiva.

De manera análoga, el campo cognitivo está compuesto por diferentes teóricos que aportan su visión para integrarlo; por una parte su visión teórica, y por la otra; las técnicas necesarias para ayudar a resolver problemas específicos, propios de la clínica psicológica.

La Terapia Cognitiva Conductual (TCC) constituye una de las herramientas de la psicología clínica más utilizadas en la actualidad. Se trata de un tipo de psicoterapia de amplio espectro, que aborda la problemática clínica desde lo cognitivo, lo emocional y por su puesto lo conductual; triada que en el contexto contemporáneo es aceptado como el objeto de estudio de la psicología científica.

Muchos (y diversos) autores han contribuido a la construcción de la TCC; por una parte, los teóricos del conductismo; y por otra los cognitivos. Este trabajo se enfoca en uno de los autores pertenecientes a la segunda vertiente: la cognitiva. Se aborda la Teoría de los Constructos Personales (TCP), elaborada por George Kelly hacia mediados del siglo pasado; teoría que esta categorizada como perteneciente a la clínica cognitiva (Feixas & Miro, 1993), sin embargo, no se deja de lado que la teoría (también llamada Psicología de los Constructos Personales PCP), presenta muchos rasgos de constructivismo, por lo que; como en toda teoría de la personalidad, no se omite la génesis de los trastornos psicológicos.

Formulada por el psicólogo estadounidense George A. Kelly en 1954, es una de las vertientes de mayor espectro dentro de la corriente cognitiva, y abarca desde una génesis del desarrollo de la personalidad, hasta modelos de tratamiento en casos de trastornos específicos. En cualquier caso: Psicología de los Constructos Personales; o Teoría de los Constructos Personales (a las que en lo sucesivo se denomina PCP o TCP respectivamente), es una teoría de la personalidad categorizada en la psicología cognitiva - constructivista, y estrechamente relacionada con la psicología científica por estar integrada en la clínica cognitiva conductual.

El objetivo de este trabajo es elaborar una revisión bibliográfica sobre los sustentos teóricos de la TCP, analizando su contenido, estructura y aplicabilidad en el contexto actual. Es decir, se pretende conocer y reconocer los conceptos sobre los que Kelly (1955), estructura su teoría; para dar una perspectiva de su alcance y resultados en la práctica actual, por medio de una aproximación a dicha teoría, y a su práctica, tal como George A. Kelly la concibió en 1955. La intención es abordar una perspectiva actualizada, que favorezca su entendimiento y aplicación, para su uso en la práctica clínica de este país. En lo general se pretende:

Realizar una revisión hemerográfica y bibliográfica, sobre la teoría de los constructos personales, desarrollada por George Kelly a mediados del siglo pasado, con la finalidad de conocer y exponer su estructura así como campos de aplicación. Particularmente se busca:

1. Establecer los antecedentes contextuales que facilitaron el surgimiento de la teoría "Psicología de los Constructos Personales" de George Kelly, hacia mediados del siglo XX.
2. Establecer el marco conceptual en el que se ubica, desarrolla y aplica la Teoría de los Constructos Personales de George Kelly. Así como indagar en la interrelación que la teoría guarda con respecto a su tradición teórica.

3. Realizar la revisión teórico - documental en la literatura desarrollada por el propio George Kelly; así como en autores que le siguieron en el desarrollo, y aplicación de su teoría. Para exponer sus conceptos fielmente.
4. Analizar e interpretar la TCP, para establecer sus conceptos en el marco sociocultural mexicano.
5. Revisar y exponer las técnicas desarrolladas por Kelly, para el abordaje de los trastornos psicológicos y de personalidad.
6. Exponer algunos de los resultados obtenidos en los últimos 20 años; por diferentes autores en el contexto de la clínica basada en la PCP.

En el primer capítulo se busca establecer de forma resumida algunas de las consideraciones más relevantes en del desarrollo de la clínica a partir de la psicología científica. Para ello se hace una breve revisión histórica sobre el desarrollo de la corriente positivista, luego se aborda la anexión del la terapia conductual y la constitución de la Terapia Cognitivo Conductual.

El siguiente capítulo está dedicado a describir brevemente la evolución de la rama cognitiva de la corriente, así como a buscar el vínculo entre cognitivismo, constructivismo y la personalidad; ya que estos tres aspectos son medulares en la teoría de Kelly. A este respecto, se hace una breve revisión sobre la personalidad y su génesis de acuerdo a conceptos constructivistas y cognitivos, lo que constituye una primera aproximación a la conceptualización de la Psicología de los Constructos Personales.

Para el tercer capítulo se aborda la Teoría de los Constructos Personales (TCP), partiendo de los postulados, implicaciones, y métodos del modelo Kellyano, procurando la mayor fidelidad posible. En este sentido la fidelidad se justifica en primer lugar, considerando que la obra de Kelly se escribió en un idioma diferente al castellano; en segundo lugar, que el autor desarrolla terminología completamente nueva y particular para la misma; a la vez que modifica el sentido de algunos términos utilizados en el idioma en que escribió su obra; para adaptarlos a su marco conceptual. Paralelamente, en este capítulo se analiza la terminología de la teoría, para encontrar el sentido conceptual de cada término, y con ello dar una aproximación más precisa de la PCP. En este sentido, uno de los objetivos de este apartado, es explicar la estructura conceptual de la teoría, en un lenguaje más asequible al contexto profesional de nuestra cultura.

Finalmente, en el cuarto capítulo, se busca evidenciar la eficacia práctica de la teoría por medio de la revisión hemerográfica de sobre los resultados obtenidos en las aplicaciones más recientes y/o relevantes, en diferentes contextos clínicos y sociales. En palabras de su autor, lo que se busca es hallar “en que una teoría de la personalidad debería resultar útil” (Kelly, 1955, pág. 37).

Finalmente, el presente trabajo, se limita a la exploración, análisis e interpretación de los conceptos sobre los que se sustenta la Psicología de los Constructos Personales; así como la exposición de dicha conceptualización y sus resultados, para ello se basa en la indagación documental: bibliográfica y hemerográfica, tratando en todo momento de presentar y representar fielmente lo conceptos y resultados con los que se asocia la teoría.

*“El mundo necesita mentes y corazones abiertos, y estos no pueden derivarse de rígidos sistemas ya sean viejos o nuevos.” Bertrand Russell (1872-1970)*

## 1. Desarrollo psicológico y psicología clínica

El enfoque Cognitivo Conductual (ECC), es en psicología clínica, una de varias formas de abordar la funcionalidad y percepción de una persona con respecto a sí misma y a su ambiente, así como las consecuencias psicológicas que dicha funcionalidad y percepción establecen recíprocamente en la persona. Por una parte la funcionalidad de una persona está íntimamente asociada su desarrollo social, y por la otra la percepción del self, ambos factores son el especial interés de la clínica psicológica.

Según Dewey (1922) todo ser humano mantiene un estrecho vínculo con su ambiente, el cual está conformado por dos aspectos: el físico y el social. Con este último, en una relación recíproca y simbiótica para mantener un desarrollo saludable, a lo cual se le conoce como salud mental (Dewey, 1922).

Complementariamente (probablemente primigeniamente), la percepción que el individuo tiene sobre su ambiente y sobre sí mismo; facilita y mejora, o interfiere, distorsiona e impide su desarrollo dentro de la sociedad a la que pertenece, contribuyendo o dificultando al esquema que rige su salud psíquica, la cual según el Diccionario del APA (2022) es:

“Un estado mental caracterizado por el bienestar emocional, un buen ajuste conductual, una ausencia relativa de ansiedad y síntomas incapacitantes, y una capacidad para establecer relaciones constructivas y hacer frente a las demandas y tensiones ordinarias de la vida” (APA, 2022, en línea).

De esta manera el ser humano puede acceder a su pleno desarrollo de manera armoniosa dentro de su ambiente, y junto con él.

A lo largo del desarrollo de la humanidad, así como en el desarrollo de cada ser humano, han existido y existen “anormalidades” que han imposibilitado el pleno desarrollo de la personalidad individual; la cual dota al individuo de entre otros aspectos: el desarrollo creativo, la convivencia social armónica, así como un estado anímico optimista y alegre; el cual adaptado a su contexto sociocultural, establece una buena medida de salud mental.

Por otra parte, muchos de los problemas afectivos, cognitivos y conductuales así como los de adaptación; suelen categorizarse en el medio como “trastornos mentales”, los cuales pueden tener implicaciones graves y peligrosas para la persona que la padece; así como para la sociedad a la que pertenece; poniendo en riesgo la salud y vida de la persona, y su medio social. La “American Psychiatric Association” o Asociación Americana de psiquiatría (APA, por sus siglas en inglés), los define en su manual DSM-V como:

“Un síndrome caracterizado por una alteración clínicamente significativa del estado cognitivo, la regulación emocional o el comportamiento de un individuo, que refleja una disfunción de los procesos psicológicos, biológicos o del desarrollo que subyacen en su función mental.” (DSM-V 2014, pág. 5).

También refieren que:

“Habitualmente los trastornos mentales van asociados a un estrés significativo o una discapacidad, ya sea social, laboral o de otras actividades importantes. (DSM-V, 2014, Pág. 5).

Complementando el contexto de esta definición se añade que un trastorno es un cambio o alteración que se produce en la esencia o las características permanentes que conforman una cosa o en el desarrollo normal de un proceso. En el caso de la psicología humana se entiende que se trata de una alteración en el desarrollo psicosocial del individuo, es decir una alteración del desarrollo de, al menos uno de los aspectos: emocionales, afectivos conductuales y adaptativos de la persona.

Durante el tránsito de su vida el ser humano atraviesa por crisis del desarrollo, Erikson (2000), las define; como normativas y no normativas, mientras que las primeras se producen como resultado de eventos que tienen orden cronológico y por ende son previsibles; las segundas son la respuesta a eventos inesperados (Erikson, 2000), generalmente traumáticos. En cualquier caso, las crisis del desarrollo, junto con desarrollo social, contribuyen notablemente a la alteración psicosocial de individuo y eventualmente a la aparición de trastornos psicológicos o de la personalidad.

En este sentido, la clínica que es una aplicación de la psicología científica, se presenta como el medio para abordar las diferentes alteraciones psicológicas y de la personalidad. Alteraciones que pueden presentarse puntualmente en la vida del individuo, ya sean las desencadenadas por alguna crisis no normativa: una pérdida, un accidente traumático, un duelo, etc.; o también por las alteraciones del desarrollo normativo por ejemplo, las que se presentan en ambientes disfuncionales, distorsionados e incluso antisociales; en los que una persona pueda desarrollarse desde la infancia.

Según Arias (2014), la psicología clínica es “una área de especialización de la psicología”, que se encarga de atender, investigar y tratar la conducta anormal, aunque en estas líneas, la autora se refiere específicamente a la conducta, también reconoce a lo “mental” como el objeto de estudio, intervención e investigación de la clínica; lo cual la convierte en el eje del trabajo clínico dentro de la psicología (Arias, 2014).

De esta manera, la psicología clínica es la disciplina, dentro de la psicología que se encarga del abordaje (en todos los sentidos) de problemas psicológicos, derivadas de situaciones del desarrollo, teniendo como principales objetivos ayudar a la persona consultante, paciente o cliente, a obtener estados emocionales satisfactorios y placenteros, así como pensamientos lúcidos, optimistas y creativos, en tanto conductas adaptadas y funcionales. Lo cual, de acuerdo con la definición del diccionario APA (2022), es sinónimo de salud mental y buena adaptación social.

En el siguiente capítulo se analiza con un poco más de detalle, como es que dos de aspectos de la psicología; la conducta y la cognición, se combinaron para formular el Enfoque Cognitivo Conductual, y desde este enfoque abordar el tema de la salud mental.

*“La persona más fuerte no es la que está haciendo la mayor parte del ruido, es la única que puede dirigir la conversación en silencio hacia la definición y resolución de los problemas.”*  
Aron T. Beck (1921-2021)

## **2. Antecedentes del enfoque Cognitivo Conductual en la psicología en la clínica**

En la historia de la clínica, se observa un proceso dialéctico largo, en el que han intervenido diferentes formas de abordar, tratar y prevenir los conflictos y trastornos psíquicos. Dichas formas de abordaje están desarrolladas desde diferentes perspectivas filosóficas, a las que en la actualidad se les conoce como corrientes teóricas. Este trabajo se basa en el desarrollo de solo una de ellas, el positivismo; el cual como corriente filosófica ha fundamentado los dos aspectos de la ciencia contemporánea; en el campo de la psicología, a saber:

- ψ El positivismo empírico, propio del análisis experimental de la conducta o conductismo, y
- ψ El positivismo lógico, el cual aborda las estructuras abstractas y lógicas que determinan los pensamientos (o cogniciones), sus relaciones con las emociones, finalmente el desarrollo de la conducta.

El positivismo proyecta la ciencia actual; en psicología su corriente es el enfoque Cognitivo Conductual, y en la clínica: la Terapia Cognitiva Conductual (TCC). Actualmente esta corriente, junto con el Humanismo, son mayoritariamente aceptadas en el ámbito de la clínica. Aunque esta última no se aborda en este trabajo, se destaca su amplia gama de aplicabilidad, y se denota que, a mi juicio; ninguna de las dos corrientes son ni exhaustivas, ni excluyentes, y que (también a mi juicio) ambas pueden ser complementarias para una buena intervención clínica, sin que por este hecho se le catalogue de ecléctica. En mi opinión no hay necesidad de este calificativo; si tanto en la praxis como en los resultados se apegan a los principios científicos y éticos.

De acuerdo a lo antes mencionado, se observa que el enfoque de la TCC, está formado por dos grandes corrientes de pensamiento: la Terapia Conductual; surgida en los años 50 por la escuela conductista norteamericana y la Terapia Cognitiva; con raíces más tan antiguas que incluso se pueden rastrear hasta la Grecia clásica. Aunque los antecedentes de la Terapia Cognitiva, no son formales, si forman parte de una línea de pensamiento continua; cuyo eje rector es lo mental, en la forma de pensamiento o cognición.

Siguiendo esta línea de ideas, comencemos por definir que la TCC, es la corriente dentro de la clínica a la cual se le considera científica. Ruiz, Díaz y Villalobos (2017), definen a esta terapia como “la clínica de la ciencia de la psicología”, y resaltan la validación empírica de sus procedimientos (Ruiz, Díaz y Villalobos 2017). Asimismo subrayan la importancia de la cognición a manera de enlace las aportaciones de la psicología el aprendizaje como medio de comprensión y control de la conducta, desde los desarrollos experimentales de la teoría del aprendizaje, hasta sus primeras aplicaciones clínicas (Ruiz, Díaz y Villalobos 2017).

En este sentido Torales y Brítez (2017), refieren que en la TCC, se fundamentó a partir de la Terapia Conductual (TC) tradicional, y se complementó con la corriente cognitiva que surgió en la segunda mitad del siglo pasado.



En este trabajo, se alude primero, a la corriente conductual, debido a que cronológicamente esta mejor delimitado su establecimiento como parte de la psicología experimental. Es decir que sus orígenes son fácilmente rastreables en el análisis experimental de la conducta; cuyos autores paradigmáticos según Ruiz, Díaz y Villalobos (2017), concomitantemente con Labrador (2014) son: Iván Pavlov (1849-1936), John B. Watson (1878-1958) y Burrhus F. Skinner (1904-1990), siendo este último a quien se le reconoce por el desarrollo del condicionamiento operante, y el análisis conductual aplicado, que eventualmente formara parte de la clínica conductual (Labrador, 2014).

Según (Labrador, 2014), Wolpe (1958), es el creador de una de las primeras técnicas de intervención psicológica. El autor señala que con la publicación de su libro "Psychotherapy by reciprocal inhibition" Wolpe, sienta el precedente sobre la aplicación del condicionamiento operante a la clínica, ya que según él, hasta ese año los psicólogos (experimentales) "no disponían de procedimientos de intervención" específicos y precisos (Labrador, 2014). Para el autor la etapa de consolidación, o como el autor la nombra "etapa de fundamentación teórica", es el periodo comprendido entre 1958 y 1970. Mientras que al periodo comprendido entre 1970 y 1990, le refiere como el "etapa de fundamentación metodológica" (Vila y Fernández-Santaella, 2004, en Labrador, 2014). Finalmente el autor retoma esta denominación, para referirse al periodo de 1990 a la actualidad, como "etapa de reconceptualización". Para ello señala una etapa de re-fundamentación, que viene a contextualizar y conceptualizar teóricamente a la corriente, ya que según él, la amplitud del campo de aplicación para entonces, contrastaba seriamente con la ausencia de referencia teórica (Labrador, 2014).

De acuerdo con Labrador (2014), los clínicos de corte conductual, disponen en la actualidad de una serie de técnicas destinadas a mejorar las situaciones conductuales de sus consultantes, a continuación se nombran algunas de ellas tomadas de Labrador (2014):

- ψ Técnicas de control de la activación y relajación,
- ψ Técnicas de exposición,
- ψ Técnicas basadas en el condicionamiento operante,
- ψ Técnicas aversivas (con uso de estímulos aversivos),
- ψ Técnicas de condicionamiento encubierto o imaginario.

Según el autor, los supuestos teóricos para la aplicación de las técnicas descansan sobre las siguientes "leyes generales" (Labrador, 2014):

- ψ Los comportamientos "normales" o "anormales" se adquieren y pueden ser modificados de acuerdo con estas leyes.
- ψ El objeto de las intervenciones son tanto los comportamientos específicos y medibles como sus determinantes.
- ψ Se consideran tres tipos de conductas: fisiológicas, cognitivas y motoras.
- ψ El proceso diagnóstico se realiza a través de la evaluación continua de los repertorios de conducta (normales y anormales) y sus determinantes.
- ψ Interdependencia completa y continua de los procesos de evaluación e intervención.
- ψ Los objetivos de la intervención son instalar, reducir conductas o cambiar una conducta por otra.
- ψ La intervención puede dirigirse a modificar las conductas de una persona o a cambiar el medio físico y/o social de ésta.
- ψ Se hace hincapié en los determinantes del comportamiento (incluidos los históricos).
- ψ Los tratamientos deben ser evaluados de manera empírica para establecer su eficacia y la de sus componentes.

- ψ Todos los avances de la psicología experimental, en especial los estudios sobre procesos básicos, deben utilizarse como fundamentos para explicar, predecir y modificar las conductas.
- ψ El psicólogo debe adaptar su intervención a las características individuales del paciente y su medio, diseñando y aplicando un tratamiento específico.

Según Labrador (2014), así como Ruiz, Díaz y Villalobos (2017), para el desarrollo y aplicación de programas de modificación de la conducta, es indispensable contar con una buena evaluación. Los autores y autoras refieren que la TCC, asume un “enfoque de tratamiento” para la “conducta desadaptada”. En donde la principal variable (o la única) es la conducta. De esta forma, su evaluación es el punto medular de la intervención, pues representa el punto de partida para el diagnóstico, la intervención y la revisión de los resultados.

Paralelamente a este eje (la conducta), los autores categorizan el desarrollo de la TCC, de manera diferente, mientras que Labrador (2014), refiere etapas y/o periodos de tiempo, Ruiz, Díaz y Villalobos (2017), señalan “generaciones” en el desarrollo de la TCC, con la siguiente caracterización.

- ψ En la primera generación, subrayan el desarrollo y aplicación de técnicas de condicionamiento operante, y coincidentemente con Labrador (2014) la ausencia de bases sólidas en investigación sobre el aprendizaje.
- ψ En la segunda, señalan la plena introducción de variable mediacionales, la incorporación de teorías del aprendizaje especialmente la de Bandura, así como la disección de la terapia conductual cuatro categorías bien definidas:
  - ψ El análisis conductual aplicado,
  - ψ El conductismo mediacional,
  - ψ La teoría del aprendizaje social y
  - ψ Las terapias cognitivas.
- ψ Finalmente, la actual o tercera generación, de la cual resaltan las terapias conceptuales; a las que denotan con concepción de la percepción y el conocimiento individuales con perspectivas constructivistas (Ruiz, Díaz & Villalobos, 2017).

Un dato interesante resalta en las descripciones de los autores consultados, y es el hecho de que los orígenes de la TCC, son de corte exclusivamente conductual, con la posterior y paulatina incorporación de variables mediacionales, así como de la teoría del aprendizaje social, y finalmente la incorporación de teorías cognitivas. En este sentido la descripción del desarrollo de la TCC, ha resultado conveniente en el orden cronológico del modelo experimental. La exposición de sus conceptos, pretende ser una aproximación general del desarrollo de la corriente, y a grandes rasgos se busca repasar brevemente su historia, y técnicas de intervención, no con la intención de hacerla exhaustiva; en su lugar se pretende dilucidar la evolución de la corriente experimental de la psicología clínica, así como la incorporación del enfoque cognitivo, para formar la TCC, con la intención de establecer el contexto en el surgimiento del tema que ocupa a este trabajo: la Psicología de los Constructos Personales. En el apartado siguiente se aborda brevemente el desarrollo de la vertiente cognitiva al enfoque, con la finalidad de completar el marco teórico que sustenta su pertenencia a esta corriente.

## 2.1 Del Cognitivismo a la Terapia Cognitivo Conductual

Según el diccionario de psicología del APA en línea (2022), el concepto de cognición está asociado a dos aspectos:

1. Primero a todas las formas de conocimiento y conciencia, como percibir, concebir, recordar, razonar, juzgar, imaginar y resolver problemas, etc.
2. Luego a una percepción individual, idea, memoria o similar.

El diccionario complementa que junto con la parte afectiva emocional y la conductual son lo que se reconoce como “mental” (APA, 2022).

En la actualidad, algunos autores reconocen la existencia de una ciencia cognitiva: Bächler (2014), afirma que esta ciencia está constituida de forma interdisciplinaria y que incluye campos tales como la filosofía, la cibernética, la lingüística y la psicología. En contraste Burdman (2016), se refiere al campo: como un gran número de “programas” de investigación sobre diversos tópicos en filosofía y ciencias cognitivas; aunque ambos autores coinciden en señalar que el cognitivismo consiste en el estudio de la cognición, es decir; en el estudio de los procesos mentales implicados en el conocimiento. De esta forma es posible afirmar junto con los autores: que el cognitivismo, es la ciencia que busca comprender la cognición (lo que se conoce) y lo que implica todos los procesos mentales (Burdman, 2016) y (Bächler, 2014).

En el campo de la psicología, los orígenes del cognitivismo son amplios, y según el enfoque que se aborde, es posible aproximarse a ellos de diferentes maneras. Por ejemplo; Muñoz (2014), refiere los orígenes del estudio de la cognición dentro de la psicología, en la filosofía de la Grecia clásica, donde según la autora, surge la primera línea concurrente de pensamiento que puede categorizarse como cognitiva; la línea de pensadores que señala, es la que siguen Sócrates, Platón y Aristóteles. Para los cuales, el autor, distingue un tema de investigación particular en el sentido de la cognición. Otros autores por ejemplo Bächler (2014), omiten esta corriente filosófica y ubican el nacimiento del cognitivismo en el movimiento racionalista, trazando coincidencia entre Descartes, Kant, Russell y Whitehead (Bächler, 2014), estos dos últimos ya durante el siglo XX. Así, por una parte Muñoz (2014), señala que la constitución o “formalización de la psicología cognitiva”, se debió a adopción el paradigma computacional (Muñoz, 2014), y por otra; Bächler (2014), afirma que para el establecimiento de esta ciencia, los filósofos debieron dejar el campo para dar cabida a los científicos cognitivos (Bächler, 2014). En cualquier caso, es evidente que el paradigma cognitivo emana primigeniamente, de corrientes filosóficas puras, más tarde del positivismo; el relativismo y la fenomenología. Y como su nombre lo indica: se refiere al aprendizaje en organismos inteligentes (Muñoz, 2014).

Ruiz, Díaz y Villalobos (2017), señalan que Inicialmente el cognitivismo surge como corriente teórica paralela al conductismo, desterrada de la psicología y luego integrada en la corriente experimental, por teóricos del aprendizaje como Albert Bandura (1925-2021) y Michael J. Mahoney (1942-2006). Aunque Bächler, (2014), afirma que previamente, el paradigma cognitivo fue desarrollado por seguidores de la Gestalt: Max Wertheimer (1880–1943), Wolfgang Köhler (1887-1967) y Kurt Koffka (1886-1941), a quienes el autor, se refiere como los primeros científicos del cognitivismo; quienes plantearon por primera vez de forma experimental, que el conocimiento se genera a través de las percepciones, y actúa con intencionalidad en torno al objeto “indispensable” para mejorar su saber; dándole sentido a través de la existencia del mundo material (Bächler, 2014) y (Muñoz, 2014).

En este sentido se considera importante mencionar el señalamiento de Muñoz (2014), que se refiere a la forma y el origen en la segregación del cognitivismo en la fundación de la psicología científica, la

autora señala que algunas décadas antes de los gestaltistas, hacia finales del siglo XIX, Wilhelm Wundt (1832-1920), a quien se le reconoce universalmente como el fundador de la psicología experimental, consideraba que los procesos cognitivos no podrían ser estudiados experimentalmente, por lo que en su lugar, la investigación de estos debería ser tema de la “psicología social” o como él la llamaba: “La psicología de los pueblos”. Su acepción tiene dos vertientes, la primera versa en el sentido del desarrollo psicocultural: específicamente de las cualidades intelectuales y emocionales de los diferentes de los grupos etnográficos. La segunda, se orienta en el sentido de las investigaciones filosóficas que se abordan desde el estudio del lenguaje y la religión, específicamente en la moral. No obstante lo anterior, para Wundt, la psicología de los pueblos, debería considerarse como una parte de la psicología, ya que se ocupaba de aspectos espirituales presentes en el ser humano y que no podían ser explicadas por las propiedades de la “conciencia individual” (Muñoz, 2014).

De esta forma, el creador del primer laboratorio de psicología, limitó durante décadas su estudio a eventos psicofisiológicos, a cambio del establecimiento de la psicología experimental, sin que en este nuevo campo se incluyeran los aspectos psicológicos que actualmente se reconocen como mentales: la cognición, y la emoción; cuyos productos y factores, actualmente si están reconocidos en el campo de la psicología y la clínica; además de que junto con la conducta forman el eje de la evaluación, intervención e investigación en la TCC. En este sentido, Muñoz (2014) refiere que Wundt estableció los fundamentos de la psicología científica, delimitando su estudio a métodos empíricos, en tanto que, lo relacionado al intelecto y la moral, fue segregado al ámbito de las costumbres sociales y la cultura, con ello simultáneamente, dejó de lado los aspectos cognitivos: racionales, de memoria y motivacionales (Muñoz, 2014).

Es obvio que Wundt, desechó la posibilidad de que la sociedad y la cultura fueran moldeadas por el pensamiento y emociones humanas, e incluso a la inversa: que sean los individuos con sus emociones y pensamientos, quienes modelen a la sociedad. En contraste, centro su atención en los aspectos que solo pueden ser abordados en el laboratorio con enfoque holista; dentro de la psicología, que en sus albores trato de establecer principios genéricos para la comprensión de la conducta humana (y social), a través de focalizar su estudio en la disección; que previamente establecieron los fisiologistas y más tarde resumieron los conductistas. No obstante, su trabajo promovió la estigmatización y segregación de todo intento por abordar el comportamiento humano en sus componentes cognitivas hasta la primera mitad de siglo XX, cuando en paralelo ya con las investigaciones de Watson; Köhler y Koffka se desarrollarían sus estudios experimentales sobre la percepción (Bächler, 2014).

La relevancia en el estudio de este campo: la sensación y percepción; será retomada por Piaget (1896-1980), en cuanto a asimilación y esquema, en el sentido de la inteligencia abstracta. Mientras que, por otra parte, la relevancia de la interacción social, sus factores y productos, será retomada por Bandura (1925-2021). Ambos autores Piaget y Bandura, abrirán la puerta al estudio sistemático de la psique en un enfoque tanto holista como atomista, planteado actualmente los teóricos de la TCC.

Nuevamente, en la fundación e la psicología científica, y en un sentido popperiano, Wundt, establece la primera “inducción” de psicología al eliminar todo rasgo de metafísica en el estudio de la psicología, aunque por añadidura elimina de su análisis el contenido mental, incluidos el pensamiento, su lógica y esquema (como más tarde lo denominara Piaget (1967)). Aunque no es objetivo de este trabajo, esta exclusión no debe pasar inadvertida, especialmente para los partidarios del conductismo radical, quienes en muchos casos ignoran (voluntaria o involuntariamente), que algunos de los fundamentos teórico-epistémicos sobre los que se establece parte del análisis experimental de la conducta, de ninguna manera puede circunscribirse a los postulados de Watson. Sino que tienen sus orígenes en la base del pensamiento puro; algo que, como vimos, paradójicamente Wundt excluyó de su análisis.

El papel del pensamiento lógico (esquemático), dentro del estudio científico-racional de la psicología y la clínica, tiene una doble vertiente, ya que es por una parte objeto de estudio, y por otra, es instrumento de análisis. Es decir es el instrumento que se encarga de estudiarse a sí mismo; en donde convergen simultáneamente: la metafísica conjuntamente con el debate entre el ontologismo, y el psicologismo. Debate en el que, el primero sostiene la presencia de ideas innatas para conocer el todo; mientras que el segundo, se afirma como el sistema (o sentido) interior; que construye lo inteligible en términos sensibles.

De acuerdo con Palau (2016), Gottlob Frege (1848-1925); un lógico puro, elimina el psicologismo prevaleciente en la época de Wundt, según el cual, el punto de vista psicológico (el de los sentidos) y particular (el personal), predomina sobre cualquier análisis o punto de vista (Palau, 2016); la tesis de Frege facilita la formalización del estudio experimental de la conducta, al denotar la ausencia de postulados cognitivos, emocionales, morales y por supuesto “espirituales”; así como la incapacidad (para la época), de establecer estos postulados en el abordaje del comportamiento. Concomitantemente a esta tesis, Ramírez (2020), afirma que Frege postula y demuestra que la lógica formal, es independiente de todo matiz psicológico; lo cual es, además, concurrente con la forma que Wundt le da al estudio de la psicología, en el sentido de que “las leyes lógicas no son parte, y no son reductibles a las leyes psicológicas o, en sentido ontológico, a estados mentales” (Ramírez, 2020). Esta conclusión implica que existe una forma de pensamiento (completamente abstracto) que puede analizarse a sí mismo; bajo un esquema universal: Porque todos tienen uno (que es además singular por el contexto individual); cuya génesis más tarde abordará Piaget, y en el que Beck buscará errores. Complementariamente a este respecto, Ramírez (2020), argumenta que: “Wundt siguió su máxima según la cual: la lógica no trata el conocimiento y la ciencia desde fuera, como un extraño, sino que: la lógica misma depende de lo específico de las ciencias” (Ramírez, 2020). De esta forma el primer psicólogo experimental centra su atención en los procesos psicofisiológicos (que era lo que podía abordar en la época), lo que más tarde devendrá en el análisis experimental de la conducta y finalmente en el análisis conductual aplicado, que actualmente forma parte de la TCC.

Este proceso, el de la incorporación del cognitivismo a la corriente conductual, y con ello la integración de la corriente Cognitiva Conductual en psicología, así como la resultante TCC, se desarrolló según Gardner (2000, en Muñoz, 2014), con el establecimiento inicialmente de la ciencia cognitiva, para su posterior incorporación a la psicología, y fue posible gracias a los siguientes factores:

1. Su estructura filosófica,
2. Su actualización en las representaciones simbólicas, y esquemáticas,
3. La reducción de la importancia atribuida a los afectos y la cultura;
4. La metáfora de la computadora,
5. La aparición de las neurociencias, y
6. La realización de estudios interdisciplinarios entre los campos que integran la corriente, a saber: la filosofía, la antropología, la lingüística, las neurociencias, las ciencias de la computación y la psicología.

De acuerdo a lo anterior, se puede afirmar que es Jean Piaget, el gran precursor de investigación en materia de representación simbólica y esquematización en psicología. Las investigaciones de Piaget en el campo opacan por mucho a la metáfora de la computadora en cuanto se aborda el tema clínico, ya que, a diferencia de un procesador, que tiene acceso a una fuente de almacenamiento de información limitado, una persona posee órganos motores y sensoriales, así como reacciones innatas (emociones), que aunque muy básicas al momento de nacimiento, distan mucho del mecanismo de un equipo de cómputo por muy sofisticada que sea su cibernética. Asimismo, debido a que la forma que el cognitivismo se aborda en este trabajo es la clínica, se considera oportuno aclarar que podemos afirmar

junto con Muñoz (2014), que el cognitivismo en psicología se encarga del estudio de lo que se conoce (cogniciones), ya sea por medios sensoriales, o relacionales; razón por la cual el cómputo y la cibernética están por completo excluidos, y se aclara que el cognitivismo (en este trabajo), se enfoca en conceptos como la adquisición de información por medios sensoriales humanos, así como la recuperación memorística, y la asociación relacional por medio del pensamiento.

Según Piaget (1968), la cognición comienza con su adquisición por medios sensoriales; ya sean: imágenes, sonidos, aromas, texturas y sabores, los cuales inicialmente se forman el conocimiento de lo inmediato, el mundo perceptible; luego del que no se percibe, pero que está presente por medio de la memoria, y finalmente a lo que se deduce relacionamente por medio del razonamiento (Piaget, 1968).

Piaget aborda la interacción entre emociones y cogniciones (y con ello la formación de sentimientos), y da entrada a la asociación de los procesos mentales con los aspectos emocionales de cada persona; debido a que estos pueden ser amenazantes, irritantes o gratificantes. Un aspecto importante a tomar en cuenta en estos procesos es, como, por medio de la memoria; los estímulos previamente percibidos suelen evocar emociones, que en su momento estuvieron aparejadas a dicho estímulo, generando estados emocionales análogos a los originales (que se generan cuando el estímulo estaba presente). Estas relaciones se incrementan cuando cada ser humano, establece nuevas relaciones entre lo que conoce y siente, incluso si los estímulos originarios ya no se encuentran disponibles en la memoria (al menos no de manera inmediata). Esto es posible debido a la forma relacional (lógica) en la que se desarrolla el pensamiento entre: conceptos y objetos. Por último, eventualmente el uso de estos conocimientos se hace extensivo entre cogniciones que aparentemente se encuentran muy alejadas de los estímulos que provocaron las respuestas originales. A todo este proceso podemos catalogarlo la estructura del aparato cognitivo de cada ser humano, en el que intervienen sus procesos mentales de memoria y asociación.

En cuanto al aporte de las neurociencias Muñoz (2014), señala, entre otros, a los siguientes investigadores: Karl Lashley (1890-1958) y Donald Hebb (1904-1985), como precursores en los estudios sobre la plasticidad cerebral; Roger Sperry (1913-1994) en el estudio de las asimetrías cerebrales, y especialmente el trabajo de Henry Head (1861-1940), a quien le atribuye el término “esquema mental” que más tarde será ampliamente utilizado por los psicólogos cognitivos como Piaget, Bruner y Ausubel (Muñoz, 2014).

La introducción de la cognición tanto en la psicología, como en la terapia conductual, se debe a algunos factores que son coincidentes de los aspectos típicos descritos por Thomas Kuhn (1962) y Karl Popper (1934), En el caso del primero mediante paradigma y la revolución científica, y el segundo mediante el verificacionismo de la prueba de la falsabilidad. Al respecto Labrador (2014), señala que las limitaciones del paradigma conductista, en especial la restricción a los principios del aprendizaje animal, suponían un freno a la expansión de las aplicaciones de las técnicas de modificación de la conducta (Labrador, 2014), es decir que se requería un nuevo paradigma. Esto facilitó la aprobación de incorporar variables mediacionales y de orientación, esta última basada en aprendizaje social. De esta forma se dio una primera aproximación de la clínica conductual al cognitivismo, y según Ruiz, Díaz y Villalobos (2017), se presentó en durante la segunda generación la TCC.

Paz y Peña (2021), definen a una variable mediacional, como una “del tipo cognitivo y/o emocional, no observable directamente, la cual interviene directamente en las conductas modulándolas” o exacerbándolas (Paz & Peña, 2021). En la teoría conductual se supone que está sometida a leyes de aprendizaje, semejantes a las que rigen para las variables directamente observables Ruiz, Díaz y Villalobos (2017). En cuanto a esta última suposición, Labrador (2014), señala que dista de estar demostrada, aunque no es difícil suponer y probar, que una vez instalada una cognición: idea, creencia,

imagen o emoción, esta actuará por sí misma como estímulo, y eventualmente tendrá el efecto de producir una respuesta; sino de forma idéntica al estímulo original, si muy forma similar a la que postula el condicionamiento operante.

En la introducción-apropiación variables mediacionales para explicar la conducta, así como de la adquisición del aprendizaje social, tanto Ruiz, Díaz y Villalobos (2017), como Labrador (2014), señalan a Joseph Wolpe (1915-1997) en Sudáfrica, Hans Jürgen Eysenk (1916-1997) en Reino Unido y Albert Bandura en Canadá, como los precursores de este enfoque. Otros autores como Fernández-Álvarez y Fernández-Álvarez (2017), refieren la influencia de las investigaciones de la psicología del yo, llevadas a cabo por Rapaport y sus colegas en el Austin Riggs Center, sobre los procesos de pensamiento en el marco de la teoría psicoanalítica, donde Beck (1921-2021) había recibido entrenamiento entre 1950 y 1952 (Fernández-Álvarez & Fernández-Álvarez, 2017).

La importancia en la introducción de las variables mediacionales en ámbito psicológico, es medular en el desarrollo del enfoque Cognitivo Conductual en psicología como ciencia; pero a su vez, la inclusión de estas variables, permitió a los clínicos de esta corriente elevar el grado de complejidad de sus análisis e intervenciones en cada caso específico de estudio y aplicación. Dado que la clínica, es una rama aplicada de la psicología, en el enfoque CC encontró en la introducción de las variables mediacionales, el complemento ideal para una intervención mucho más amplia, variada y eficaz, en el contexto humano. Para Lamas (2014), “mientras la Psicología Cognitiva se orientó hacia los procesos cognitivos, la Psicoterapia Cognitiva se focalizó en los contenidos cognitivos que influyen en el comportamiento psicopatológico”. La autora se refiere a este cambio de paradigma, como necesario en “la crisis epistemológica del conductismo, que ya no podía sostener como acientífico lo no directamente observable (Luccio, 1986, en Lamas 2014). En este mismo sentido, la autora señala que “La investigación actual en psicología cognitiva, sigue la lógica popperiana, predominantemente hipotético-deductiva, con estudios empíricos que ofrecen explicaciones provisorias y aproximadas, y diseños experimentales con evidencia controlada”. Retomando la orientación que la autora da a la Psicología experimental y a su “método”, la TCC se ocupa de los contenidos mentales o cognitivos; mientras que el enfoque CC en psicología se ocupa de los elementos y procesos cognitivos.

Con lo antes descrito es posible establecer una definición propia sobre lo que implica la TCC, a saber, tanto las definiciones de otros autores como los antecedentes en su desarrollo, así como su estructura; fundamentos teóricos métodos y objetivos: La Terapia Cognitivo Conductual es la rama aplicada de la psicología clínica que se encarga de prevenir, evaluar, intervenir e investigar todo tipo de problemas y trastornos psicológicos (emocionales, cognitivos y conductuales), en todas sus modalidades y manifestaciones. Su sustento teórico, es el que forman la corriente conductual a través de las teorías desarrolladas por Albert Bandura, Michael Mahoney, y Joseph Wolpe; al considerar variables mediacionales del tipo: Cogniciones (establecidas en el aparato psíquico por medio de la memoria, la imaginación o el raciocinio), así como emociones (alojadas mentalmente por medio de respuestas fisiológico-emocionales o de estructuras complejas sentimentales y/o motivacionales).

## **2.2 Terapeutas Cognitivos**

Dado que la TCC, es una rama aplicada de la psicología clínica, su establecimiento necesariamente está asociado a la intervención psicológica. En este sentido Labrador (2014), coincide con Feixas y Miró (1993), en que la génesis de la TCC se presenta con el desarrollo de las técnicas cognitivas establecidas por autores como Aarón Beck, Albert Ellis (1913- 2007), y George Kelly (1905-1967). Aunque los autores también señalan a “varios líderes en la terapia de la conducta” que desarrollaron o modificaron sus propios modelos de intervención al introducir variables mediacionales. Así en la génesis de los modelos Cognitivos Conductuales se reconoce también a Bandura, Mahoney y Lazarus (Feixas & Miró, 1993).

Previo a la exposición de los conceptos en el la creación y desarrollo de la TCC, es importante mencionar que todos los autores consultados (sin excepción), coinciden en señalar que el enfoque CC, carece de un marco teórico unificador, y que de hecho, la TCC fundamentalmente está compuesta por una serie de técnicas de intervención que fueron elaboradas por cada autor en particular para situaciones específicas dentro de la clínica (Feixas & Miró, 1993), (Labrador, 2014) y (Ruiz, Díaz & Villalobos, 2017), de tal manera que es conveniente abordar, al menos brevemente la aportación particular de los más relevantes.

Aunque es a Aarón Beck, a quien se le conoce como padre de la TCC, resulta que Albert Ellis realiza las primeras publicaciones en el campo, según Icaza (2015), su trabajo se remonta a sus estudios de doctorado en la Universidad de Columbia, en donde tuvo que escribir dos tesis, ya que la primera fue rechazada por su controversial sentido de la sexualidad de las estudiantes universitarias. No obstante, su personalidad inquisitiva e incluso rebelde, le llevó a escribir una segunda tesis en la que hizo fuertes críticas a los modelos psicométricos de la época, con la que finalmente se doctoró en 1947 (Chávez, 2015).

Según Lega y Velten (2008), de formación psicoanalítica, Ellis ejerció durante seis años en esa corriente, periodo durante el cual también se sometió a terapia como una “necesidad de sus propios problemas e inseguridades” (Lega & Velten, 2008). Los autores refieren que su práctica clínica, estuvo al principio marcada por una fuerte tendencia Rogeriana (debido a su formación de posgrado), y a sus propias inclinaciones al psicoanálisis; Estilo que paulatinamente cambió debido a la frustración que le produjo la ineficiencia del modelo. Poco a poco Ellis adoptó una actitud activo-directivo, en un proceso ensayado inicialmente en su propia persona, y luego en sus consultantes; combinando simultáneamente “ideas provenientes de la filosofía y del conductismo “clásico”, con su propio estilo activo-directivo”, formulando de esta manera su propio modelo de intervención (Lega & Velten, 2008). A este respecto Icaza (2015), señala que en 1954 Ellis empezó a compartir su técnica, nombrada por el mismo en ese año, como “Terapia Racional”, con lo que se convirtió en el primer autor de la TCC (Chávez, 2015). Según la autora, la teoría fue presentada en 1956 en la convención de la Asociación Americana de Psicología, en Chicago bajo el título “Rational psychotherapy” (Terapia Racional), en donde según Lega y Velten (2008), fue ampliamente criticado por su enfoque. No obstante las críticas, en 1959 publica su libro “Como vivir con un neurótico”, en donde expone nuevamente su teoría (Icaza, 2015).

Por otra parte, el trabajo de difusión de Ellis es también muy extenso, Icaza (2015), señala que el creador de la TRE, se dio a la tarea de difundirla por medio de programas de entrenamiento, talleres y conferencias presenciales así como en radio y televisión (Chávez, 2015). Según Lega y Velten (2008), el empuje definitivo de la TRE, tuvo que venir de un “acérrimo defensor de la terapia conductual” Hans Eysenck (1916-1997), un psicólogo alemán conocido por sus trabajos en inteligencia, personalidad y terapia conductual, que dirigió la atención de algunos conductistas al trabajo de Ellis, cuando en 1961 publicó “Handbook of abnormal psychology” (Manual de la Psicología Anormal), en donde refiere ampliamente el método de Ellis. Ese mismo año, Ellis cambió el nombre de su propuesta por el de Terapia Racional Emotiva. En tanto que, para 1964 Eysenck, nuevamente cita a Ellis en la publicación de “Experiments in behavior therapy” (Experimentos en terapia de la conducta), con lo cual Lega y Velten (2008), afirman el nacimiento definitivo de la TCC.

Según León (2016), el desarrollo de la TRE, dio lugar a un cambio de dirección en la psicoterapia de la época, ya que se pasó de la escucha pasiva al dialogo directivo-activo, en donde se analizan y debaten los pensamientos del cliente (León, 2016). Este método resultó ser insuficiente tanto para Ellis como para Beck, quienes se formaron originalmente en la corriente psicoanalítica, de donde se apartaron progresivamente, debido a la falta de evidencia empírica y resultados.



En el caso de Beck, Korman (2013), refiere que aunque también es de formación psicodinámica, Beck, originalmente no busco especializarse como psiquiatra, sino que su interés era más por la neurología; y que fue durante una residencia de esa especialidad en 1949, que el jefe de departamento del “Cushing Veterans Administration Hospital en Franigham” (Hospital de la Administración de Veteranos de Cushing en Franigham) en Massachussetts, obligó a todos los residentes a “hacer una rotación en la sala de psiquiatría, en donde todos eran de orientación psicoanalítica”, aunque el autor aclara que Beck siempre tuvo sus dudas respecto al método psicoanalítico, y se mostró constantemente crítico del modelo (Korman, 2013).

Según Hernández (2018), en 1952 Beck publicó un artículo de psiquiatría, en el que se describe su primera intervención con tintes cognitivos, aplicados a un paciente con delirios de persecución. Sin embargo (Korman, 2013) argumenta la naturaleza psicodinámica de esa publicación. El artículo al que se refieren ambos autores, y el que se aborda desde tan distintas opiniones esta titulado “Successful outpatient psychotherapy of a chronic schizophrenic with a delusion based on borrowed guilt” (Psicoterapia ambulatoria exitosa de un esquizofrénico crónico con un delirio basado en una culpa prestada), (Beck, 1952). Por una parte, Korman (2013) describe brevemente, pero con precisión, las interpretaciones psicodinámicas del proceso de un paciente veterano de la Segunda Guerra; quien refiere alucinaciones de persecución policial, debida a sus actos “deshonestos” años atrás. Según el autor, la terminología utilizada por Beck en el artículo para describir la dolencia del paciente, es de corte psicoanalítico, así como la interpretación que se da al problema: “edípicas, la identificación y el rol de las defensas, entre otras” (Korman, 2013). Por otra parte, Hernández (2018) describe el abordaje de Beck al problema, como un intento de que el paciente describiera con la mayor fidelidad posible sus visiones, así como las personas que participaban en ellas. Una vez que hizo esto Beck, se enfocó en que el paciente relacionara los eventos y personajes de esas alucinaciones con personas y sucesos reales. El autor sostiene que Beck dio al paciente interpretaciones alternativas a sus alucinaciones, gracias a lo cual paulatinamente fueron desapareciendo, con lo cual estamos ante la primera intervención cognitiva de la historia (Hernández, 2018).

Ambos autores exhiben aspectos diferentes del mismo hecho, por una parte; el análisis (o psicoanálisis) de un paciente masculino de 28 años de edad, veterano de la segunda guerra; y por la otra la intervención de Beck en el tratamiento de dicho paciente. Ambos puntos de vista son acertados: el psicodinámico y el cognitivo, pues se refieren a hechos concretos registrados por esa publicación, en la que el autor (Beck), aborda el caso, inicialmente con un enfoque psicodinámico y lo concluye con intervención cognitiva.

Para argumentar su exposición Korman (2013), refiere otros tres artículos de Beck, a saber; “Psychotic depressive reactions in soldiers who accidentally killed their buddies” (Reacciones psicóticas depresivas en soldados que accidentalmente mataron a sus camaradas), publicada en 1953, en coautoría con Sigmund Valin, “A dynamic therapeutic program for a psychiatric open Ward” (Un programa de terapia dinámica para una guardia abierta psiquiátrica) de 1954, y “Psychosomatic Medicine Psychological significance of visual auras: A study of three cases with brain damage and seizure” (Significación psicológica de la visión del aura: un estudio de tres casos con daño cerebral y crisis epilépticas) de 1956, este último en coautoría con Guthrie. Korman (2013) afirma que, en los dos primeros artículos anteriores, se observa que Beck introduce la evaluación (análoga del modelo conductual), al incluir algunas pruebas psicométricas como el Test Wechsler, el Dibujo de la persona, la prueba Rorschach, el Test de la Apercepción Temática, etc.; en tanto que en el tercer artículo aún se encuentran rasgos de investigación psicósomática característica de la corriente psicodinámica. En cualquier caso, mientras que para 1956, Beck aún se encontraba disertando entre el psicoanálisis y lo cognitivo. Ellis presentaba su Terapia Racional, en la convención de la APA de Chicago de ese año.

Beck, utilizará el método psicoanalítico para abordar particularmente los casos de depresión durante algunos años más; En tanto que observa y analiza sistemáticamente los contenidos de cada caso; para luego establecer sus hipótesis en relación a los contenidos mentales (cogniciones). En su trabajo, se observará, cada vez con mayor frecuencia el enfoque hacia la cognición. En este sentido, la publicación de su "inventory for measuring depression" (inventario para medir la depresión) en 1961, ya es un instrumento que se encuentra libre de interpretaciones psicoanalíticas, en su lugar son la emociones y percepciones el eje de lo que ya se puede llamar evaluación. Sin embargo, será hasta 1963, con la publicación de "Thinking and depression: Idiosyncratic content and cognitive distortions." (Pensamiento y depresión: contenido idiosincrático y distorsiones cognitivas), que el autor abandone por completo la teoría psicodinámica, para centrar sus esfuerzos en el aspecto cognitivo de las dolencias clínico-psicológicas; especialmente en cuanto a errores y distorsiones cognitivas. La consolidación de su teoría se presenta formalmente con el establecimiento de todo lo que es útil y lo que se deshecha; el método, así como los sustentos teóricos presentados en su libro: "Terapia Cognitiva de la depresión" (Beck, 1979), publicación en la que Beck, establece los lineamientos teóricos y conceptuales de su propuesta, así como los requisitos implícitos en su técnica.

En cuanto a Kelly, es importante señalar que a diferencia de Ellis y Beck, su formación no es de corte psicoanalítica, en su lugar, Chiari (2017), reporta que George A. Kelly, se graduó en matemáticas y física en 1926 en el Park College, y señala que al principio Kelly pensó en trabajar como ingeniero mecánico, pero influenciado por algunos compañeros, optó por temas sociales; aunque el autor, refiere que Kelly no se mostró especialmente interesado en su primer curso de psicología, sino que más bien lo calificó de "aburrido y poco convincente", excepto en los temas de aprendizaje; materia en la que en 1930, obtuvo una licenciatura por la universidad de Edimburgo en Escocia, previo a haber obtenido una maestría en 1928 en sociología educativa por la Universidad de Kansas (Chiari, 2017). El autor señala que Kelly regresó a los Estados Unidos en 1931, para doctorarse psicología por la Universidad Estatal de Iowa, mediante una disertación dedicada al estudio de los factores comunes en los trastornos del habla y la lectura.

Según Fadiman y Frager (2001), en el trabajo de Kelly, es posible elucidar muy poca influencia de figuras o ideas significativas, que influyeran en los conceptos que más tarde habría de forjar. Según los autores no hubo una sola idea o un teórico, por quien profesara un entusiasmo particular. En cuanto a la psicología conductista: le resultaba insustancial e incongruente, en tanto que su primer encuentro con la psicodinámica, algunos años después, no hicieron sino confirmar su desilusión con la ciencia psicológica" (Kelly, 1963 en Fadiman & Frager, 2001). Concomitantemente a estos autores, Chiari (2017), señala que en 1931, luego de obtener su doctorado, Kelly consiguió un empleo en su entidad natal, Fort Hays, donde trabajó durante 12 años. A este respecto Fadiman y Frager (2001) también indican que al principio de esta estadía, se encargó del programa clínico del departamento de psicología, en el que creó programas de investigación y servicios; programas según los cuales, Chiari (2017) le dotó de movilidad con sus grupos académicos, junto con los cuales brindaba asistencia psicológica en el sistema de escuelas públicas". Luego de la guerra, En 1946, ingresó al nivel estatal en psicología cuando se convirtió en profesor y director del departamento de psicología clínica en la Universidad Estatal de Ohio. Según Chiari (2017), durante sus 20 años aquí, Kelly completó y publicó su teoría de la personalidad, y también dirigió un programa de psicología clínica para estudiantes de elite en posgrado (Chiari, 2017).

Para Feixas y Miró (1993), Kelly es el primer teórico que presenta una teoría de la personalidad con un enfoque clínico en el ámbito cognitivo (Weishaar & Beck, 1987, en Feixas & Miró, 1993). Así mismo los autores refieren que Kelly, ocupó puestos clave en la psicología estadounidense, primero como director del programa de formación en psicología clínica de la Universidad Estatal de Ohio; lugar que ocupó para

sucedir a Carl Rogers, además de que fue presidente de dos divisiones: la clínica y la de asesoramiento, en la Asociación Americana de Psicología.

Según Zelhart y Jackson (1983 en Fadiman & Frager, 2001), para la elaboración de su teoría Kelly se valió solo de la ayuda de sus “propios” estudiantes en la universidad de Ohio, en donde en 1955, publicó su obra en dos volúmenes, a la que tituló “The Psychology of Personal Constructs” (Psicología de los constructos personales, TCP), lo cual le valió el reconocimiento universal dentro y fuera de estados unidos, particularmente en cuanto a su teoría de la personalidad. Los autores además refieren que Kelly era estrictamente disciplinado en cuanto a la investigación científica, rasgo característico del estilo lógico y racional de su pensamiento (Fadiman & Frager, 2001).

Por otra parte, Weishaar y Beck (1987, en Feixas & Miró, 1993), refieren que la teoría de Kelly es la primera en describir el desarrollo de la personalidad humana, al que adjunta una teoría y método clínico. Los autores afirman que según su postulado principal, la anticipación es la principal responsable de los procesos psicológicos de la persona, y que su teoría se basa en la sistematización de las estructuras del significado (sentido) que individuo asigna a los eventos. De modo tal que su práctica clínica está basada en la comprensión de esas estructuras en los propios términos del sujeto (Weishaar & Beck, 1987, en Feixas & Miró, 1993). De esta forma, la importancia de la teoría de Kelly, radica en que se trata de una teoría de la personalidad, la que se extiende a una forma de abordar los problemas psicológicos humanos, definidos por un desarrollo deficiente y/o distorsionado (Weishaar & Beck, 1987, en Feixas & Miró, 1993).

Aunque, como se mencionó, no existe una teoría unificadora, es un rasgo común de estos teóricos: Ellis, Beck y Kelly, el haber desarrollado sus teorías en solitario, y en el caso de Ellis con resistencia por los críticos de su época. Otro rasgo común es que los tres teóricos desarrollan sus teorías en el marco de la clínica, ante una problemática; que ni el conductismo, ni el psicoanálisis podían atender con eficiencia expedita. Por una parte el conductismo simplemente no ofertaba (ni ofrece) ninguna solución al sufrimiento psicológico producto de emociones exacerbadas y pensamientos disfuncionales; por la otra parte el psicoanálisis, tampoco atemperaba la enorme demanda por atención psicológica de la época, especialmente luego de la Segunda Guerra. En su lugar, el psicoanálisis partía (se acotaba y se acota), de premisas interpretativas que en su marco teórico que correspondían (y corresponden), a una problemática arcaica, desarrollada en la Europa victoriana (ultra puritana) del siglo XIX, que poco o nada tenían que ver con la problemática psicosocial de la segunda mitad del siglo XX.

Todos los autores consultados coinciden en señalar que, como se dijo: la TCC no tiene un marco teórico unificador, debido principalmente a que no existe una teoría universal de la cognición con enfoque científico; no obstante las terapias basadas en este enfoque, comparten algunos rasgos específicos, según Feixas y Miro (1993), las tres teorías comparten las siguientes premisas:

- ψ La cognición está ligado a sistemas neurobiológicos definidos, heredables y moderados por aspectos sociales.
- ψ La estructura cognitiva, que se encuentra construida por esquemas cognitivos.
- ψ La cognición se aborda como proceso mental (“intelectual”) complejo, afectado por procesos y productos emocionales y sociales.
- ψ La presencia de esquemas cognitivos como productos del desarrollo individual y social de cada persona.
- ψ La cognición es el eje de la investigación e intervención,

Así mismo, los autores refieren que:

“Las estructuras cognitivas establecen las prioridades del procesamiento de información, dados los límites del procesamiento estimular de nuestro sistema perceptivo. Los esquemas permiten al perceptor identificar los estímulos rápidamente, categorizar los acontecimientos, seleccionar estrategias para obtener nueva información, resolver problemas y alcanzar metas. Los individuos poseen esquemas específicos para distintas áreas.” (Feixas & Miró, 1993, pág. 214 y 215).”

Por otra parte y aunque el desarrollo de las tres teorías se presenta como un logro personal de cada autor, es evidente que de alguna forma cada uno de ellos estuvo influenciado por otros autores e incluso sus pares de la época, aunque en ningún caso debemos omitir los clásicos de la filosofía: Epíteto y Epicuro como fundamentales en la corriente Cognitiva de la psicología, aunque más formalmente, algunos autores señalan la influencia de otros autores en las concepciones de los tres autores:

- ψ Para Lega y Velten (2008), Ellis estuvo ampliamente influenciado por Adler, K. Horney, C. Rogers, Russell, Kelly, Dewey, Popper, Korsybski y Maslow, etc. (Lega & Velten, 2008),
- ψ Según Korman (2013), Beck está fuertemente influenciado por León Saúl, David Rapaport, Franz Alexander y Morton, French entre otros, algunos de corte psicodinámico (Korman, 2013).
- ψ En el caso de Kelly, Feixas y Miro (1993), señalan la siguiente influencia, especialmente debida al dialogo y la disertación: Allport, Murray, y Murphy, además de Rogers, Maslow y May (Feixas & Miro, 1993).

Los tres teóricos: Albert, Aarón y George, son en un sentido cercano “héroes de pensamiento” ya que sus trabajos, descubrimientos, y postulados favorecen la transformación de una ciencia que en el sentido que se encaminaba, no tenía muy buena perspectiva futura. El Hecho de que las teorías y técnicas de los autores, no tengan un marco teórico unificador obedece, a la ausencia de una teoría general de la mente con un enfoque científico, alejado del filosófico, sin embargo, la mente existe, aunque negada desde la época de Wundt, encuentra su propia expresión en lo cotidiano del quehacer humano, en lo abundante de su problemática y en lo singular de cada persona; no es algo tangible y es muy escurridiza, pero en la actualidad es difícil negar su existencia; especialmente si se tiene en cuenta que es el mecanismo que faculta al ser humano de pensamientos, emociones y conductas.

### **2.3 Constructivismo y personalidad**

Hasta ahora la investigación se ha centrado, en la búsqueda de la construcción de lo que se conoce como TCC. Se ha visto cómo la evolución de la psicología científica y la TCC, ha tenido un recorrido no solo muy largo, sino también muy amplio (y en algunos casos muy profundo), planteado desde la filosofía clásica hasta el positivismo más radical en todas sus formas y corrientes. La revisión antes mencionada se justifica, en argumentar sobre la validez y aplicabilidad de la Corriente Cognitiva dentro de la psicología moderna, la cual a mi juicio debe prescindir de toda fragmentación de su objeto de estudio; El ser humano no es un conjunto de conductas, emociones y cogniciones, que deban analizarse por separado (aunque no se descarta este análisis por su eventual conveniencia), sino integralmente. En su conjunto, pensamientos, emociones y conducta, no describen por completo al ser humano, ni tampoco al individuo. De hecho, el principio gestáltico: “el todo es más que la suma de sus partes” se refiere a que la totalidad de un sistema o entidad es más que la simple suma de sus componentes. Este postulado parte del hecho en el que los tres componentes de la psicología: cognición, emoción y conducta, pueden analizarse por separado y obtener conclusiones verdaderas, pero debido la compleja interacción entre estas variables, su validez es cuestionable. En cuanto al análisis del ser humano y/o el

individuo. En este caso se asume que la interacción de las tres componentes psicológicas agrega un “plus” al análisis y por ende a su resultado.

En este trabajo, no se pretende analizar unidades aisladas de conducta, pensamiento o emociones, en su lugar se quiere aproximar (lo más posible) a una versión integral de la psique humana (así como de sus alteraciones, desviaciones y distorsiones); sus causas y consecuencias, así como sus características y rasgos; en donde sea factible hallar una génesis y desarrollo ontogenético. En este sentido, se considera que dicho análisis puede establecerse de mejor manera si para ello se utilizan el concepto de personalidad psicológica, el cual integra todos los aspectos que constituyen en la actualidad el objeto de estudio de la psicología, y por ende su aplicación en la clínica; ya que, como señala Gabalda (2013), las relaciones entre la Psicología de la Personalidad y la Psicoterapia no son nuevas, y han estado estrechamente relacionadas en la práctica clínica desde sus inicios; en la gracia clásica la enfermedad psíquica (o conducta desviada), estuvo asociada a características individuales, e incluso grupales de las personas (Ibáñez 1993, en Gabalda, 2013). Para ello, en este capítulo; en primer lugar se define que es la personalidad según los autores consultados, y posteriormente se aborda el problema de su génesis y desarrollo.

Según Hernández (2012, en Cruz, 2019), la personalidad es el conjunto de características físicas y psicológicas que reúne un individuo; que lo hacen diferente y único respecto del resto de los demás. La interrelación de estas características, generalmente estables, determinará la conducta y el comportamiento de una persona; es decir que la personalidad permite establecer una correlación entre la respuesta que puede dar un individuo, y una determinada circunstancia (Hernández 2012, en Cruz, 2019). Por ende, el de la personalidad, se trata de un concepto dinámico; el de las características psíquicas personales, únicas, e irrepitibles de cada persona; ubicadas en un contexto sociocultural específico.

Entre los teóricos de la personalidad reconocidos por el APA, se destacan a Gordon Allport (1897-1967), Sigmund Freud (1856-1939), Carl Rogers (1902-1987), Albert Bandura, y George Kelly (en cuya teoría se enfoca este trabajo); Por ahora aludimos a Moreno y Rodríguez (2020), quienes establecen a Gordon Allport como el padre de la teoría de la personalidad, y refieren la siguiente definición:

“Personalidad es la organización dinámica del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característicos.” (Allport, 1937 en Moreno & Rodríguez, 2020, pág. 7).

El concepto de “personalidad” proviene del término “persona”, denominación que se utilizaba en el latín clásico para la máscara que portaban los actores de teatro en la antigüedad (Romero 1996). Etimológicamente, persona es un individuo perteneciente a la especie humana. En tanto que el término latino persona tiene entre otros significados el mismo que la voz griega “prosopon”, de la cual se estima a veces que deriva el primero, es decir, el significado de “máscara”.

En la actualidad en psicología; la personalidad, se trata como un constructo, con una connotación definida, referida a los aspectos físicos y psicológicos; a la conducta tanto manifiesta como encubierta del individuo. Es decir que el termino se refiere a la organización interior que determina la conducta manifiesta y a la no manifiesta del sujeto; los estilos de pensamiento y emocionales que cada individuo adquiere y posee a lo largo de su vida. Se trata del patrón de actitudes, pensamientos, sentimientos, así como el repertorio conductual que caracteriza a una persona; el cual es persistente y estable a lo largo de la vida de cada persona.

Bordalejo et al (2014), afirman que en el desarrollo y afirmación de la personalidad, intervienen los factores clásicos de la definición psicológica: los psicológicos, biológicos y sociales. Su definición se integra en solo dos factores que resumen la definición clásica del ser humano, concomitantemente Cruz (2019), define estos dos aspectos como:

- a. El carácter, que propiamente se relaciona con aspectos psicosociales; derivados de la interacción del sujeto con cada uno de los grupos en que participa (o se excluye) el sujeto, comenzando con su cultura, estrato social, su familia y los pares elegidos a lo largo de su vida.
- b. Por otra parte, se encuentra el temperamento que se refiere a las relaciones fisiológicas que tiene el individuo a nivel de organismo viviente, y que lo caracterizan singularmente según su sistema nervioso central (CNC, así como también su sistema nervioso periférico (SNP).

Para Bordalejo et al (2014), la disociación de los términos carácter y temperamento, tiene sus orígenes en las teorías humorales descritas por Hipócrates en el “Hipopocraticum Corpus” durante los primeros tiempos de la medicina en la época griega clásica. En cuanto al carácter, en autor refiere que es: la expresión de aquello que individualiza, a la persona en cualquier entorno social, y que depende de las experiencias del sujeto (Cloninger, et al 1993, en Bordalejo et al, 2014).

En lo que toca a este trabajo, nos centraremos únicamente en el aspecto cognitivo y conductual de la personalidad, que se ve reflejado en el desarrollo del carácter; en contraste al resaltado o matizado (exaltado o mediatizado) por el temperamento. De esta forma se abordan esencialmente las características cognitivas del hombre y el individuo, desde un enfoque ontogenético y social, ya que estos dos aspectos son de especial atención en la clínica, por una parte, y por la otra; se considera al aprendizaje como eje rector del pensamiento, la respuesta emocional y la conducta.

Según Arroyo y Arequipa (2017), Piaget establece que los seres humanos aprenden internamente a construir, organizar sus esquemas mentales en dependencia de las diferentes etapas de desarrollo por las que atraviesan, desde la infancia hasta la adultez. El mayor o menor grado de organización de estos esquemas depende de los procesos de asimilación y acomodación que se produzcan en la mente del sujeto, dependiendo del nivel evolutivo en el que se encuentre, de su interacción con el medio y de los elementos previos que posea (Arroyo & Arequipa, 2017). Para Allport (1963), el aprendizaje es la modificación de las características psicológicas, resultante de las experiencias. El autor señala que el se desarrolla progresivamente mediante la diferenciación de la estructura y la conducta así como en la progresiva integración de la conducta y estructura, proceso en el que, diferenciación se entiende como el perfeccionamiento de la actividad motora, hábitos de vocalización y realización de trabajos diversos. En tanto que en el proceso de integración, el niño muestra una “jerarquía” que parte de los reflejos condicionados, los hábitos, selves (self en plural o rasgos coherentes de personalidad), y finalmente la personalidad (Allport, 1963, pág. 120).

Piaget (1954), describe este proceso como paralelo al desarrollo de la inteligencia. Enmarcado en su clásica teoría de los estadios, presenta las relaciones mostradas en la tabla de la página 22 (Piaget, 1954), Según el autor el desarrollo pleno de la personalidad, se realiza mediante la adquisición de habilidades relacionadas a las operaciones formales; ya que estas (diversas y en medidas diferentes), son indispensables para la introducción del adolescente a la sociedad adulta. En la que mayoritariamente se requiere la elaboración de teorías, sistemas o doctrinas a asimilar, y circundantes en todos los planos: social, político, religioso, metafísico, estético, etc., (Piaget 1954).

Según Gómez y Ortiz (2018), la descripción del desarrollo de Piaget, supone un “modelo constructivista”, en el cual, la experiencia es la base de nuevas “construcciones mentales”, asociadas directamente a los objetos de conocimiento (Gómez & Ortiz, 2018). Todas estas construcciones, se

consolidan eventualmente, de modo que integralmente colaboran en la elaboración y el establecimiento de la personalidad.

Estadio.	Inteligencia sensoriomotora (no socializada).	Sentimientos intraindividuales (acompañando la acción del sujeto).
I	Dispositivos hereditarios: - reflejos, - instintos (conjunto de reflejos).	Dispositivos hereditarios: - tendencias instintivas, - emociones.
II	Primeras adquisiciones, asociadas a la experiencia previa de la inteligencia sensoriomotora propiamente dicha: - primeros hábitos, - percepciones diferenciadas.	Afectos perceptivos: - placeres y dolores ligados a: percepciones. - sentimientos de agrado y desagrado
III	Inteligencia sensorio-motriz (de 6 a 8 meses hasta la adquisición del lenguaje, alrededor del segundo año).	Regulaciones elementales: activación, detención: reacciones de terminación con sentimiento de éxito o fracaso.
IV	Representaciones preoperatorias (interiorización de la acción en un pensamiento aún no reversible).	Afectos intuitivos (sentimientos sociales elementales, aparición de los primeros sentimientos morales).
V	Operaciones concretas (de los 7-8 a los 10-11 años) (operaciones elementales de clase y relacionales, pero no dentro del pensamiento formal)	Afectos normativos aparición de sentimientos morales autónomos, con intervención de la voluntad.
VI	Operaciones formales (comienza a los 11-12 años, y se consolida alrededor de los 14-15): lógica de proposiciones independiente de los contenidos.	Sentimientos "ideológicos" - los sentimientos interindividuales se duplican en sentimientos que tienen por objetivos ideales colectivos. - elaboración paralela de la personalidad: el individuo se asigna un rol y metas en la vida social.

*Tabla 1. Relaciones cognitivo emocionales de Piaget.*

De acuerdo con las ideas de Allport (1963) y Piaget (1963), el carácter del ser humano se forma paralelamente con la modulación del temperamento, en un proceso constructivista, al cual Carretero (2021), define como el un proceso en el que el individuo se construye propiamente, día a día como resultado de la interacción entre sus aspectos psicológicos y sociales. En lo que se refiere a los aspectos psicológicos, el autor señala particularmente los factores cognitivos y emocionales. En consecuencia, según la posición constructivista, el conocimiento, su estructura, así como las actitudes emocionales evaluativas y valorativas no son una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano asociada a los propios aspectos individuales y su propia interacción social (Carretero, 2021). En este sentido Botella y Feixas (2008), señalan que el constructivismo “intenta dar respuesta a la cuestión de cuál es la relación entre conocimiento y realidad, alejándose a la vez de la postura idealista y de la realista. En consecuencia, se enmarca en el ámbito filosófico tradicional de la epistemología, definida como estudio del conocimiento humano y del proceso de conocer (Feixas & Botella, 2008 pág. 18).

Todos los autores coinciden en señalar que este proceso es singular a cada individuo, y que está marcado esencialmente por los atributos que cada sujeto adquiere, categoriza y valora; mediante los procesos de sensación-percepción, emoción-sentimiento y finalmente valoración. Este último dentro de las nociones axiológicas o teoría de valores. En este contexto Hartman (1973), refiere que cada ser humano, tiene su propia definición (personalidad) de sí mismo, en sí mismo, y parte de tres aspectos para describirla, cada uno indisoluble:

- ψ Su constitución psicológica: intelectual, cognitiva y emocional, a la cual llama “dimensión sistémica de la personalidad”,
- ψ La que corresponde a sus roles sociales, su núcleo familiar, su profesión, sus actividades recreativas, cívicas, etc., así como a sus rasgos característicos de personalidad: alegre, comelón, valiente, soñador, etc.; así como todas las demás que se puedan numerar dentro de estas dos categorías: la primera respecto a los roles del sujeto en la sociedad y la segunda como calificativos que describen a la persona. A este aspecto le llama “dimensión extrínseca de la personalidad”,
- ψ Y finalmente lo que el autor llama Gestalt del ser esencia (“o ser espiritual”), a la que el autor también denota como “dimensión intrínseca de la personalidad”.

Así, para el autor, la estructura axiológica de la personalidad, es la aplicación de las tres dimensiones que propone la autodefinición de cada ser humano, considerando como la biosocial, a la dimensión sistémica, a la psicosocial como la dimensión extrínseca, y a la “Gestalt espiritual” como la intrínseca (Hartman, 1973). Este planteamiento resulta en verdad complejo si se desea un análisis objetivo, más aún si se realiza con intenciones clínicas. En la definición de la estructura de la personalidad de Hartman las tres dimensiones exigen un análisis parcial (cada una por separado), y su objetivo último la integración a fin de conocer el funcionamiento operacional que parte principalmente de la vivencia cotidiana, pretérita y futura del cada sujeto; es decir, la condición psicológica del sujeto, como resultado su experiencia de vida y sus expectativas sobre el devenir.

Paralelamente Feixas y Botella (2008), afirman que la teoría constructivista Kellyana “Psicología de los Constructos Personales” está basada en el postulado filosófico según el cual, “El significado de la experiencia es una construcción personal, a la que no se tienen acceso con la simple observación” Feixas y Botella (2008 pág. 10). Según los autores, al partir de esta premisa Kelly, “convertía en objeto de estudio de la psicología, a los sistemas de atribución de significado a la realidad, no la realidad en sí misma” (al menos no la que comparten todos los seres existentes). Para los autores este enfoque está fundamentado en la premisa epistemológica constructivista, según la cual, tanto los individuos como los grupos construyen proactivamente modelos de atribución de significado al mundo y a sí mismos, modelos que varían ampliamente de uno a otro y que evolucionan en función de la experiencia (Feixas & Botella, 2008, pág. 10). En palabras de Kelly:

“La realidad está sujeta a muchas construcciones alternativas, algunas de las cuales pueden resultar más fructíferas que otras. El descubrimiento de la correspondencia definitiva entre las construcciones que somos capaces de diseñar y el flujo de los acontecimientos quedan a una distancia infinita. Mientras tanto, tendremos que contentarnos con avanzar poco a poco, con inventar nuevas construcciones alternativas (incluso antes de sentirnos insatisfechos con las antiguas y con esperar que, en general, estemos avanzando en la dirección correcta)”. (Kelly, 1969c, pág. 96).



En este sentido Kelly alude a las construcciones mentales (constructos personales), que cada sujeto hace sobre la realidad, y señala que, aunque algunas construcciones son muy cercanas a la realidad concreta (sobre el self, la sociedad y la realidad física), debido a la complejidad de estas, siempre existirá la posibilidad de perfeccionarlas, por medio de la aproximación en la plasticidad que brinda el aprendizaje según el enfoque constructivista. A esta forma del desarrollo, Kelly nombro “Alternativismo Constructivo”, y lo contrapone a las cosmovisiones; idealista: según el cual no existe una realidad externa, y a la Mecanicista objetivista, según el cual existe una sola realidad, la empírica. A este respecto Feixas y Botella (2008), afirman que Kelly establece una alternativa a ambas posturas, la epistemología constructivista, la cual parte de la premisa de que independientemente de la realidad, el significado de ésta para el individuo es sólo accesible mediante la construcción de dimensiones de interpretación (Feixas & botella, 2008), concomitantemente con el planteamiento de Hartman (1973).

De acuerdo a los autores revisados, la personalidad es en términos generales, la caracterización del ser humano según sus antecedentes filogenéticos y ontogenéticos, siendo este último de especial interés en la psicología y la clínica, ya que en gran medida, el desarrollo psicosocial, especialmente el socio cognitivo, es el objeto de estudio de ambas. De tal manera que según lo encontrado en la bibliografía, la personalidad se forma en un proceso constructivista, en el que los principales actores son los factores ambientales y la participación proactiva del propio individuo en su propio desarrollo, partiendo inicialmente de asociaciones (cogniciones) creadas por el sistema sensorio motor, afirmadas o difuminadas por el contacto social y finalmente mantenidas por la idiosincrasia personal. Este último aspecto, es el eje en el que se centra la Psicología de los Constructos Personales kellyana, la cual, en el siguiente capítulo se aborda, de acuerdo a los objetivos de este trabajo.

*“Tu sistema de constructos no es tu invención privada y aislada, ni tu isla desierta.” George A. Kelly (1905-1967)*

### 3. La Psicología de los Constructos Personales

La teoría de los constructos personales es llamada así; debido a su autor George Kelly (1955) quien afirma que el ser humano asigna significado a la su propia experiencia a partir de sus propias construcciones únicas y particulares (Burbano, 2019). Según Feixas y Botella (2008), “la construcción de la experiencia se considera un proceso de contraste de predicciones, seguido de su validación o invalidación” (Feixas & botella, 2008, pág. 48). Según el planteamiento Kellyano, en la construcción de la experiencia, esta aparejado el proceso de construcción de la personalidad, al cual Kelly llama Alternativismo Constructivismo. Se trata de un proceso dinámico en el que intervienen factores ambientales itinerantemente con la propia interiorización y exteriorización de los eventos que el individuo experimenta, en palabras del autor:

“El Alternativismo Constructivo subraya la importancia de los acontecimientos. Pero espera que el hombre proponga el carácter de su importancia. El significado de un acontecimiento -es decir, el significado que le atribuimos- está anclado en sus antecedentes y sus consecuencias” (Kelly 1955, pág. 8).

En este sentido, Gautier y Boeree (2005), afirman que el Constructivismo Alternativo “sostiene la idea de que si existe una sola realidad verdadera, la realidad siempre se experimenta desde una u otra perspectiva o construcción alternativa, según Kelly (1955), Sus puntos de partida son:

1. Las perspectivas sobre el hombre (noción del hombre científico).
2. La realidad como objeto cognoscible.
3. La mensurabilidad de “la vida en el tiempo”.
4. Los sistemas constructivos o patrones de construcción de la realidad.
5. Construcciones como base para las predicciones:
  - i. La perspectiva de los siglos, el hombre puede ser visto como un científico.
  - ii. La premisa de que cada hombre individual formula a su manera construcciones a través de las cuales asume el mundo de eventos.

Asumiendo que existen varias formas de construir el mundo, y que el Alternativismo constructivista representa una postura filosófica, susceptible de ser perfeccionada, con su propio rango de conveniencia dentro de la psicología moderna (Kelly, 1955).

La TCP como se le designara en adelante, se refiere a al postulado fundamental y a los 11 corolarios que se desprenden de este, sin embargo es conveniente hacer algunas aclaraciones. Para hacer más comprensibles las relaciones (corolarios), que se desprenden del axioma (postulado) fundamental de la TCP, hemos de abordar algunos de esos aspectos formales, para aproximarnos a la teoría de una forma más sencilla. Las definiciones de las siguientes líneas, están tomadas de Feixas y Botella (2008), constituyen la aproximación que los autores dan a la Psicología de los Constructos Personales (PCP).

La aclaración sobre el abordaje de los aspectos de la teoría se justifica con la forma en que el autor la creo. Feixas y Botella (2008) reportan que por una parte en la teoría se añaden términos nuevos, hasta ese momento no utilizados en psicología, por otra les dio nuevo sentido a algunos términos ya utilizados en el campo. Los elementos sobre los que Kelly (1955) construye su teoría, son los que, de acuerdo a su semántica, constituyen el sistema formal que la estructura. Feixas y Botella (2008) llaman a estos elementos “Aspectos Formales de los Constructos” sin embargo, nosotros debemos entender que son

definiciones particulares a un campo de aplicación específico, tal como la palabra fluido es la definición de un estado de la materia en física; la definición de constructo personal es una definición en la TCP. Según Feixas y Botella (2008), son:

1. "Definición de constructo personal: Dimensión evaluativa bipolar, simbolizada o no por una etiqueta verbal, que discrimina entre elementos en función del atributo específico que abstrae." (Feixas & Botella, 2008 pág. 47).

En otras palabras, un constructo es una dimensión de valoración, en la que se tiene un elemento (o sujeto) como en el caso de una oración gramatical, al cual se refieren dos polos valorativos (predicados valorativos). Por ejemplo el sujeto: "un empleado" cuyos polos de valoración (o polos de constructo), pueden ser: "eficiente" o "ineficiente"; y en el que la persona que valora (el cliente valorador), sitúa una preferencia. En este ejemplo se relaciona al "empleado" a dos connotaciones yuxtapuestas "eficiente" versus "ineficiente", sin embargo esto no siempre es así, y en la práctica suelen encontrarse constructos elaborados por polos con connotaciones tanto positivas, como negativas, por ejemplo, en el constructo: "una mujer puede ser bella - inteligente". En donde el sujeto o elemento, es "una Mujer", y los polos son bella por una parte, e inteligente por otro. En la valoración de este constructo (como en el ejemplo anterior), el cliente deberá elegir es más representativo (más valioso) para sí.

2. "Elementos: Objetos, personas o acontecimientos abstraídos mediante el uso de un constructo." (Feixas & Botella, 2008 pág. 47). Son los sujetos sobre los que cada persona orienta su valoración, por medio de los polos del constructo.
3. "Contraste: Relación entre los dos polos de un constructo." (Feixas & Botella, 2008 pág. 47).
4. "Polo: Cada constructo discrimina entre dos polos, uno en cada extremo de su dicotomía. Los elementos abstraídos son similares en cada uno de los polos y diferentes de los del otro polo" (Feixas & Botella, 2008 pág. 47).
5. "Polo de similitud: Polo del constructo respecto al que dos elementos son similares" (Feixas & Botella, 2008 pág. 47).
6. "Polo de contraste: Polo del constructo respecto al que un elemento es diferente de otro" (Feixas & Botella, 2008 pág. 47).
7. "Rango de conveniencia: El rango de conveniencia de un constructo comprende todos aquellos elementos a los que la persona encuentra útil aplicarlo" (Feixas & Botella, 2008 pág. 47).
8. "Foco de conveniencia: El foco de conveniencia de un constructo comprende aquellos elementos concretos a los que la persona encuentra máximamente útil aplicarlo. Son los elementos respecto a los que es probable que se haya formado originalmente el constructo" (Feixas & Botella, 2008 pág. 47).
9. "Permeabilidad: Un constructo es permeable si admite nuevos elementos en su contexto. Es impermeable si no los admite" (Feixas & Botella, 2008 pág. 47).

Resulta de especial interés observar que la estructura del modelo Kellyano no es paradigmática, es decir que no existe un modelo particular al que se tenga que ajustar tanto la teoría como la predicción; en Kelly (1955), encontramos más bien un sistema deductivo, el cual parte de un conjunto de postulados iniciales (en matemáticas y lógica se les llama axiomas). Con estos postulados (axiomas), el autor postula la génesis, desarrollo y estructura de un sistema axiomático y axiológico de valores (Horley, 1991), que definen por completo tanto a la cognición, como a la respuesta emocional, y derivado de ambas, la conductual. De hecho Kelly plantea a la conducta como respuesta de tal sistema de valores (Horley, 1991).

Como en matemáticas y lógica, Kelly (1955) (de formación lógico matemática), plantea para la PCP sus postulados; como el campo de acción de sobre el que se forman, desarrollan y modifican los sistemas de valores personales o constructos personales. Llamados por el autor como postulado fundamental y corolarios, son reproducidos aquí, aunque fueron tomados de Feixas y Botella (2008), con una breve descripción por parte de estos dos últimos autores.

### **3.1 Postulado fundamental de la PCP**

“Los procesos de una persona se canalizan psicológicamente por las formas en que anticipa los acontecimientos” (Kelly, 1955, pág. 11).

Feixas y Botella (2008, pág. 11) sostienen que “en Kelly anticipación es sinónimo de estructura de significado (valoración) desde la cual la persona construye los acontecimientos”. Al ser constructor de significado (sentido o valor), el sujeto no puede dejar de anticipar (valorar). De hecho, es su estructura valorativa lo que rige por completo su conducta (social y no social), así como sus respuestas emocionales, con lo cual lo vuelve un valorador dinámico y constante a lo largo de su vida.

### **3.2 Corolarios del sistema kellyano**

Como en todo sistema deductivo, las proposiciones que se suponen como verdaderas, descansan sobre otras proposiciones que son cada vez más simples hasta llegar a los axiomas que por su grado de simpleza no necesitan demostración.

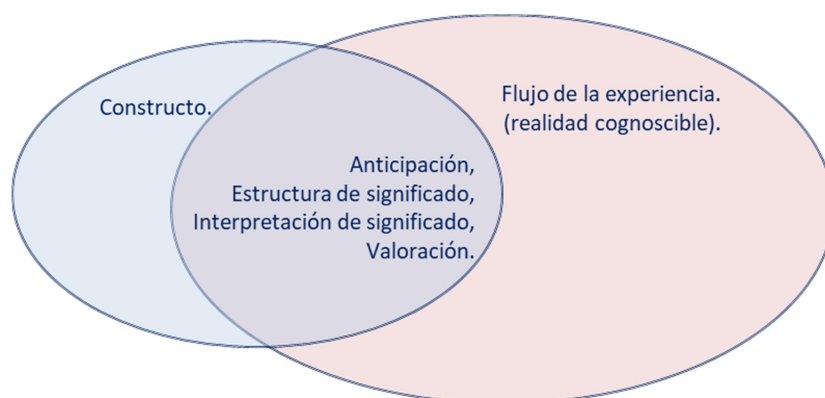
Los axiomas son los elementos más simples del sistema y no necesitan demostración, mientras que los teoremas se deducen de los axiomas y necesariamente tienen que ser demostrados; no empíricamente sino en el marco de la lógica. Finalmente los corolarios son supuestos que se desprenden de axiomas y teoremas, y representan la, o las consecuencias de las demostraciones realizadas entre axiomas y teoremas.

En Kelly no encontramos axiomas ni teoremas, posiblemente debido a su fundamento epistémico y a la naturaleza perfectible o “completable” que el mismo autor señala acerca de su obra (Kelly 1954, pág. 11), si este fuera el caso, el autor debió ser consciente (y de hecho suponemos que lo fue, dada su formación en ciencias duras: matemáticas y física), que los corolarios son consecuencias lógicas de consistencia para teoremas ya demostrados, y que por lo mismo no requieren nueva demostración; es decir que son consecuencias “obvias” que no necesita demostración, por que preceden a otras proposiciones (teoremas) ya demostrados. En la PCP, el autor va directamente a los corolarios que se desprenden de su postulado inicial, el cual ya se ha expuesto, y que bien podría asumir el rol de axioma fundamental, omitiendo la generalidad de demostrarlo como teorema. En cualquier caso, parece que Kelly conocía estas limitaciones.

Volviendo a su sistema, el autor enumera los siguientes corolarios que se deducen, a partir de su postulado básico.

1. Corolario de Construcción: La persona anticipa los acontecimientos construyendo sus réplicas.

Feixas y Botella (2008), señalan que según Kelly; la anticipación de los acontecimientos se produce cuando se presenta superposición de dimensiones de interpretación y flujo de experiencia. Los autores indican que estas dimensiones son abstractas y personales. En Kelly la anticipación es sinónimo de estructura de significado (Feixas & botella, 2008), la interpretación de ese significado, se produce cuando sus dimensiones se superponen a la experiencia, es decir cuando el constructo (personal) entra en contacto con la realidad, a la cual Kelly llama flujo de la experiencia. El encuentro, de la estructura de significado (significado o anticipación), deviene en forma espontánea en contrastar el constructo, y el flujo de la experiencia, en cuyo caso se obtiene una valoración. A las dimensiones (formas) de interpretación o de valoración, Kelly las llama constructos personales, en la siguiente figura se esquematiza este proceso, con un diagrama de Veen.



*Figura 1. Esquema de superposición de los constructos y el flujo de la experiencia.*

En el esquema anterior, no se ignora que por lo general, la realidad es mucho más amplia que el constructo (por muy experto que sea el poseedor de tal constructo), por este hecho se simboliza de menor tamaño en cuanto a la realidad. Por otra parte, tampoco se ignora que el planteamiento Kellyano guarda algunas similitudes con el planteamiento Hartmaniano, que más adelante se aborda brevemente.

2. Corolario de Individualidad: Las personas difieren entre sí respecto a su construcción de los acontecimientos.

Feixas y Botella (2008), indican que en este corolario Kelly, se refiere a que es imposible que dos personas perciban la misma situación de igual manera, ya que el principal referente individual es el propio self.

3. Corolario de Organización: Cada persona desarrolla característicamente, para su conveniencia en la anticipación de los acontecimientos, un sistema de construcción que implica relaciones ordinales entre constructos. (Kelly, 1955/1991, pág. 39).

Los autores refieren que en este corolario la TCP integra en una red “semántica”; amplia y compleja. El termino ordinal utilizado por Kelly, se refiere a él orden (y estructura) jerárquica, en la que se interrelacionan los constructos (Feixas & botella, 2008).

4. Corolario de Dicotomía: El sistema de construcción de una persona se compone de un número finito de constructos dicotómicos. (Kelly, 1955/1991, pág. 41).

En Kelly podemos entender que dicotomía se refiere a los aspectos de un constructo que son integrativos de la realidad, pero que simultáneamente también son discriminativos. Feixas y Botella (2008), refieren que el sujeto usa el constructo para contrastar su realidad psíquica con la realidad exterior (material o social), de manera que integra por analogía y excluye por contraste, lo concerniente a la realidad para asociarlo con su propio constructo.

5. Corolario de Elección: La persona escoge para sí misma aquella alternativa de un constructo dicotómico mediante la que anticipa una mayor posibilidad de extensión y definición de su sistema. (Kelly, 1955/1991, pág. 45).

Para Kelly 1954, (en Feixas & botella, 2008), dada la dicotomía del corolario 5, la persona tiene que elegir sobre la construcción que tiene ante sí sobre un hecho de la realidad, en este caso; según los autores, Kelly postula el dilema de elección a que está sujeta la persona. Para ello, los autores señalan que el sujeto adjudicará un valor de deseabilidad o indeseabilidad, que polariza el constructo en cuestión. En cuyo caso la elección se ajustará al polo que mejor satisfaga la necesidad de predicción de del individuo.

6. Corolario de Ámbito: Un constructo sólo es conveniente para la anticipación de un ámbito finito de acontecimientos. (Kelly, 1955/1991, pág. 48).

En este caso Kelly (1954, en Feixas & botella, 2008) afirma que un constructo solo da cabida a un determinado número de anticipaciones para determinado acontecimiento. Los autores señalan que esto es debido a que algunas de las implicaciones asociadas, resultan excluidas por irrelevantes.

7. Corolario de Experiencia: El sistema de construcción de una persona varía a medida que construye las réplicas de los acontecimientos. (Kelly, 1955/1991, pág. 50).

Este corolario fundamenta la base constructivista de la teoría de Kelly, según Feixas y Botella, (2008), Los constructos son: individuales y cambian a medida que la persona experimenta a lo largo de su vida.

8. Corolario de Modulación: La variación en el sistema de construcción de una persona está limitada por la permeabilidad de los constructos en cuyo ámbito de conveniencia se encuentran las variantes. (Kelly, 1955/1991, pág. 54).

Feixas y Botella, (2008), afirman que la permeabilidad de un constructo consiste en la capacidad del individuo para admitir en su entorno social nuevos elementos, haciendo más fácil o difícil la modificación del constructo, y con ello la misma estructura de los mismos.

9. Corolario de Fragmentación: Una persona puede emplear sucesivamente varios subsistemas de construcción inferencialmente incompatibles entre sí. (Kelly, 1955/1991, pág. 58).

Según Feixas y Botella (2008), el sistema puede contener una serie de constructos supra ordenados cuyo objetivo es dar orden a la estructura que subyace, así una persona puede tener varios sistemas anticipatorios a cada suceso, en cuyo caso estarán ordenados por un constructo de orden superior.

10. Corolario de comunalidad: Los procesos psicológicos de dos personas serán similares en la medida en que una emplee una construcción de la experiencia similar a la de la otra. (Kelly, 1955/1991, pág. 63).

Con este corolario Kelly (1954, en Feixas & Botella, 2008), afirma que, aunque es imposible que dos personas tengan el mismo constructo sobre un evento o fenómeno, los constructos personales se asemejan en medida que converge la convivencia social, la cual; los fortalece.

11. Corolario de Socialidad: Una persona puede jugar un rol en un proceso social que implica a otra en la medida en que construya los procesos de construcción de aquella. (Kelly, 1955/1991, pág. 66).

No obstante el corolario de la comunalidad, Feixas y Botella (2008), afirman que la construcción similar de una misma experiencia, no garantiza por sí sola la capacidad de mantener las relaciones sociales, los autores refuerzan esta idea, argumentando que la capacidad de cada individuo de desempeñar un rol social, implica la construcción de nuevas experiencias compartidas (según el grado de cercanía que exista entre ambas personas o grupo social), dada la participación recíproca en la construcción, adaptación y modificación de nuevos constructos que parten de la interacción social y permean a una experiencia individualizada.

Es importante señalar, que tal como se cita en cada caso al corolario correspondiente, también se adjunta una breve descripción de las implicaciones que Feixas y Botella (2008), observan para cada uno de ellos, sin embargo, también se juzga apropiado establecer un campo de acción más amplio y preciso para cada corolario y grupos de estos, con la intención de suministrar un marco de referencia sobre su papel en la PCP, y más adelante en cuanto sus posibles situaciones particulares. En el apartado siguiente se hace un breve desglose e integración de los corolarios con la intención de observar con algo más de claridad su interrelación, la cual según Kelly, interviene en la elaboración de los constructos que en su conjunto forman la personalidad y sus patologías.

### **3.3 La construcción de la personalidad desde el aprendizaje cognitivo**

En su conjunto, el postulado fundamental y sus once corolarios forman un sistema según el cual, se afirma que se forma por completo la personalidad humana; sus distorsiones, trastornos y patologías; es decir que cada constructo representa una parte de la realidad que vivencia la persona. Según Kelly (1955), la formación de cada constructo, se realiza mediante alguna, o varias de las 11 leyes a las que él llama corolarios. En su conjunto, los constructos generados y establecidos para cada persona, forman su personalidad. En este sentido, se observan patrones en los corolarios que pueden ser categorizados en tres grupos de acuerdo a la función que desempeñan dentro del sistema, y que forman parte del desarrollo de la personalidad.

En primer término, se observan los que se asumen en la génesis de la personalidad: experiencia, construcción organización y dicotomía. Es de esperar, que este primer grupo de corolarios este caracterizado por ser la fuente de conocimiento que forma la base psicológica de cada individuo. Inicialmente por medio de la experiencia (corolario de experiencia), que a su vez genera una construcción psíquica (o constructo), que se organiza dentro de un sistema más amplio y complejo (corolario de organización), y que finalmente es completado por la secuencia lógica de la dicotomía; como complemento de la realidad cognoscente. Estos cuatro corolarios actúan por sí mismos en conjunto, como estructura nuclear, sintética, autónoma y singular en cada sujeto. Entendiendo por estructura nuclear, a los constructos que “gobiernan los procesos de sostenimiento del propio self” y que están implicados en la construcción mental (o representación por medio de constructos) de la

identidad y existencia propias. Los constructos pertenecientes a esta categoría, según Feixas y botella (2008) son valores sobre el sí mismo, y determinan la permanencia de los demás, subordinados a ellos por medio de la modulación, que simultáneamente limitan su posible variación, haciendo esos valores estables en la personalidad (Kelly, 1955 pág. 391). Este proceso puede ejemplificarse de la siguiente forma:

Un recién nacido que básicamente siente la incomodidad del hambre no sabe que el pecho de su madre le nutre, el de hecho; muy poco o nada sobre el mundo externo, sin embargo siente dolor cuando el hambre aprieta, y es el seno materno el elemento que calma su dolor o incomodidad, en un sentido muy básico, este bebe eventualmente asociará los elementos sensoriales que evocan el seno materno con la satisfacción de su apetito, generando una experiencia que, combinada con otros estímulos quedara organizada dentro de los muchos condicionamientos a los que el pequeño está sujeto y participa a lo largo de su existencia. La organización de este tipo de condicionamientos, definitivamente es ordinal, ya que según el momento del día y las condiciones del pequeño, este dará prioridad a cada estímulo según sus necesidades. En este sentido la dicotomía es colaborante en la discriminación y por ende en la categorización de los constructos de la persona en que se convierta ese bebe, ya que eventualmente; este aprenderá la diferencia entre sentir hambre y no sentirla, entre exigir el alimento o ignorar el estímulo que este le provee.

No obstante lo anterior, este grupo de corolarios de génesis, no limita su campo de acción al condicionamiento o respuestas motoras, sino que por medio de la asociación relacional (inteligencia cognitiva), es un hecho que el individuo asocia los eventos del mundo con sus posibles consecuencias. Supongamos el caso en el que una persona establece una relación amorosa con otra, relación en la que de alguna manera se genera una gran expectativa: juntos, eventualmente matrimonio, hijos y envejecimiento en la "seguridad y comodidad" de la propia familia que está por formar. Si al cabo de algún tiempo esa relación se termina, es de esperar que nuestro individuo obtenga la idea (constructo) de que todas las relaciones amorosas terminan en desastre, y en el futuro, cuando se encuentre frente a la posibilidad de una nueva relación, reaccione con escepticismo, ambigüedad, temor e incluso hostilidad, dada la naturaleza, particularmente dolorosa de la ruptura. Esto es debido principalmente, a la relación entre el constructo elaborado previamente por medio de la experiencia, que evidentemente ya ocupa un nivel de importancia en su vida, tanto emocionalmente como en lo conductual, pero que parte de un constructo, en el que la dicotomía es el elemento centran en la discriminación (o generalización) de cada evento dentro de la experiencia de su rompimiento amoroso.

En segundo término, se agrupan los corolarios de comunalidad y de ámbito, a los que designamos como de adquisición; los cuales forman los constructos sociales, de acuerdo a la aplicabilidad de los mismos. Como ejemplo se evoca la influencia de la cultura, los estratos sociales, la idiosincrasia de los pares y las estructuras de la familia nuclear en el desarrollo de la personalidad. En los procesos de formación de estos constructos, hay que tener en cuenta que la relación que guarda el individuo con su sociedad, está dada, por la relación que este segundo grupo de corolarios establece con el primero; es decir que la relación entre ambos conjuntos, es de complemento (dicotómica), ya que el aprendizaje social se adquiere y desarrolla precisamente en ese ámbito (el social), de la misma manera que se produce y reproduce según el ámbito en el que se adquieren, desarrollen, produzcan y reproduzcan los constructos.

Ambos conjuntos de corolarios: de génesis y adquisición, son la base sobre la que se establece y crea la vida social de cada sujeto (y por ende su personalidad). Por otra parte, el tercer conjunto de corolarios, propuesto en este trabajo corresponde a la individuación de que cada persona es poseedora. En primer lugar, se sabe que el primer grupo; se refiere la estructura que forma aprendizaje y el aprendizaje que forma estructura, en segundo lugar; los constructos generados por comunalidad y por



ámbito, son constructos utilitarios que facilitan al sujeto su adaptación en sus entorno social. De tal manera que, actuando simultáneamente los constructos que se desprenden de estos dos grupos de corolarios, forman la base de lo que podríamos determinar la conducta manifiesta del sujeto, aunque en realidad en esta categoría hay mucho más que conducta observable o incluso actitudes, en esta categoría encontramos valores, elecciones de vida, significación de la propia historia y expectativas sobre devenir, etc., que pueden asumirse como: adaptación - desadaptación e integración. Es decir patrones de personalidad persistentes, con estructuras bien definidas, incluso con patologías.

La individuación, está previamente facilitada por dos aspectos particulares, cada uno asociado a uno de los grupos de corolarios previamente señalados; por una parte, los corolarios de génesis, al que corresponde el estilo singular individual, así como su constitución y reacciones fisiológicas (temperamento), y por la otra a los constructos que se elaboran partiendo de la base del desarrollo sociocultural, influenciado por todos los grupos sociales con los que el individuo haya tenido, o tenga contacto a lo largo de su vida; incluso los constructos adquiridos por asociación relacional, en cuyo caso basta que la persona sepa de la existencia de determinados constructos: hábitos, costumbres, ideologías, saberes, creencias y conexiones emocionales, etc.

En este sentido es importante señalar que, aún en contextos idénticos, para sujetos diferentes los constructos derivados de la comunalidad y el ámbito, serán singulares a cada sujeto ya que la experiencia de cada uno estará profundamente afectada por la forma en que cada uno vivencia eventos idénticos, es decir que en la génesis de constructos, no solo interviene la sensación-percepción asociada al temperamento, sino que también interviene la significación que cada sujeto asigne al mismo evento (Kelly, 1955), lo que se puede asumir como valoración personal.

Este complejo entramado de cogniciones (partiendo desde las que se producen en la génesis, se adoptan y desarrollan en la adquisición, y se estructuran en la individuación), es por si fuera poco, un proceso dinámico que dura a través de la vida del sujeto, esencialmente con las siguientes consideraciones:

- ψ Como habilidad adaptativa en el medio ambiente tanto social como físico.
- ψ Como forma de afirmación de la identidad del sujeto con respecto a esos ambientes.
- ψ Como punto de despliegue de la creatividad de cada sujeto.

Y tiene como fundamento dos aspectos importantes:

- ψ La adquisición de conocimiento (aprendizaje cognitivo) mediante dos fuentes; la primera es la experiencia y la segunda la asociación relacional (inteligencia).
- ψ La valoración y creación de escalas de valores sobre los eventos y sujetos.

De acuerdo a lo antes mencionado resulta evidente que los once corolarios planteados a partir del postulado fundamental, intervienen en múltiples direcciones para crear y organizar aprendizaje (constructos), así como para categorizar ordenar y dar sentido a las escalas de valores individuales a cada sujeto. Dicho de otra forma el conocimiento, las conductas, así como las respuestas emocionales y su modulación, son desarrolladas por el individuo de acuerdo al postulado fundamental y a los once corolarios que se desprenden de este. En la página siguiente se muestra la propuesta de un esquema sobre la forma en que los corolarios se agrupan, para dar forma a estructuras cognitivas, metacognición y estructuras de valor.

En este sistema, se han agrupado los corolarios según su función en el sistema tal como se ha descrito previamente, no obstante se considera importante mencionar, que todos los constructos creados o

adquiridos según los once corolarios, están orientados a describir al self, la propia experiencia (dar estructura al significado). Es decir que los constructos se crean, modifican o sustituyen para que el sujeto se explique a sí mismo el mundo que lo rodea, lo valore y anticipe (Kelly, 1955), por ende, ningún constructo, adquirido o elaborado puede desaparecer, sino que de acuerdo al sistema de la PCP, necesariamente debe ser sustituido por uno que explique (anticipe) mejor la realidad Kelly (1955). Ya que cada constructo es en sí mismo una forma de realidad psíquica, su pérdida simplemente no es posible. En todo caso, un constructo podría ser sustituido por otro que en términos cuantitativos, precise minoritariamente la realidad del sujeto, o cualitativamente no oferte la fidelidad física o social, a que está sujeto el individuo, en cuyo caso no es difícil suponer que la persona vive una realidad distanciada de la física y/o social.

**Postulado fundamental:  
Los procesos de una persona se canalizan psicológicamente por las formas en que anticipa los acontecimientos.**

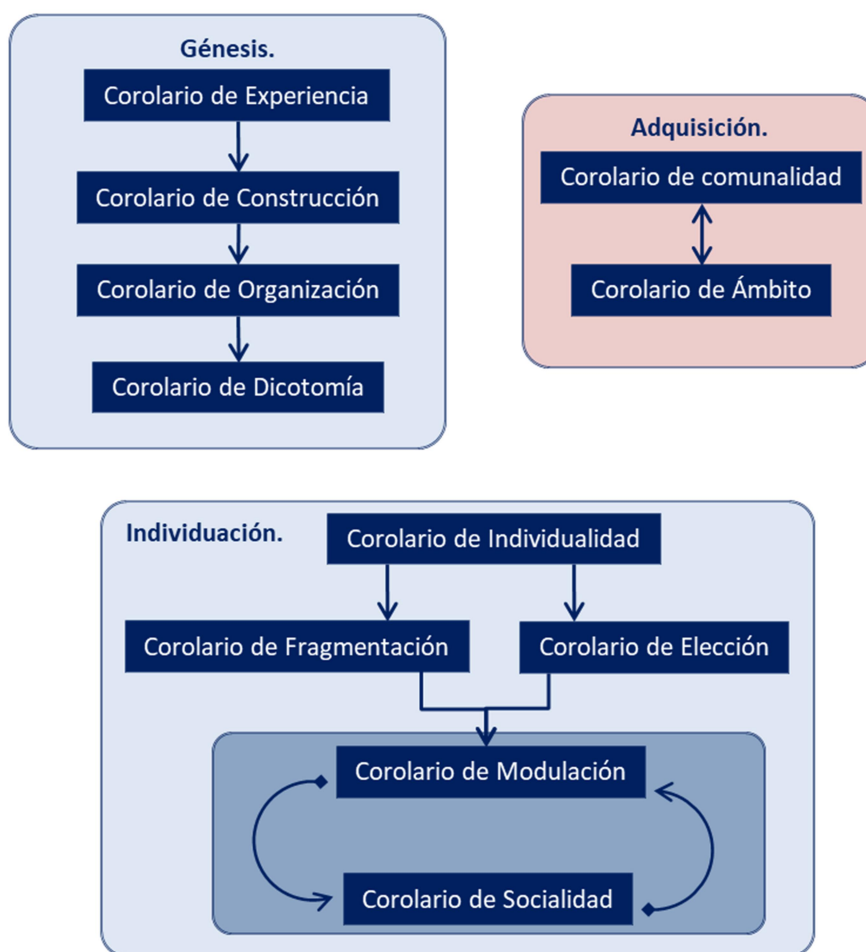


Figura 2. Esquema de la organización de los 11 corolarios del sistema Kellyano.

Paralelamente, es importante señalar que es en el primer grupo de corolarios (los que se denominaron como de génesis) es donde se desarrolla el proceso particular de cada individuo en el aprendizaje, es decir su estilo de aprendizaje. Este está asociado primigeniamente a los elementos sensoriales, motores, y de sensación percepción Piaget (1967), sin embargo se aclara que de ninguna manera se refiere al modelo VARK, de Fleming y Bonwell (1992) de los estilos de aprendizaje de los estudiantes; sino a la singularidad en el desarrollo que precisa Piaget (1967), y en el significado de cada sujeto asigna

a lo que se conoce (Kelly, 1955). Estos dos aspectos concomitantemente al temperamento, establecen una línea base particular de placer-displacer, intereses o no intereses, preferencias, gustos y finalmente (de acuerdo con los corolarios de organización y dicotomía) de valores. Es decir: de lo que cada persona, encuentra más significativo, y en lo que mayoritariamente enfocará su atención ya sea por placer (gusto) o por displacer (no gusto).

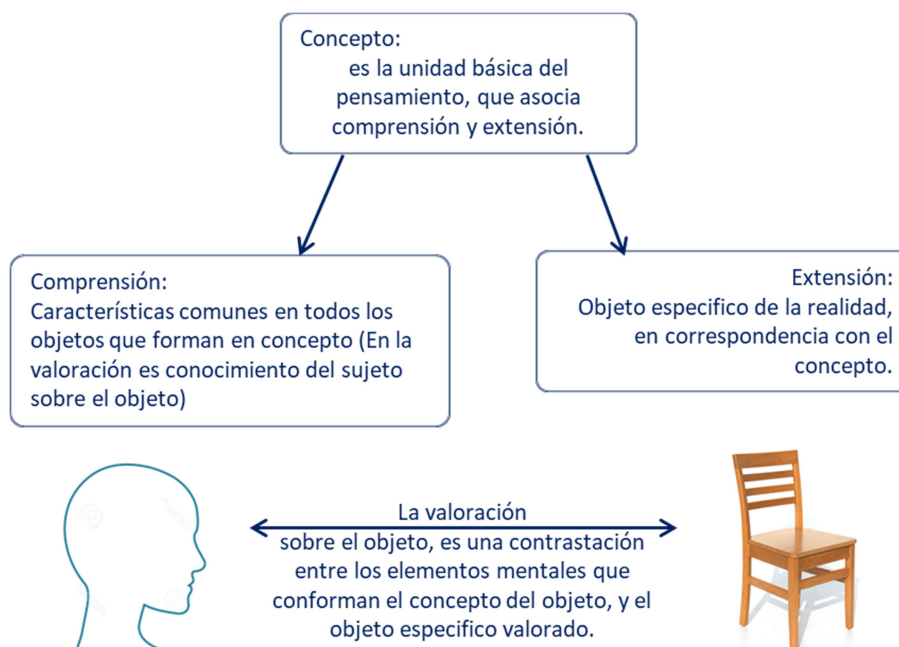
De acuerdo a lo expuesto, existen constructos que no solo son insolubles, sino también inmutables, debido a dos aspectos:

- ψ En primer lugar debido a la carga temperamental del constructo en el sentido de generación de placer o agrado, que es inherente a cada sujeto según su disposición fisiológica temperamental (Allport, 1967).
- ψ En segundo lugar, al significado asignado al propio constructo, es decir; al constructo elaborado a partir de otro constructo (Kelly, 1955), Por ejemplo la oración: “me gusta ser chef, es mi vocación”, implica que el sujeto conoce el placer (agrado) que le causa su trabajo, y la afirma aún más, asociándola a su propio self.

Por otra parte es importante reconocer, que el proceso de significación es un proceso de valoración, que se produce especialmente, según los corolarios construcción, organización y dicotomía, ya sea por experiencia o por asociación relacional (esta última también es una experiencia, pero no ulterior). Es un proceso en el que se conoce y se asigna una significación personal a cada “evento”, según Hartman (1959), se trata de un proceso de contrastación entre los contenidos mentales (comprensión), a los que llama conceptos; y los eventos de la realidad (extensión). El autor parte de la noción de que todo lo que converge a la mente humana, lo hace en forma de concepto, inicialmente por medios sensoriales y luego por asociación relacional en cuanto a abstracción, en la página siguiente se muestra un esquema del proceso de valoración según Hartman (1954).

Para definir al “concepto”, Hartman se vale de la definición que Russell (1910), hace en la teoría de tipos, sobre la categorización de los elementos que constituyen el pensamiento. Russell a su vez, retoma la definición de número que plantea Frege (1884), algunos años antes y casi cien años antes que Hartman, con esta última definición Russell (1910), establece y prueba que no existen más tipos (de conceptos metales), que los tres que corresponden al sintético, analítico y al singular.

El planteamiento de Russell, es que el concepto, es la unidad básica del contenido mental, es decir que el pensamiento, se establecen a partir de relaciones entre conceptos. Concurrentemente Hartman sostiene que, dado el concepto, la valoración se produce entre el contenido de ese concepto (abstracto por definición) y su contraparte no abstracta sino física; es decir la parte del mundo real en el proceso de valoración. En otras palabras, el individuo valora los objetos y eventos, que conoce, y de acuerdo a lo que conoce de ellos. En este sentido, la comparación (valoración) se hace más precisa, tanto más se conoce a los objetos y eventos (Hartman 1959). Lo cual es un planteamiento muy parecido al de Kelly (1955), en el sentido de que un constructo puede ser mejor que otro, debido a que representa, explica predice o anticipa de mejor manera la realidad.



*Figura 3. Proceso de valoración según Hartman. Se ejemplifica la valoración que corresponde al concepto "silla", en comparación con una silla de madera; que aunque sin cojines, está completa, y es una "buena" silla, aunque de acuerdo a sus atributos podría ser mejor o peor.*

De esta forma, el conocimiento sobre los objetos y eventos, hace que la experiencia e interacción de estos, resulte más extensa y amplia (cualitativamente mejor), en comparación al con el conocimiento escaso; ya que en esta interacción, se conoce mejor al objeto (se amplía el concepto), sus "características", y cualidades, es decir que se modifica el constructo; así como la anticipación sobre la que refiere Kelly.

### 3.4 Sistemas de constructos personales, y técnicas de indagación

En su libro, "La personalidad, su configuración y desarrollo" Allport (1963), formula una interesante pregunta:

*"¿No es el psicólogo clínico un especialista ideográfico, en oposición a todas las restantes clases de psicólogos restantes que son nomotéticos? (Allport, 1963, pág. 35).*

Según Feixas y Botella (2008), la definición de salud mental está determinada por el flujo de los procesos psicológicos óptimos. Los autores señalan que esta definición permite clarificar los objetivos de la terapia, no obstante que la definición de "funcionamiento óptimo de los procesos psicológicos" es un proceso que se aproxima mayoritariamente al "núcleo duro" de premisas metafísicas que engloban al conocimiento del ser humano y su entorno (Feixas & botella, 2008). Los autores refieren que Kelly (1955), establece en la teoría de la persona como científico, para explicar, la forma en que el individuo ha de ser capaz de elaborar teorías con focos y ámbitos de conveniencia delimitados, en cuyos cosos, se determinarán formas de trascender los aspectos obvios de la experiencia y relacionar una serie de hechos entre sí. De manera que la finalidad última de la persona debería ser extender el ámbito de conveniencia de su teoría personal, haciéndola cada vez más explicativa e internamente coherente (Kelly, 1955).

Feixas y Botella (2008), señalan que las teorías desarrolladas por cada individuo como científico, son la base sobre la que se guía la conducta partiendo de una dimensión (constructo) anticipatoria. En palabras de Kelly:

“Una buena teoría tiene funciones más activas. Aporta un marco específico en el que se pueden establecer ciertas deducciones y se pueden anticipar los acontecimientos futuros. También aporta un marco general en el que se pueden ubicar ciertos hechos, basando la propia inducción en algún principio específico. En ambos sentidos la teoría actúa como una herramienta para la persona que busca activamente anticipar el futuro y explorar sus posibilidades” (Kelly, 1977, pág. 17).

El autor señala que el proceso de anticipación está dado por ciclo completo de la experiencia, en el que se asocian:

- ψ La anticipación,
- ψ La implicación,
- ψ El encuentro con el acontecimiento,
- ψ La confirmación, y
- ψ La revisión.

En este sentido Feixas y botella (2008), refieren que en las cinco fases del ciclo, la persona reconstruye su experiencia, e incorporándola a un sistema que cada vez anticipa mejor la realidad, a la vez que se vuelve contrastable y comunicable.



*Figura 4. Ciclo de la Experiencia esquematizado por Neimeyer (1985, en Feixas y botella 2008).*

Según Pope (1986), en este ciclo Kelly (1955), postula la persona científica, el que está inmerso ambos en procesos de observación, interpretación, predicción y control. El autor señala que de acuerdo con Kelly, cada persona erige para sí un modelo representacional del mundo, que le capacita para elaborar un curso de su conducta en relación a este. No obstante, el modelo se modifica dinámicamente en interacción con la realidad, debido a que las construcciones son constantemente comprobadas y modificadas a fin de permitir mejores previsiones en el futuro (Pope, 1986).

Complementariamente este autor, señala que de acuerdo al corolario de organización; los constructos no existen como unidades aisladas que actúan por sí mismas, sino que se agrupan jerárquicamente; en las que algunos tienen posiciones subordinadas y otros superiores dentro del sistema. En palabras de Kelly:

“Cada persona hace evolucionar de forma característica, por su eficacia en la predicción de los hechos, un sistema de construcción que mantiene relaciones jerárquicas entre sus constructos” (Kelly 1954 pág. 27).

Aunque Kelly no estableció una jerarquización de corolarios, que a su vez permitiera inferir la jerarquía de los constructos, en este punto se hace importante descubrir, o al menos elucidar (de acuerdo con la lógica, intuitiva y formal) los parámetros que fijan la validez o invalidez del constructo, al contrastar la realidad y anticiparla; así como la veracidad del contenido, en cuanto a la actualidad que vivencia el individuo. Ambos aspectos, el de validez y verdad, son claves para entender el comportamiento humano, ya que por una parte, la validez implica la aplicabilidad o no de un constructo para anticipar (y describir) la realidad; y por otro, la veracidad relaciona directamente al constructo con su “realidad” física y social. La anterior aseveración, se hace en virtud de que en última instancia, un constructo es una proposición, que asociada con otras (por ejemplo en el silogismo aristotélico), tiene una conclusión (otra proposición), que no es otra cosa que un constructo derivado de los anteriores.

Siguiendo a Pope (1986), se asume que los corolarios de individualidad y de organización, infieren lo que el autor señala: como una idiosincrasia con significado personal, organizada internamente por un orden, y varias jerarquías. Según el autor, Kelly argumentaba que de acuerdo a estos dos corolarios, la modificación de los sistemas de constructos (Pope lo refiere como ámbito de valoración) no es aleatoria, ni ad hoc”, sino que se regulaba por medio del orden y jerarquías establecidas, según la organización e individualidad, en concordancia con la elección, fragmentación y modulación. Siendo de especial interés en esta última (la modulación), el concepto de permeabilidad, según el cual, el sistema es mayor o menormente resistente al cambio; es decir a la modificación desde el constructo por sí mismo, hasta la estructura de los campos de valor o conjuntos de constructos formados por los rangos de conveniencia (Pope, 1986).

Por otra parte, para abordar el sistema de constructos (o idiosincrasia), del individuo es necesario un marco de referencia y una evaluación, que según (Paz y Peña 2021) requiere de descripción, clasificación y predicción. Mientras que Feixas y Botella (2008), reportan que Kelly, denominó Evaluación Transitiva, al proceso de exploración de los constructos del cliente con fines de intervención, facilitando la conceptualización de la problemática situacional, basadas en constructos de diagnóstico general. A este respecto, los autores son enfáticos en señalar, que en ningún caso, se trata de clasificar a la persona en una categoría diagnóstica fija y estable (Feixas & Botella, 2008); en contraste a lo que señalan Paz y Peña (2021), en su definición de evaluación. A continuación se describen las catorce categorías de constructos elaboradas por Kelly (1955), para llevar el Diagnóstico Transitivo:

1. Constructo preverbal, es aquel en el que el cliente no tiene o no conoce una “etiqueta” verbal para evocarlo.
2. Constructo de polo sumergido, es en cual, el predicado sobre un evento u objeto no está claramente definido por el cliente; no sabe los que hace o como describirlo.
3. Constructo de suspensión: es el que el cliente omite en un determinado contexto.
4. Constructo del nivel de conciencia cognitiva. Es el constructo en el que se observa la integración social respecto sus convenciones y no se encuentra en el ámbito de embebido o subordinado en otros constructo de categoría superior o supraordenados.

5. Constructo de Dilatación, es el constructo que se amplía por medio de una comprensión más extensa del evento u objeto.
  6. Constructo de Constricción, es el que se usa para restringir el campo de aplicación de ese u otros constructos debido a la incompatibilidad con respecto a otros ámbitos.
  7. Constructo comprensivo, es el constructo que agrupa (y por ende categoriza) los eventos u objetos de acuerdo a características comunes.
  8. Constructo incidental, es el que se aplica a una limitada variedad de eventos u objetos.
  9. Constructo supraordenado, es el conjunto que, por categoría contiene una variedad de constructos que de acuerdo a la lógica del cliente.
10. Constructo subordinado, es el constructo que se agrupa en el contexto de otro de orden superior o supraordenado.
  11. Constructo nuclear, es el constructo que gobierna (rige o determina), los procesos de mantenimiento en el estatus del self.
  12. Constructo periférico, es el que se puede alterar sin generar grandes modificaciones a la estructura de constructos nucleares.
  13. Constructo rígido, es el constructo que conduce a elucidaciones rígidas o invariables.
  14. Constructo laxo: es un constructo que facilita la representación y predicción con ciertos límites de variabilidad, pero que sin embargo mantiene su propia estructura.

Un hecho interesante del Diagnóstico Transitivo, es que durante el proceso, es posible que el sistema de constructos se modifique, debido a la reflexión implícita en la evaluación, a este respecto, Feixas y Botella (2008), afirman que esto es debido a que la evaluación en el constructivismo alternativo es básicamente un proceso dialéctico de reconstrucción (reflexión) de significados, en muchos casos valorativos, que en la mayoría de los cuales, se niega la premisa epistémica de la “observación neutral”, por lo que cualquier evaluación en este campo, es de por sí un proceso de reflexión, tal como está incluida en el apartado cinco del Círculo de la Experiencia: la revisión.

En este contexto (el de la evaluación), Feixas y Botella (2008) admiten que el sistema establecido por Kelly (postulado fundamental y corolarios): la PCP, son una base que sustenta el desarrollo ulterior de modelos descriptivos y comprensivos del ser humano, por lo que ni Kelly ni los desarrollos posteriores de la PCP, se agota la formulación conceptual de esta (Feixas & botella, 2008). El planteamiento anterior está situado en la evaluación; y aunque el objetivo primario de esta en la PCP no es el diagnóstico tal como lo plantean Paz y Peña (2021), este si está asociado a elucidar las condiciones generales y específicas de los sistemas cognitivo, valorativo, moral e incluso espiritual del cliente, de acuerdo con el postulado fundamental de la PCP:

“Los procesos de una persona se canalizan psicológicamente por las formas en que anticipa los acontecimientos”.

De tal forma que la evaluación (como en todos los casos en la TCC), se vuelve el eje central de la intervención, aunque en la PCP, se omita el diagnóstico. Así mismo, se infiere que lo que se busca conocer es el sistema de categorías para constructos (es decir, la forma de canalizar psicológicamente los procesos de una persona para anticipar los acontecimiento); ya que si estos se desprenden de la base del sistema Kellyano, entonces lo inmediato es enfocar la investigación en ellos; y si Kelly y sus demás seguidores no agotaron la formulación conceptual sobre estos, hay que extenderla.

No obstante lo mencionado en el párrafo anterior, en la bibliografía consultada, no fue posible encontrar desarrollos relevantes en el sentido señalado, es decir que no se encontró ni en Kelly ni en investigadores pos-Kelly, una clasificación, categorización o agrupación de constructos que facilite tanto

el diagnóstico como la intervención. Es decir que no se encontró una norma de categorías para la comparación de los constructos del cliente, lo cual implicaría de facto, una norma de constructos (o valoraciones); generalizables y capaces de definir y delimitar los constructos o valoraciones desviadas. Comparativamente, lo que en el conductismo (aceptado como científico) es la conducta desviada, en la PCP, no existen constructos “desviados” y tampoco se hace mención de los trastornos mentales.

A diferencia de lo que ocurre en la definición teórica de cualquier otra teoría de la corriente Cognitiva Conductual, tampoco se encontraron (en la literatura revisada), errores cognitivos, distorsionados o cualquier otra forma de categorización de constructos disfuncionales, en contraste solo se encontraron constructos en conflicto o yuxtapuestos (Kelly, 1955), (Ruiz, Viaplana, Monferrer y Geldschläger, 2005), (Feixas & botella, 2008), (Winter y Reed, 2016). Este hecho, resulta relevante y tiene más sentido si se tiene en cuenta (con todos los autores consultados en cuanto a la TCP), que esta, es una teoría centrada en el cliente, lo que no implica que sea de constitución humanista, sino mayoritariamente cognitiva. La afirmación anterior se hace en virtud de que no existe en la TCP una norma establecida por medios empíricos (positivismo empírico), o lógicos (para el positivismo lógico) que justifique su categorización dentro del positivismo, y simultáneamente excluya a la teoría de otros ámbitos como el humanista. Suponemos que el postulado fundamental y los corolarios responden al interés de Kelly por establecer leyes lógicas (como sucede física y matemáticas, que es parte de la formación básica de Kelly), de con contenido de válido y verdadero (como en física química o matemáticas), o al menos confiables (como el psicometría), que faciliten la predicción y el control sobre los constructos personales, sin embargo; hasta donde se realizó la investigación no fue posible encontrar esas leyes, ni tampoco las categorías normativas sobre constructos personales que procedan o se dirijan a la PCP.

No obstante a lo descrito en el párrafo anterior, Ruiz, Viaplana, Monferrer y Geldschläger, (2005), señalan que Landfield (1971), realizó lo que los autores denominan como “el único sistema de categorías amplio y general para la clasificación de constructos personales, según su contenido”. Sin embargo los autores, refieren que ese sistema no ha sido ampliamente utilizado debido a que “las categorías no son exclusivas ni exhaustivas, sino que en ese sistema, se encuentran redundancias en las proposiciones de los constructos por una parte, y por la otra no se abarcan todas las categorías, independientemente de que el sistema incorpora aspectos formales y de contenido (Ruiz, Viaplana, Monferrer, y Geldschläger, 2005, pág. 4-5).

Dado que el número de constructos (por muy grande que sea), es finito, de la misma forma que no lo son los elementos (los sujetos en el constructo), ni sus polos (solo dos por constructo), algunos autores buscaron aproximaciones que favorezcan la delimitación del universo de constructos. El aporte de los investigadores antes mencionados, consiste en una “codificación”, para obtener un sistema de categorías con enfoque de evaluación “constructivista”; caracterizado por centrarse en las construcciones subjetivas o narrativas de la persona, sin que esta organización-categorización de constructos implique clasificar al individuo en una escala, ya sea clínica o diagnóstica; sino que más bien, de acuerdo al Diagnóstico Transitivo establecido por Kelly. El estudio constituye un intento de los autores por establecer categorías y jerarquías de constructos, con la intención de generalizar la teoría, al mismo tiempo que se acotan las construcciones.

Para su estudio Ruiz, Viaplana, Monferrer, y Geldschläger, (2005), utilizaron la técnica de rejilla (de la que más adelante se dará cuenta) desarrollada por Kelly (1955), para analizar los constructos de más de 1,500 personas, con lo que se obtuvieron casi 37,500 constructos. Mediante la agrupación sucesiva, los



autores lograron un total de 45 categorías, las cuales fueron agrupadas en seis grandes áreas, mismas que se dispusieron en orden jerárquico (ordinal), conforme se enlistan a continuación:

1. Moral
2. Emocional
3. Relacional
4. Personal
5. Intelectual / operacional y
6. Valores e intereses.

Los autores denominaron a su estudio Sistema de Categorías de Contenido para Codificar Constructos Personales (SCCP), y refieren que está orientado a catalogar constructos valorativos, que definen las valoraciones que hacen las personas, sobre características psicológicas (propias y ajenas) (Ruiz, Viaplana, Monferrer, y Geldschläger, 2005).

Por otra parte, según Feixas y Cornejo (1996), los métodos de indagación sobre constructos, son diversos en el enfoque constructivista, los autores se refieren a las entrevistas abiertas y semiestructuradas (que pueden adoptar diferentes formas y estilos), a los análisis de textos (incluida la autobiografía), las técnicas de escalamiento y la técnica de rejilla entre otros. Además, se refieren a las técnicas de indagación de constructos, de manera más formal asignándoles la categoría de “técnica”, dada su naturaleza estructurada, que a diferencia de la estandarización; la estructuración, se refiere solo al proceso que se ha de seguir hasta obtener la evaluación, y en ningún casos se utiliza un cuestionario fijo validado, sino que la indagación se realiza en función de las propias expresiones verbales de la persona testada (Feixas & Cornejo, 1996); tales técnicas son:

- ψ Técnicas de escalamiento.
- ψ ABC de Tuschudi.
- ψ Auto caracterizaciones
- ψ Técnica de rejilla.
- ψ El nudo de problema.

Concurrentemente Feixas y Botella (1998), afirman que estas son las técnicas más utilizadas en la exploración de constructos, concernientes a la PCP, y que en su conjunto dotan al terapeuta de esta corriente de flexibilidad y versatilidad para la evaluación de cada caso. Las clasifican en dos grandes grupos, según la propuesta de Neimeyer y Neimeyer (1993, en Feixas & Botella, 1998), en orientadas a la estructura del sistema de constructos, y orientadas al proceso de construcción (Feixas y botella, 1998). En los apartados siguientes se busca precisar la consistencia de cada técnica, dado que ello nos aproxima a la intervención, por medio del Diagnóstico Transitivo, en el abordaje de los constructos del cliente.

### **3.4.1 Técnica de escalamiento**

Según Feixas y Botella (2008), estas técnicas se sustentan en los corolarios de organización y elección, abordados por Hinkle (1965). La tesis de este último versa en el sentido de las relaciones jerárquicas entre constructos personales, de acuerdo con el sistema del que forman parte, de la forma en que se relacionan implicativamente según a la lógica del individuo, y en última instancia de su propio sistema de constructos, partiendo desde la experiencia, la construcción la organización y la dicotomía (Hinkle, 1965).

En la evaluación que se basa en técnicas de escalamiento, y su estructura, está determinada por constructos supraordenados, cuyo orden parte de los constructos Nucleares o valores morales (en la punta de una pirámide idiosincrática), supraordenados a todos los demás constructos, los cuales, además cuentan con un arraigo muy complejo en la estructura cognitiva; y que resultan muy difíciles de modificar por invalidación, dado que sostienen aspectos de identidad personal, con aspectos pretéritos y presentes, así como de proyecto de vida. Según lo expuesto, los constructos que no forman parte de este grupo, son de menor “categoría” y están subordinados a los anteriores, por los corolarios de individualidad, elección y fragmentación. De esta forma, los subordinados, sirven a los superiores, y se formulan para dar sentido (completar esquemas) a los constructos supraordenados. Como en una pirámide, la base (constructos subordinados) sostiene a la punta (supra ordenados). La base de constructos subordinados tiene su origen según los corolarios de modulación, socialidad, ámbito y comunalidad, se desarrolla en estos contextos, pero no tienen una connotación ni determinante ni definitiva de la identidad, la moralidad o el devenir, visto desde el propio self (Hinkle, 1965). Por ende, cuando se analizan constructos por medio del escalamiento, fundamentalmente se analiza la “pirámide” de constructos personales del cliente, que según Feixas y Botella (2008), contextualiza las elecciones del cliente en función de sus implicaciones. En otras palabras se analiza la jerarquía lógica en las decisiones propias del cliente, en función de las implicaciones (ganancias o pérdidas) que este cree que obtiene o pierde.

Al aplicar estas técnicas, se buscan conocer el sistema idiosincrático del cliente, y su estructura jerárquica; para ello los constructos del cliente se agrupan de forma ascendente o descendente según su jerarquía en el sistema. La forma de escalamiento ascendente corresponde a la propuesta original de (Hinkle, 1965). En esta forma la indagación se realiza mediante una entrevista semiestructurada, en la cual, el aplicador va refinando los cuestionamientos, en el sentido de una de las cualidades humanas (p. ej. Coherente, trabajador, honesto, etc., elegidas previamente), que son valoradas por cliente (que lo describen el, o a personas cercanas), hasta obtener la más alta en la propia escala del cliente. Este proceso se desarrolla mediante el auxilio de los “Polos del Constructo”. Es decir de lo que el cliente sabe sobre dicha cualidad, que es también lo que representa para el las realidades opuestas de esa cualidad (P. ej.: coherente vs., Incoherente, trabajador vs., flojo honesto vs., deshonesto, etc.), y los matices que el cliente conoce entre esos polos (Feixas & Botella, 2008).

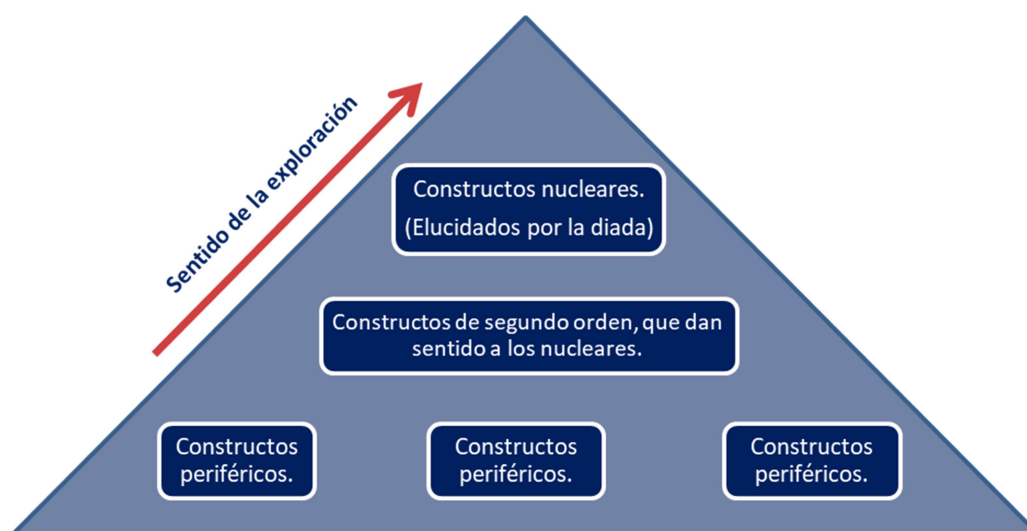


Figura. 5. Evaluación (exploración de constructos) por escalamiento ascendente.

En contraste, el escalamiento descendente se utiliza mayoritariamente en la búsqueda del sentido que el cliente asigna a lo que verbaliza, para lo cual el terapeuta selecciona una serie de constructos del cliente en cuyas implicaciones esté interesada la diada terapeuta paciente. En este caso, las preguntas suelen ser más abiertas para permitir que el cliente describa lo que sabe acerca de su propio constructo. Los cuestionamientos son más del tipo “¿qué?, ¿por qué?, ¿para qué?”, etc. Este tipo de preguntas tienen un sentido más operacional y busca conocer lo que el cliente comprende (quiere expresar, o a qué se refiere) cuando verbaliza sobre sus constructos (previamente seleccionados), al contrario que en el caso del escalamiento ascendente, donde se busca aclarar cada constructo del cliente, para encontrar a los que rigen a los demás.

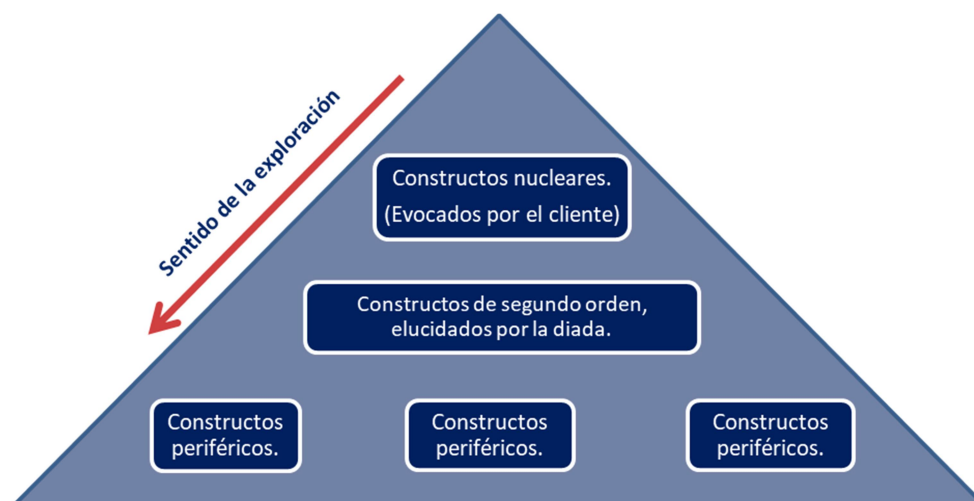


Figura 6. Evaluación por escalamiento descendente.

Ya sea en sentido ascendente o en el descendente, esta técnica busca establecer dos cosas: por una parte la jerarquía de los constructos del cliente, determinando eventualmente los que son del orden nuclear, los que apoyan o sustentan a los de segundo orden, y los periféricos que son de menor relevancia en la estructura, y por la otra las acepciones que la persona tiene sobre los conceptos que forman cada constructo, para eventualmente descifrar su contenido; lo que deberá facilitar la elaboración del mapa conceptual de la estructura cognitiva de la persona.

### 3.4.2 ABC de Tuschudi

Feixas y botella (2008), afirman que al igual que las técnicas de escalamiento, la de Tschudi (1977), sirve al terapeuta como mapa para orientarse cuando se circunscribe en el sistema de constructos del cliente. Los autores definen a la técnica, como desarrollada para ubicar la cuestión clave que impide la modificación del polo en un constructo problema, y que en esencia se basa en el postulado planteado por Greenwald (1973), según el cual; el cliente obtiene cierta ganancia a pesar de las consecuencias negativas de sus actos, pensamientos o emociones. Para los autores el ABC de Tschudi, tiene por finalidad clarificar la naturaleza de dilemas implicativos, el que supone que la persona no cambia porque existe algún tipo de “beneficio” por no hacerlo (Winter y Reed 2016),

A este respecto Ruiz, Viaplana, Monferrer, y Geldschläger, (2005), refieren que un dilema implicativo es un razonamiento en el que existen dos proposiciones contrarias y mutuamente excluyentes, es el término utilizado para referirse a una forma de implicación ambigua entre constructos, provocada por confusión entre los contextos de su utilización, o por la utilización de la misma etiqueta para dos constructos diferentes. Los autores refieren que aunque Kelly (1955), ya consideraba los dilemas implicativos, la formalización del termino y su abordaje pleno, son debidos a su alumno Hinkle (1965),

quien plantea que la posición polar en un constructo particular, polariza las posiciones de otros constructos. Esta postura es retomada por Ryle (1979), quien ahondó en el tema, afirmando que los dilemas implicativos son dicotomías falsas: que restringen las posibilidades de elección, o que tienen implicaciones falsas que inhiben el cambio (P. Ej. “si soy trabajador, entonces seré amargado”), y aluden que el método de Tuschudi, revisado y actualizado por Tschudi y Winter (2012), nace a partir de las observaciones que el autor hace en el sistema del cliente; el cual, quiere modificar un constructo, sin embargo, existe otro constructo en su sistema que lo impide, lo que bloquea el cambio, perpetuando un círculo vicioso de racionalización sin avance; ya que el cliente queda empantanado en un ciclo repetitivo de pensamientos contradictorios y errores cognitivos. (Ruiz, Viaplana, Monferrer & Geldschläger, 2005).

Para el desarrollo de la técnica se sigue la secuencia siguiente:

- A. Encontrar el constructo problema, para lo cual, se resume la “queja” del cliente en una premisa, que contenga los dos polos, a lo que podemos denominar: determinación del constructo en conflicto: P vs. Q, siendo “P” el polo positivo, al que el cliente encuentra como deseable, y “Q”, el polo negativo el que describe como no deseable.

Es importante observar, que este constructo está compuesto (a su vez), por tres constructos básicos; a saber, dos constructos nucleares “P” y “Q”, y la comparación: versus, que no es sino una disyuntiva, elicitada por la letra “o”, por ejemplo “si o no”.

De la misma manera, es importante resaltar que tanto la premisa “P”, como la “Q”, están constituidas a su vez por otros constructos de segundo orden o periféricos, que contienen respectivamente todas las ventajas (positivas) y desventajas (negativas) en la valoración, y que en los pasos B y C, deberán ser analizadas (valoradas), una por una, para concretar una valoración que elimine el conflicto.

- B. Comparación (valoración) de las ventajas y desventajas de “P”. En este paso se ahonda en las que tiene el polo positivo, para lo cual, se recurre a los constructos de segundo orden y periféricos del cliente, sin embargo, es importante tener en cuenta que (dadas los planteamientos constituyentes del Alternativismo Constructivismo en la PCP) el cliente verbalizará lo que conoce de cada aspecto que refiere como ventaja (o desventaja) en los constructos secundarios y periféricos que describe. Por lo que el terapeuta deberá estar atento a las acepciones que elicite el cliente.
- C. Valoración (comparación) de las ventajas y desventajas de Q. Dado que esta premisa es por definición la que se contrapone a la positiva, y por tanto es negativa, el análisis de sus ventajas se complica, debido a que eventualmente el cliente tiene que encontrar aspectos positivos en algo que le es molesto, o desagradable.

En teoría, la elicitación de desventajas en algo negativo es relativamente sencilla ya que la idea es argumentar negativamente sobre algo desagradable, aunque depende del nivel de claridad del cliente para saber lo que es “bueno” para sí mismo, lo que indudablemente conduce a cuestiones morales.

Por otra parte, cuando se trata de encontrar ventajas en lo negativo es difícil, sin embargo en esta etapa de la evaluación, las construcciones del cliente se someten a prueba, ya que el cliente habrá de reflexionar sobre ellas, en muchos casos ampliando su conocimiento sobre los eventos que analiza, para adoptar una actitud diferente y asumir con claridad y valentía las pérdidas que suponen las ventajas en el polo negativo de su constructo.

Feixas y Botella (2008), afirman que la técnica, es de gran ayuda para la comprensión de los síntomas en la “conducta neurótica”, que pueden ser mal diagnosticadas o confundidas principalmente con “déficit de habilidades del cliente”. Los autores refieren el caso de una paciente de 32 años de edad, quien a pesar de ser una mujer exitosa económica y socialmente, comenzaba a sentirse en soledad y a preguntarse qué sentido tenía una vida; así sintiéndose sola, a pesar de que relacionarse en pareja, no representaba un problema para la cliente, si lo era profundizar en la relación, ya que según se describe el caso, la paciente reportaba que conforme la relación se establecía sobre bases diferentes a la atracción física o a la recreación, ella siempre tenía un pretexto para terminar de súbito (Feixas y Botella 2008, pág. 87).

Los autores describen su caso, a manera de relato en prosa y luego, lo resumen en una tabla, sin embargo para este trabajo se ha optado por elaborar un esquema que describe el proceso del ABC resumido, según las respuestas a los cuestionamientos que los autores formularon al cliente.

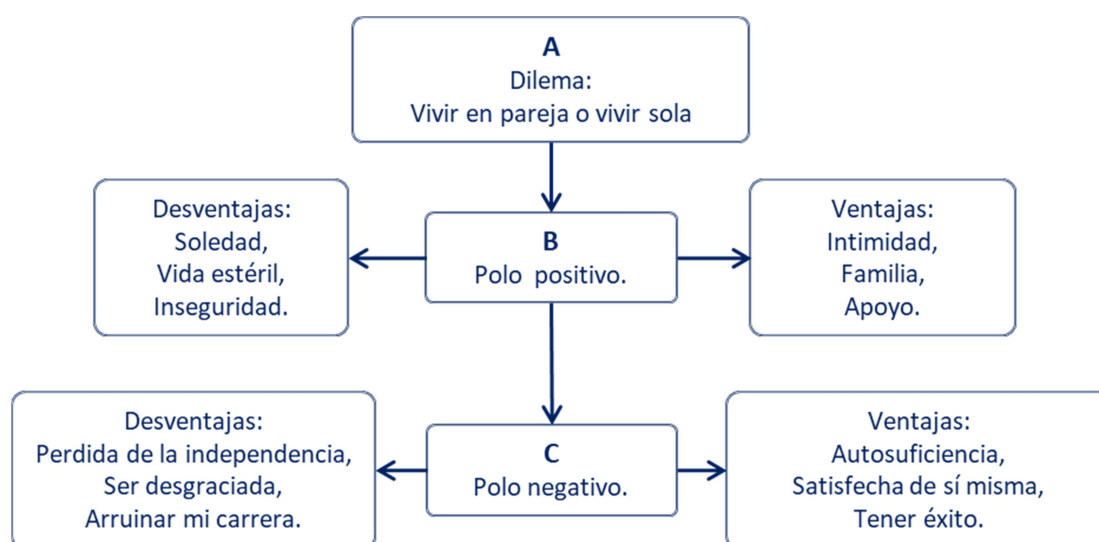


Figura 7. ABC del dilema de Anna, caso tomado de Feixas y Botella (2008. Pág. 87), originalmente presentado como tabla y reproducido aquí en forma esquemática.

Como se dijo; el ABC de Tchundi es una técnica de exploración de los sistemas de constructos del cliente, muy útil en casos de dilemas implicativos, en los que al cliente le resulta muy difícil concretar sus valoraciones, elicitando una solución o asumir una actitud específica respecto del conflicto (insight); lo que eventualmente lo daría por concluido. Para Feixas y Botella (2008), la técnica facilita la comprensión de la paradoja en el síntoma neurótico especialmente en casos de obsesiones y TOC. Sin embargo los autores aclaran que, dado lo potente del método, es importante establecer el momento oportuno en la relación terapéutica para abordar algunos dilemas implicativos, ya que en caso contrario, el cliente puede asumir como un ataque a su sistema de constructos (y a su persona), activando las defensas racionales que perpetúan su dilema y por ende sus síntomas (Winter y Reed, 2016).

### 3.4.3 Autocaracterizaciones

Según González y García (2019), la autocaracterización es una técnica narrativa que en la PCP, se diferencia de otras por dos aspectos particulares: su estructura instruccional y su formato, basado en la trascendencia del self para la narrativa de la caracterización. Según Feixas y Botella (2008), originalmente propuesta por Kelly como técnica de evaluación cualitativa, a la que no se le han realizado modificaciones significativas, en la autocaracterización se analiza principalmente el valor de verdad

narrativa y no el de verdad histórica, en tanto que no se considera central la veracidad de los hechos históricos, sino la caracterización que el cliente hace de sí mismo. González y García (2019), la refieren como una historia que se ubica específicamente espacial y temporalmente, para describir una secuencia de sucesos desarrollados por el cliente, en la cual; los autores señalan que sus elementos son: el contexto, el suceso desencadenante, la meta, las consecuencias y la “cristalización del cambio”, aunque en todo momento se debe observar la posición del protagonista en los eventos que el cliente describe.

La autocaracterización como instrumento de evaluación en la PCP, es un protocolo destinado a focalizar la atención del cliente en ámbitos y constructos de su vida que considera nocivos o perjudiciales, pero que dada la etapa del proceso terapéuticos, aún no están claros, por lo que según González y García (2019), se “invita” a la persona a hacer una revisión de su historia, pero particularmente de sus constructos, por medio una narrativa externa que profundice en emociones y pensamientos vistos desde otra perspectiva del propio cliente.

Para aplicar la exploración Kelly (1955), utiliza las siguientes instrucciones:

“Quiero que escriba una breve caracterización de (nombre del cliente) como si fuera el personaje de una obra teatral. Escríbalo como lo haría un buen amigo que le conociese muy íntimamente y le tuviese mucha simpatía, alguien que le conociese mejor de lo que quizá nadie pueda conocerle. Asegúrese de escribir en tercera persona. Por ejemplo, empiece diciendo "(nombre del cliente) es..."” (Kelly 1954, pág. 242).

Feixas y Botella (2008), sugieren que la autocaracterización se realice al inicio de la terapia, como una forma de aproximación en la relación paciente–terapeuta, con la finalidad de “facilitar” la confianza y apertura.

Una vez realizado el relato Kelly (1955), sugiere que el análisis, se realice de acuerdo con siguientes directrices.

1. Lectura empática, tratando de comprender la vicisitudes del protagonista en el relato, y ubicando la diferencia entre los dichos expresados por el autor, y los expresados por el protagonista.
2. Secuencia y transición temática, para lo que es importante encontrar los patrones que definen la demanda (o queja), del cliente en la historia del protagonista.
3. Organización: en la que se sugiere ubicar la presentación del personaje para explorar, buscar y encontrar contradicciones o dilemas que afecten al cliente.
4. Contextualización, es importante tener en cuenta cada afirmación dentro de este protocolo, para asociarla con las demás.
5. Términos repetidos o contenido relacionado, en cuya semántica puedan focalizarse situaciones que el cliente quiere expresar, como aspectos problemáticos o nocivos.
6. Análisis causal en los relatos que permitan elucidar constructos que generen o mantengan un malestar o malestares descritos en la narración.

Además de lo que Kelly propone, Feixas y botella (2008), sugieren que en el análisis del relato, se consideren las “dimensiones” contenidas en los constructos utilizadas por el cliente en la elaboración del relato, considerando incluso, los polos sumergidos, que no se expresan explícitamente sino que están encubiertos.

Cuando los autores se refieren a dimensiones, se refieren los que están presentes en los constructos de la persona, en los que cada uno tiene dos dimensiones, y aluden a la ubicación que el cliente tiene en tal dimensión. Generalmente las dimensiones están estructurados como cualidades humanas (adjetivos) y sus yuxtaposiciones (defectos o “discualidades”, p. Ej., alegre vs., depresivo), y es importante observar cual es la posición en la que se ubica el cliente en cada constructo, con respecto a cada polo; por ejemplo en el constructo alegre – depresivo, la proposición “es muy depresivo” ubica al cliente en el polo negativo de esa dimensión, de tal manera que se sugiere la utilización de las letras *X*, *Y*, y *Z*, para indicar en un listado de constructos, la tendencia descrita por el cliente en cada dimensión; en donde *X*, se utilice para indicar que el cliente se ubica a sí mismo; *Y*, para indicar el polo que el cliente identifica como su ideal (o “llegar a ser”), y finalmente *Z*, para indicar ubicaciones pretéritas del sujeto en cada dimensión (Feixas & botella, 2008).

Dimensión o Constructo.		Polo positivo		Polo Negativo
1	( )		( )	
2	( )		( )	
3	( )		( )	
Etc.	( )		( )	

*Tabla 2. Polos de constructo.*

Adicionalmente, para el análisis del texto, González y García (2019), señalan que la actitud del analista sobre este, debe ser considerada (por el mismo analista), teniendo en cuenta las siguientes etapas:

1. Primera reacción al texto,
2. Cambio de énfasis y actualización del argumento, y
3. Contextualizar y subsumir los constructos personales del analista a los del cliente.

Mediante estas etapas los autores, afirman que es posible diferenciar la hermenéutica de esta técnica, de otras (González y García, 2019).

#### **3.4.4 La técnica de la rejilla**

La técnica de rejilla o el El RepTest: *Role Construct Repertor* (Repertorio de Roles de Constructos), fue elaborado por Kelly (1955), como instrumento de evaluación psicológica, para la obtención y análisis de constructos personales. Sus objetivos son: primero la obtención de “las dimensiones de significado personal” (constructos personales) y luego su análisis, lo que implica el abordaje “de la forma en la que una persona da sentido a su experiencia en sus propios términos” (Sanz, 2019, pág. 1).

Según Feixas y Botella (2008), la técnica es la más utilizada en el contexto de la PCP, debido a que contiene una “gran coherencia” con relación a la teoría; lo que facilita los análisis cualitativos y cuantitativos, además de que el análisis matemático facilita la asociación de resultados a indicadores de tendencia estadística; lo que permite aprovechar la asequibilidad del software informáticos disponibles (Feixas & botella, 2008). Según los autores, la técnica consiste en una matriz de datos (constructos o dimensiones), que contiene tres elementos básicos:

- a. En las columnas se agrupan elementos representativos de eventos, objetos y personas, en la experiencia de la propia persona.

- b. En las filas o renglones, están las dimensiones polares a las cuales la persona habrá de dar sentido (valor) a los elementos representativos enlistados en las columnas. Estas filas polares, son los Constructos Personales utilizados para el contraste entre los elementos y
- c. Finalmente, en los espacios formados por la intersección de filas y columnas (constructos y elementos representativos), sirven para recoger las puntuaciones de cada elemento de contraste, en relación al constructo medido.

Adicionalmente Ruiz, Viaplana, Monferrer, y Geldschläger, (2005), se refieren al uso de la rejilla, como la aplicación y análisis, de una entrevista semiestructurada, en la que se parte de figuras, eventos, objetos y personas relevantes del mundo del individuo, y se pregunta a la persona testada por las similitudes y diferencias entre ellos, para extraer los constructos personales más relevantes de la persona (Ruiz, Viaplana, Monferrer, y Geldschläger, 2005).

Nombre: _____													
Fecha: _____													
Dimensiones o Constructos personales		Elementos: Personas o roles seleccionados para el análisis.											
2	_____												
3	_____												
4	_____	Polo del											Polo del
5	_____	constructo.											constructo.
6	_____												
7	_____												
8	_____												
etc.	_____												

Figura 8. Formato de rejilla.

A este respecto Sanz (2019), aclara que la técnica analiza los elementos de los roles sociales que la persona evaluada recibe en la prueba (reactivos), los cuales no son fijos ni estandarizados, sino que corresponden a los que el examinador considera de mayor relevancia de entre todos los observados en una persona o un grupo. De esta manera para el autor, existen dos modalidades de constructos para analizar:

- ψ Los que proceden del cliente o persona testada, y
- ψ Los que proceden de un grupo de personas de quienes se quiere conocer alguna tendencia de sus constructos.

En el primer caso, las dimensiones o constructos a evaluar, se obtienen conjuntamente con el cliente “testado” por medio de los constructos del mismo; y están destinados explorar su idiosincrasia, casi siempre con fines clínicos. En el segundo caso, se proporciona a la persona o personas, constructos o dimensiones preestablecidas por el examinador, previamente seleccionados como de interés en un estudio destinado a conocer las comunales de una población particular (Sanz, 2019). Así mismo el autor señala que existen diferentes “tipos de rejillas”, de acuerdo a su objetivo; no obstante, dado que su número es grande, sostiene que resulta “problemático” obtener una clasificación exhaustiva de estas variantes, sin embargo señala algunas como las más relevantes:



1. El original “RepTest” elaborado por Kelly (1955), que aborda principalmente las relaciones interpersonales, y del que Sanz (2019), reporta que al menos existen 5 modalidades.
2. El Situational Resources Repertory (Repertorio de Recursos Situacionales) Kelly (1955), al que Sanz (2019), se refiere como “ Dependency Grid (Rejilla de Dependencia)”, en el que los reactivos, dimensiones o constructos son situaciones estresantes, y las figuras, aquellas de las cuales una persona podría obtener ayuda; en cuyo caso, se busca conocer las interrelaciones psicosociales más relevantes de la persona, la percepción del cliente sobre esos vínculos, y los recursos psicosociales con los que la persona cree que cuenta.
3. Resistance To Change Grid o Implications Grid (Rejilla de Resistencia al Cambio o Rejillas de Implicaciones), que según Sanz (2019), fueron desarrolladas por Hinkle (1965), y en las cuales se busca conocer el significado de cada dimensión (constructo), con relación a otros en el sistema del cliente.

En este mismo contexto el autor complementa, que además de la tipificación anterior, suelen considerarse la siguientes aunque con un uso menos extendido:

4. Split-Half Grid (Rejilla de División),
5. Rank Grid (Rejilla de Rangos) y
6. Rating Grid (Rejilla de Valoración por Escalas).

Según Pervin (1979, en Sanz, 2019) la rejilla, es un instrumento de evaluación subjetiva de la personalidad, lo que implica algunas ventajas, las cuales, según Neimeyer (1985, en Sanz 2019) son:

- ψ Contiene los aspectos positivos de las técnicas subjetivas (proyectivas) y las objetivas,
- ψ Considera o Integra en el estudio los aspectos del contenido cognitivo y su estructura,
- ψ Es suficientemente flexible como para diseñar rejillas concernientes a diferentes y diversas situaciones clínicas específicas,
- ψ Es congruente con aspiraciones humanistas e ideográficas.

En tanto que reconoce las siguientes desventajas:

- ψ No existen normas comparativas para los índices derivados de la rejilla, lo que eventualmente dificulta la interpretación de sus resultados.
- ψ Además de que “mayoritariamente está orientada hacia la medición de estados psicológicos que de procesos de construcción y de reconstrucción” (Sanz, 2019, pág. 4), a diferencia de las autocaracterizaciones, en donde si es posible observar cómo es que el cliente ha llegado a algunas conclusiones en su vida.

Sanz (2019), Pervin (1979) y Neimeyer (1985), señalan que los requisitos para la validez de la prueba, supuestos por de Kelly (1954), son:

1. Representatividad de los elementos. Se refiere a que los elementos (reactivos), contengan las, dimensiones (constructos), que se desea analizar, y dado que son personales, verificar que esos elementos corresponden a los de la persona testada.
2. Representatividad de las combinaciones, como se dijo cada constructo está compuesto por 2 polos de contraste, lo que en la técnica de rejilla forma una triada (dimensión y ambos polos),

que deberá resultar representativa de las triadas que el sujeto usa para estructurar su universo. Esto quiere decir, es que en su conjunto, las triadas empleadas en la rejilla deben enfocarse en las que forma la constitución cognitivo-psicológica de la persona, las que se ponen de manifiesto por medio de sus verbalizaciones y emociones.

3. Estabilidad de la dimensión. A pesar de que se ha dicho que la evaluación en la corriente constructivista alternativista es un proceso interactivo y dinámico, es de suponerse que al menos durante la fase de aplicación e interpretación, la posición de la persona en cada dimensión es relativamente estable y con sin cambios de actitud radicales.
4. Verbalización de los constructos. Para la aplicación de la prueba se asume que la persona es capaz de verbalizar con total libertad sobre los constructos que expresa.
5. Comunalidad de las verbalizaciones. Basados en el enfoque del supuesto anterior, se entiende que el léxico utilizado por la persona para denominar y describir sus constructos, es una forma adicional, que tiene el examinador para aproximarse a la forma en que el cliente organiza los eventos pretéritos y anticipa los futuros.

Como puede apreciarse en lo antes descrito, la técnica de la rejilla es un instrumento de evaluación, que aun que es muy estructurado y versátil, también es muy amplio en el sentido de su campo de aplicación, y al considerarlo como prueba subjetiva permite establecer parámetros, no solo sobre la idiosincrasia del cliente, sino de su propia personalidad, y en última instancia sobre sus padecimientos psíquicos: situaciones adaptativas, y trastornos. Aunque por otra parte, Feixas y Botella (2008) señalan que la clasificación patológica nunca fue una meta de Kelly (1955).

Así pues, de acuerdo a Sanz (2019) y Feixas y Botella (2008), la Técnica de Rejilla, más que una prueba, se trata de una metodología amplia, variable y flexible; de amplio espectro; que permite el acceso a diversas idiosincrasias sin más restricciones que la elicitation de la persona testada, y la entereza del evaluador por acceder a las dimensiones valorativas del cliente.

Para la aplicación de esta técnica, Feixas y Botella (2008), refieren la siguiente secuencia metodológica:

1. Fase de diseño,
2. Fase de administración,
3. Fase de análisis,

En los apartados siguientes se describe cada fase con algo más de detalle:

#### **Fase de diseño:**

Tanto para Sanz (2019), como para Feixas y Botella (2008), la fase de diseño consiste de una planificación general, en la que se tengan en cuenta los objetivos y el contexto de la evaluación, lo cual constituye en primer lugar la elección de los elementos en la experiencia del cliente, es decir: lo que conoce y como lo conoce desde su propio marco referencial, en segunda lugar, la generación de los constructos personales a partir de los elementos seleccionados, y finalmente la elaboración de la matriz donde se puntuaran los constructos, el autor la resume en tres partes.

1. Selección de elementos representativos, en la idiosincrasia del cliente,
2. Generación de constructos personales del cliente, y

3. La generación de la matriz rejilla con sus polos de contraste y las puntuaciones que reflejen las valoraciones del individuo sobre cada uno de los elementos, de acuerdo al significado que le representa cada constructo.

La selección de los elementos es un punto crítico en la evaluación, ya que el examinador debe asegurarse de que sean: representativos de lo que se desea medir (conocer) en las construcciones del cliente, al tiempo que sean homogéneos en su ámbito de conveniencia; además de que se encuentren en términos que la persona testada pueda comprender con facilidad. A este respecto, resalta que el cumplimiento de estos tres requisitos (con los que se forman los constructos y finalmente la rejilla), da validez a la matriz creada para su aplicación en la prueba (Sanz, 2019). Al respecto, Feixas y Cornejo (1996), señalan que la selección de elementos se realiza en función del ámbito de conveniencia en el que se desea observar la estructura del cliente, el cual tiene varios: incluido el clínico; en cuyo caso, suelen ser personas o roles específicos de su mundo o la situación que percibe como problema (Feixas y Cornejo, 1996).

No obstante que se ha dicho, que la Técnica de Rejilla, no es un instrumento estandarizado, cabe mencionar que en su forma original, el RepTest desarrollado por Kelly (1955), presenta una lista de 22 elementos destinados a elaborar constructos en una evaluación, y que en su momento pretendió estandarizarse por medio de las indicaciones dadas en lista siguiente:

1. Escribe tu nombre.
2. Escribe el nombre de tu madre (o persona que ejerció ese rol).
3. Escribe el nombre de tu padre (o persona que ejerció ese rol).
4. Escribe el nombre del hermano (o persona que ejerció ese rol) más cercano a ti en edad.
5. Escribe el nombre de la hermana (o persona que ejerció ese rol) más cercana a ti en edad.
6. Escribe el nombre de tu pareja (si no tienes, pon el nombre del amigo/a de sexo contrario con quien tengas más relación).
7. Escribe el nombre de la persona más cercana a ti de sexo opuesto, después de la antes mencionada.
8. Escribe el nombre de tu mejor amigo/a del mismo sexo.
9. Escribe el nombre de tu mejor amiga del mismo sexo que consideraste en un momento dado como un buen amigo/a, pero que después te ha decepcionado.
10. Escribe el nombre de la persona con quien te gustaría más hablar sobre tus sentimientos religiosos.
11. Escribe el nombre de tu médico.
12. Escribe el nombre del vecino actual que más conozcas.
13. Escribe el nombre de una persona con la que has estado vinculada pero que ahora, por una extraña razón, no te cae bien.
14. Escribe el nombre de la persona a la que más te gustaría ayudar.
15. Escribe el nombre de la persona con la que te sientes más incómodo.
16. Escribe el nombre de una persona que hayas conocido recientemente y que te gustaría conocer más.
17. Escribe el nombre del maestro que más te influyó alrededor de los 10 años.
18. Escribe el nombre del maestro cuyo punto de vista encuentras más cuestionable.
19. Escribe el nombre de una persona que haya tenido un cargo superior a ti (jefe) en alguna actividad (laboral) en un periodo de tensión.
20. Escribe el nombre de la persona que ha tenido más éxito de entre las que conoces.
21. Escribe el nombre de la persona más feliz que conozcas.
22. Escribe el nombre de la persona que parezca tener un nivel ético más elevado.

Presumiblemente esta forma de evaluación (utilizando elementos estándar), fue desechada Kelly, debido a su interés, en centrarse en los elementos establecidos en el ámbito de conveniencia del cliente, sin embargo Feixas y Cornejo (1996), señalan algunas categorías que son importantes en la construcción de la rejilla y que por su contenido semántico tienen una correspondencia con la forma en que se estructuran las dimensiones o constructos:

- ψ Los metaelementos: que se elucidan a partir de percepciones propias del cliente sobre los elementos,
- ψ Los elementos relacionales, en los que el cliente elicit las relaciones sociales que observa,
- ψ Los elementos situacionales, en las que interesa observar como la persona reconstruye sus propias situaciones,
- ψ Aspectos vocacionales,
- ψ Al actitud ante la propia muerte.

Paralelamente, Feixas y Botella (2008) señalan que lo más común, es que en la selección los elementos, procedan de las propias elicitaciones del cliente. De hecho, los autores recomiendan incluir al cliente en esta selección. Al respecto Sanz (2019), menciona que esto es posible si se sigue una de las opciones siguientes: la primera implica plantear al cliente un listado con los posibles elementos y este los seleccione, la segunda que sea la propia persona quien plantee los elementos en base a los objetivos de la exploración. Así mismo, refiere que dado lo extenso que puede ser una lista de elementos, es aconsejable proponer al cliente algunas categorías como: aspectos del self, vocación, figuras representativas, roles, relaciones interpersonales, etc. No obstante lo antes mencionado, existe el caso en el que el examinador, este interesado en conocer algunos elementos que el cliente no elicit. Cuando esto sucede, generalmente es porque el evaluador, tiene la intención de determinar el grado de conocimiento (o desconocimiento) del cliente sobre ese un elemento particular, que en apariencia no se encuentra en el repertorio del cliente, o que al menos no ha sido evocado con claridad por el mismo Sanz (2019).

Asimismo, en autor refiere que aunque la variedad de elementos es grande, el número de estos utilizado en una rejilla; es reducido aunque variable, y está circunscrito a la situación y características del cliente. Reporta que Slater (1977), obtuvo una tendencia de 12 elementos por rejilla, en una muestra de 1000 testados, donde solo el 2% de los participantes emplearon más de 25 elementos (Sanz, 2019).

El siguiente punto que señala Sanz (2019), en cuanto a la fase de diseño, consiste en la extracción de los constructos sobre los elementos que el cliente elicit. En este sentido cabe recordar que un constructo, es un modo de interpretar el mundo, de acuerdo a la posición que la persona asume respecto un elemento de este. Es decir: es la valoración que el sujeto hace respecto de algo que conoce en el mundo (interno o externo). Como toda valoración, esta puede ser positiva (valor) o negativa (no valor o desvalor). El autor afirma que la rejilla es la matriz de los constructos del cliente, en cuanto a las discriminaciones (valoraciones) que la persona hace sobre su mundo conocido (interno y externo), y refiere que Kelly (1955), señalo las siguientes consideraciones, para su elaboración:

- ψ Se desea observar los constructos preexistentes (preferentemente los que forman la personalidad).
- ψ Se buscan los de contenido psicológico: cognitivo, emocional y conductual, en aspectos biopsicosociales).
- ψ Se requiere de claridad en el contenido semántico para cada elemento, y sus polos.
- ψ Hay que buscar la permeabilidad, los constructos deben ser aplicables a los elementos, particularmente como adjetivos “valorativos”.

- ψ Se debe clarificar la bipolaridad, ya que la idea central del análisis es que el cliente se ubique en una escala de valoración cuyos polos están explícitamente establecidos.
- ψ La persona debe relacionarse (ubicarse) a sí misma, en cuanto a los polos del constructo.

En base a los requerimientos previamente descritos, Kelly (1955) utilizó algunos de los siguientes procedimientos para generar la red de constructos:

- ψ Con tarjetas mostradas al cliente,
- ψ Contextualizando los elementos en un diálogo,
- ψ Por autoidentificación a partir de la autocaracterización, o
- ψ Por medio del rol personal, descrito por el cliente en un diálogo o en la autocaracterización.

Según Sans (2019), Hinkle (1965), desarrolló los métodos de “La escalera” y “La pirámide”, para la obtención de las dimensiones; en la primera, el autor buscaba elucidar constructos supraordenados, de acuerdo con el sistema jerárquico en el que el investigador basaba sus estudios, y en la segunda pretendía encontrar los constructos subordinados. En ambos casos, los supraordenados y los subordinados, la intención de Hinkle buscaba aproximarse a la estructura valorativa y de jerarquías de la persona.

Finalmente, durante la etapa de diseño, se deberá considerarse el sistema de puntuación para la matriz. Feixas y Botella (2008), sostienen que esta, puede ser una escala dicotómica, de intervalo u ordinal, y que su elección depende del tipo de análisis matemático y las herramientas de que se dispongan, los autores hacen la recomendación de utilizar una escala dicotómica (como comúnmente lo hacía Kelly, según Pope y Keen (1981, en Goffin, Lemke, & Koners, 2010), si no se cuenta con herramientas de manejo y análisis de datos, aunque aconsejan que en caso de contar con estas herramientas se utilice una escala intervalar.

### **Fase de administración.**

Una vez construida la matriz, e impresa en un formato análogo al de la figura 8; es posible comenzar la aplicación, para lo cual Feixas y Botella (2008), refieren un procedimiento que se desarrolla mediante una entrevista, en la que el aplicador utiliza el formato para tomar nota de las respuestas del cliente:

1. Explicar al cliente el objetivo de la evaluación.
2. Solicitar que indique los nombres de las personas seleccionados previamente. Además de que en esta etapa se deben incluir los “sujetos”: “Yo real”, “yo ideal” y “yo social”. Estos son los elementos que conformarán el análisis, y que eventualmente facilitarán la identificación de constructos dilemáticos.
3. El aplicador escribe estos nombres en el encabezado de cada columna.
4. Una vez elicitados los elementos, se procede a la construcción de las dimensiones, para lo cual; el aplicador evoca tercias o pares de los roles seleccionados (elementos), e invita al cliente a elicitar características comunes y diferencias entre ellos, por ejemplo: utilizando las siguientes frases: “¿En qué aspecto importante se parecen entre sí estas personas?”, y luego preguntando, “¿En qué aspecto importante se diferencian entre sí estas personas?”, en cada caso, la el cliente elicitará, cualidad o discualidad, común a las personas que se refiere, estas son los polos en el constructo o dimensión analizada.

No obstante, es posible que durante este proceso el cliente no pueda encontrar características comunes en la triada o par, en cuyo caso, el terapeuta deberá preguntar por las diferencias entre las personas, con lo cual inmediatamente se infieren los polos del constructo (Feixas & Botella, 2008). Además, los autores refieren que es importante incluir a cada elemento,

incluidos los sujetos: “yo”, “yo ideal” y “yo social”, en la presentación, para garantizar su contexto en el ámbito de los constructos del cliente.

5. Finalizar la aplicación por medio de solicitar a la persona a que puntué cada elemento: rol, persona, o sujeto dentro de cada dimensión o constructo, en concordancia a la escala que previamente se seleccionó.

Una vez obtenidas todas las puntuaciones, se procede a la realización del cálculo, como parte del análisis.

### **Fase de análisis.**

Tanto para Sanz (2019), Feixas y Botella (2008) y Oostveen (2017), la fase de análisis está compuesta de dos partes: la cualitativa y la cuantitativa. Para el primer autor, el cualitativo es un “análisis racional del contenido en cada dimensión analizada en consecuencia al contenido semántico obtenido por la técnica, y contextualizado cultural e idiosincráticamente. En tanto que Feixas y Botella (2008), señalan que este análisis, es una primera aproximación al sistema que remiten los datos obtenidos mediante la rejilla, para luego abordar el análisis cuantitativo, que es considerablemente más complejo (Feixas & botella, 2008). Para abordar los análisis, en este trabajo se sigue la lógica de comenzar por lo que los autores refieren como de menor complejidad: el análisis cualitativo.

A este respecto, inicialmente se considera los planteamientos de Feixas y Botella (2008). Según los autores, en el análisis es cualitativo posible revisar los siguientes aspectos observados en la matriz de constructos:

1. Número de elementos que se utilizaron en la evaluación, dato que según los autores, aporta una idea general de la extensión en la red de relaciones interpersonales del cliente, y que deja entrever la extensión o limitación de dicha red.
2. Número de constructos establecidos en la matriz, que de forma análoga a los elementos facilita una primera aproximación a la complejidad del sistema del cliente, y que según Feixas y Botella (2008, pág. 69), “el número de constructos utilizados por un cliente en una rejilla representa también un mayor número y riqueza de relaciones interpersonales”.
3. Identificación de constructos dilemicos por medio de la puntuación Likert; si el cliente toma una posición media respecto al sujeto “Yo”, implica que no es muy consciente de su propias forma de ser, mientras que si ocurre lo mismo en el sujeto “Yo ideal”, la persona pude presentar un constructo dilemico (CD).
4. Contenido temático de los constructos, en los que según los autores, es posible observar algunos indicadores de estructura y relevancia en el sistema del cliente, para lo cual argumentan, que a mayor número de constructos de contenido similar, mayor estructura y relevancia para el cliente.
5. Alternativas conductuales ofrecidas por los constructos, en las que para los autores es posible observar vías de acción del cliente en su contexto cotidiano.
6. Constructos idiosincrásicos o “sorprendentes”: de los que se desprenden dificultades de comunicación (Feixas y Botella 2008, pág. 69), debidas a estereotipos.
7. Valores indicados por el polo preferido de los constructos, según los cuales es posible perfilar parte de la personalidad de cliente por medio de los sujetos “Yo”, “Yo social” y “Yo ideal”, elementos que permiten entrever las referencias y preferencias de la persona con respecto a sí misma, a su contexto social y en el devenir; es decir en “él soy”, en “el hago” y en “el quiero ser o hacer”.

Paralelamente, respecto de este análisis Sanz (2019), refiere que Landfield y Epting (1987), dan las siguientes indicaciones a tener en cuenta en el análisis cualitativo:

8. Identificar los constructos propios de su contexto: edad, sexo, escolaridad, etc.
9. Tomar en cuenta aspectos como la simplicidad y la abstracción de las dimensiones, específicamente las interpersonales, ya que según los autores: se ha observado que las personas que prefieren descripciones más concretas, tienen cierta reducción en sus repertorios de conducta interpersonal (Landfield y Epting, 1987, en Sanz 2019).
10. Hay que poner especial atención en los constructos formulados por los sujetos “Yo”, “Yo social” y “Yo ideal”. Para conocer cómo se valora la persona a sí misma, en el “Yo soy” y en el “Yo quiero ser”.
11. Es importante observar si los constructos describen la interacción social de la persona.
12. El uso en demasía de una dimensión (constructo), podría estar asociado a situaciones problemáticas en el contexto del individuo.
13. Observar si en los constructos existen necesidades importantes del “Yo”, “Yo social” y “Yo ideal”, o de cualquier otro ser humano.
14. Buscar la aparición de descripciones exacerbadas del “Yo”, “Yo social” y “Yo ideal”, lo cual puede representar inmadurez (Landfield y Epting 1987, en Sanz 2019).
15. Tratar de establecer el código de valores, en los polos de cada constructo: ¿cuál es su tendencia (valor o no valor)? ¿Cuáles aplica al self? Y ¿en qué medida?
16. Observar si existen lenguaje y/o contrastes extraños, peculiares o no claros.
17. El uso de adverbios como medida de rigidez cognitiva absolutista; o blanco - negro.
18. Verificar la congruencia de los constructos, para aclarar la existencia de confusiones, contradicciones, desajustes, dilemas, que pudieran estar asociados a depresión, muerte y/o suicidio.

En la enumeración de estas “recomendaciones” para el análisis cualitativo, obsérvese que; a pesar de que proceden de fuentes diferentes, en este trabajo se enlistaron de forma consecutiva por considerar que no se excluyen una con otra y que tampoco son redundantes, razón por la se consideran complementarias, y se ordenan consecutivamente según las enumeran los autores. Este hecho resalta la naturaleza no exhaustiva o limitativa de los autores consultados, por lo que es posible que existan aspectos importantes a considerar que no están incluidos en la lista anterior. En este sentido es importante resaltar que corresponde al examinador, hacer uso de su perspicacia, con la intención de encontrar aspectos importantes, medulares e incluso críticos en la evaluación (Oostveen, 2017).

En cuanto al análisis cuantitativo Oostveen (2017), recomienda que previo al análisis estadístico; los datos se estudien a priori, con la intención de tener una idea general de las tendencias que más tarde se observaran con los gráficos e indicadores de la estadísticas descriptiva. Por otra parte tanto Feixas y Botella (2008), como Sanz (2019), coinciden en incluir en este análisis:

1. Las relaciones entre constructos (Feixas & botella, 2008), o según Sanz (2019), La matriz de correlaciones entre elementos,
2. Las relaciones entre elementos (Feixas & botella, 2008), o según Sanz (2019), La matriz de correlaciones entre constructos,
3. Los elementos en el espacio de los constructos (Feixas & botella, 2008),
4. Construcción de la identidad del self (Feixas & botella, 2008), y
5. El índice de complejidad cognitiva de Bieri et al (1966, en Feixas & botella, 2008 y Sanz (2019).

Según Sanz (2019), para asociar los constructos en una rejilla, Kelly (1955), estableció la medida del coeficiente de Pearson; revisando la correlación matemática por pares de constructos. Como se sabe, el

coeficiente de Pearson es un índice de correlación, en la que el valor unitario representa la total correlación de un grupo de datos. Spiegel, Srinivasan, y De los Monteros (2013), afirman que coeficiente de Pearson  $r$ , mide que tan “bien” se ajusta una regresión lineal de mínimos cuadrados a los datos muestrales. Si el ajuste explica completamente la variación total de los datos, su valor es:  $r^2 = \pm 1$ . Por otro lado, si no se explica la variación total, entonces la variación explicada es  $r = 0$ . Para calcular  $r$ , se utiliza la siguiente expresión:

$$r = \frac{n\sum(xy) - \sum x - \sum y}{\sqrt{(n\sum x^2 - (\sum x)^2) - (n\sum y^2 - (\sum y)^2)}}$$

En donde  $n$ , representa al número de constructos utilizados en la rejilla, “ $x$ ” es la puntuación obtenida en la dimensión inicial, por cada el elemento, y “ $y$ ”, la puntuación obtenida para cada elemento en el constructo final. Por ejemplo en la matriz de dos vectores mostrada:

		Yo	Tu	El	Nosotros	Ustedes	Ellos		
1	Valiente vs. Cobarde	Cobarde	1	2	5	1	2	1	Valiente
2	Honesto vs. Dishonesto	Dishonesto	2	3	5	1	4	4	Honesto
3	---	---	-	-	-	-	-	-	---

Fig. 9. Vectores- constructos para ejemplificar el cálculo de la  $r$  de Pearson.

El constructo inicial es valiente – cobarde, el constructo final es honesto-dishonesto y las puntuaciones a contrastar por medio de su coeficiente de Pearson, son: la fila coincidente con el constructo inicial, y la fila coincidente con el constructo final.

Considere que las puntuaciones asignadas en esta matriz corresponde a una tipo Likert donde:

- 1 equivale a Mucho.
- 2 equivale a Algo.
- 3 equivale a Ni mucho ni poco.
- 4 equivale a Poco.
- 5 equivale a Nada.

En el análisis, dos constructos están relacionados cuando el valor absoluto de su coeficiente de correlación  $r$ , es mayor que el valor crítico establecido por un nivel de significancia de 0.05. Valor que depende de los grados de libertad ( $n-2$ ), y se obtiene de la tabla correspondiente, misma que se anexa al final de este trabajo.

En este mismo contexto, vale la pena aclarar que de acuerdo a la convención; un coeficiente de Pearson menor que  $\pm 0.5$ , equivale a aceptar que los constructos son “relativamente” independientes, no obstante lo anterior, Sanz (2019) recomienda utilizar los intervalos:  $r < 0.30$  como indicador de independencia entre los constructos,  $0.30 \leq r < 0.50$ , para “reservar” la correlación entre constructos, y solo afirmar que existe relación entre estos, cuando el coeficiente sea mayor que 0.50 (Sanz, 2019).



Por ejemplo: La correlación entre constructos que supone un coeficiente de Pearson:  $r = 0.68$ , (calculado con la formula anterior) para un par de constructos (en una rejilla de 15 con grado de libertad de  $n-2$ ; es decir:  $15-2=13$ ), cuyos polos son: deshonesto-honesto, y flojo- trabajador; en el caso de que el valor crítico de significancia es: 0.441 (obtenido de la tabla de valores críticos de  $r$ ). Será positiva y significativa en un 95%, dado que la  $r$  calculada es mayor que el valor crítico de  $r$ , obtenido de la tabla, además dado que  $r$  es positiva, por lo que los constructos están relacionados positivamente, si no lo fuera la asociación sería negativa.

Para Feixas y Botella (2008), el análisis de las correlaciones entre constructos y elementos, sirve para elaborar hipótesis sobre “el significado de las dimensiones” utilizadas por el cliente. A este respecto Sanz (2019), sugiere que la interpretación de una correlación similar a la que se describió en el párrafo anterior, indicaría una correlación positiva y significativa entre los polos positivos (aspectos preferidos por el cliente). En ese ejemplo: honesto y trabajador estarían correlacionados con un nivel de significancia de 95%. De la misma forma que se puede asociar a una persona deshonesto y flojo, en el sentido inverso dentro de la lógica valorativa del cliente.

Otro aspecto importante a considerar es la aparición de dilemas implicativos, que se encuentran, cuando aparece una correlación positiva (como mínimo de 0.20) entre dos constructos, tales que; en el primero, no se cuentan diferencias mayores de 1 punto, entre las dimensiones del “Yo actual” y el “Yo ideal” (lo cual lo vuelve un constructo congruente), y el segundo; el constructo discrepante, si se encuentran diferencias significativas, de por lo menos 4 puntos, entre “Yo actual” y “Yo ideal”. Las relación así expuestas entre los constructos, comúnmente son el motivo de la consulta o la demanda terapéutica que asociada a un cambio del self, e implica un cambio generalmente no deseado por el cliente en el constructo congruente.

En cuanto a la matriz de correlaciones entre elementos, los autores coinciden en señalar que es posible obtener conclusiones análogas a la que se describe en el párrafo anterior para constructos. Por ejemplo: una correlación de 0.85, cuyo valor crítico es de 0.54, en un intervalo de confianza del 95%, para elementos “Marian” (madre) y “Pedro” (hermano); podría interpretarse como similitud, de personalidad en esos sujetos, que es percibida por el cliente.

$r_{C 1-2}$	$r_{C 1-3}$	$r_{C 1-4}$	$r_{C 1-5}$	$r_{C 1-6}$	$r_{C 1-7}$	$r_{C 1-8}$
$r_{C 2-3}$	$r_{C 2-4}$	$r_{C 2-5}$	$r_{C 2-6}$	$r_{C 2-7}$	$r_{C 2-8}$	
$r_{C 3-4}$	$r_{C 3-5}$	$r_{C 3-6}$	$r_{C 3-7}$	$r_{C 3-8}$		
$r_{C 4-5}$	$r_{C 4-6}$	$r_{C 4-7}$	$r_{C 4-8}$			
$r_{C 5-6}$	$r_{C 5-7}$	$r_{C 5-8}$				
$r_{C 6-7}$	$r_{C 6-8}$					
$r_{C 7-8}$						

Figura 10a. Matrices de correlaciones para una rejilla de 8 **dimensiones** o constructos. Observe que en cada celda se encuentra el coeficiente de Pearson, calculado entre pares de constructos: denotados por los subíndices que corresponden a cada constructo; así la correlación de Pearson para los constructos 4 y 7 de la rejilla, corresponderá a la casilla ubicada por la intersección de la tercera columna, y el cuarto renglón (celda sombreada). El resultado de calcular todas las correlaciones entre los constructos, es una matriz equilátera de  $n-1$  correlaciones.

$re_{1-2}$	$re_{2-3}$	$re_{3-4}$	$re_{4-5}$	$re_{5-6}$
$re_{1-3}$	$re_{2-4}$	$re_{3-5}$	$re_{4-6}$	
$re_{1-4}$	$re_{2-5}$	$re_{3-6}$		
$re_{1-5}$	$re_{2-6}$			
$re_{1-6}$				

Figura 10b. Matrices de correlaciones para una rejilla de 6 **elementos**. Observe que en cada celda, se encuentra el coeficiente de Pearson, calculado entre pares de elementos, pero dado que ahora se correlaciono columnas, los subíndices se trasponen.

El cálculo de los elementos en el espacio de los constructos, implica el análisis factorial exploratorio de los datos de la rejilla, para aclarar la estructura cognitiva del cliente, es decir la forma en que están relacionados los elementos entre sí, la forma en que se relacionan los constructos, así como las relaciones entre elementos y constructos (Feixas & botella, 2008), Para la realización de este análisis Björklund (2008), aconseja reordenar los constructos en base la fortaleza de su correlación, colocando los mejor correlacionados en las filas superiores, y los minoritariamente correlacionados en las inferiores, para posteriormente obtener sus relaciones porcentuales por pares sin repetición (el primero con el segundo, tercero con cuarto, etc.), lo que permitirá establecer algunas inferencias. Así mismo, para el caso los elementos el autor hace una recomendación análoga, pero en este caso, los elementos mejor correlacionados deberán agruparse a la izquierda, para luego obtener sus relaciones porcentuales de la misma forma que en el caso de los constructos. De esta forma se obtiene una aproximación al sistema jerárquico valorativo del cliente: arriba y a la izquierda contendrá los constructos y elementos de mayor relevancia, en la estructura del cliente.

Adicionalmente, el autor refiere que la medida de dispersión de los datos, puede ayudar a descartar relaciones entre constructos, con lo que es posible crear bloques para su análisis posterior. En este sentido el autor argumenta que un valor inferior al 80 % entre las varianzas de dos vectores de constructos, no es suficiente para su análisis en multivariado (Björklund, 2008), por lo que es posible excluir alguno de los dos en determinado bloque.

Concurrentemente Björklund (2008), Goffin (2010) y (Oostveen, 2017); refieren que es muy útil, una vez que se tienen los indicadores básicos de la estadística descriptiva, trazar el diagrama cognitivo, el cual es en esencia un gráfico del tipo análisis de principales componentes o PCA, por sus siglas en ingles *Principal Component Analysis*. Elaborado de la siguiente forma:

1. Considerar el porcentaje de la varianza entre los elementos, como puntos trazados en un plano, en el que el eje horizontal llega hasta el valor del porcentaje de la varianza máxima entre elementos en el extremo derecho, y el extremo superior del eje vertical coincide con el porcentaje de la varianza menor. Las varianzas de los elementos restantes, se ubican en el plano de manera equitativa asignándoles una distancia al origen, equivalente al porcentaje de su varianza.
2. Luego se grafica cada constructo, por medio de una recta, ubicando su media en el origen del plano. Al respecto, los autores refieren que la inclinación de la recta no es relevante, (como en el caso de los elementos), en cambio, si interesa que todos los constructos estén trazados, por lo que es importante mantener “cierta” proporcionalidad.

Luego de que se han identificado las correlaciones entre los constructos, y de que tiene toda la estadística descriptiva, incluido el diagrama cognitivo, es posible revisar algunos de los aspectos en la estructura cognitiva del cliente; por ejemplo:

- ψ La comprensión de los significados idiosincráticos de los constructos de acuerdo a lo bloques observados.
- ψ La agrupación de los constructos mayormente relacionados, que pueden ser supraordenados e incluso nucleares Feixas y Botella (2008). Para identificarlos Sanz (2019), sugiere utilizar un análisis multivariado, en especial el análisis factorial; con el que se reduce significativamente conjunto de variables, al extraer de la matriz de correlaciones, y todos sus puntos en común en un número menor de factores. Con el análisis de conglomerados, es posible analizar una serie de datos que convergen en algún sentido y divergen simultáneamente en otro; y finalmente el análisis de correspondencias, que proporciona una reducción del tamaño de la pendiente de una dimensión en un conjunto de atributos, generando así un mapa de percepción de la variación de los datos, llamado mapa cognitivo que es en esencia un diagrama radial en el que se relacionan los constructos.
- ψ El análisis de los constructos más autorelevantes, por ejemplo las puntuaciones más extremas, altas o bajas, respecto al elemento “Yo”.

Sobre el análisis de los elementos en el espacio de los constructos, Feixas y Botella (2008), refieren que es de especial interés observar la “distancia” (varianza) entre los constructos elicitados del “Yo” y el “Yo ideal”, ya que esta variación puede representar la dirección del cambio durante el proceso terapéutico.

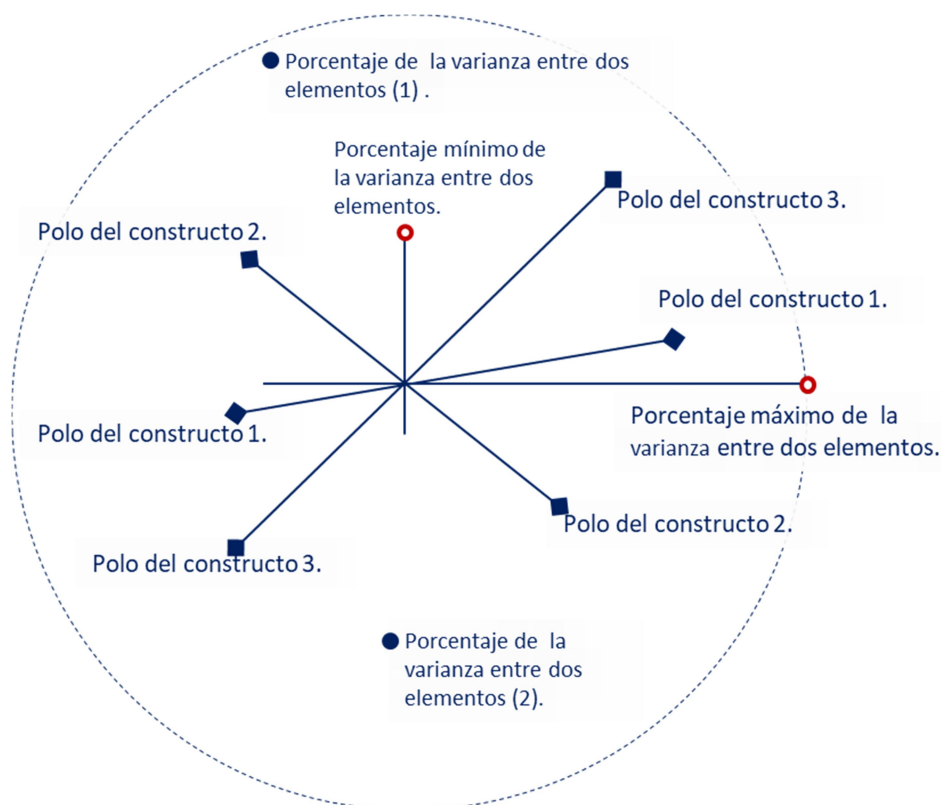


Figura 11. Diagrama cognitivo elaborado a partir de una rejilla de 4 elementos y 3 constructos.

En cuanto a la construcción del self, Norris y Makhlouf-Norris (1976 en Feixas & Botella, 2008), señalan que existen cinco patrones de personalidad con relevancia psicológica:

1. El aislamiento, o varianza muy elevada del self real “Yo”, con respecto a los demás sujetos en la rejilla, el cual según la TCP, implicaría que desde la idiosincrasia del cliente, este no tiene rasgos comunes con otras personas, lo que puede ser indicador de rasgos ecoistas.
2. El aislamiento del self ideal “yo ideal” que implicaría en tal caso que la persona tiene profundas dificultades para relacionarse con otras personas de su entorno, los autores afirman que el patrón está caracterizado mayoritariamente por “lo que la persona no quiere ser”, que por “lo que si desea ser” (Feixas & Botella, 2008 pag. 83), en este sentido, refieren los datos de Norris y Makhlouf-Norris (1976), así como los de Neimeyer (1985), para perfilar a una persona con tendencia a la depresión.
3. En el caso de que se observen una varianzas, que distancien demasiado al “Yo” y el “Yo ideal” de los demás sujetos en los elementos, los autores coinciden en señalar que probablemente se trate de un cliente con tendencias narcisistas y tendencia a la depresión.
4. Para los autores, una correlación negativa entre el self, y el self ideal; es indicador de que se está en presencia de un cliente que se percibe de forma muy diferente a como quisiera ser, simultáneamente, no identifica, reconoce o acepta a persona significativa como ejemplo a seguir en su “Yo” ideal. Según los autores, este patrón es característico de personas obsesivas, depresivas, ansiosas y consumidoras de sustancias, aunque los autores recalcan que no se observa el patrón tan comúnmente en personas que piden ayuda psicológica.
5. El último patrón, corresponde a lo que Feixas y Botella (2008), denominan “convergencia del self”; en la cual la correlación entre el “Yo” y el “Yo ideal” es positiva, y existen por lo menos dos elementos adicionales correlacionados positivamente con estos. En este caso, según los autores; se trata de personas adaptadas a su medio social, aunque en estas relaciones, es posible que:
  - a. La persona haya reducido sus expectativas del self ideal para adecuarlas al real.
  - b. Haya exagerado la construcción del self real para adaptarla al ideal.

Al respecto de estos indicadores de la personalidad, Makhlouf-Norris (1976), señalan que son ayudas temporales para la medición del autoconcepto, dejando entrever que no son falibles y que por ende, en el futuro deberán ser sustituidos por indicadores procedentes de nuevas tecnologías más precisas en la definición y análisis de la personalidad (Makhlouf-Norris, 1976). En este mismo sentido Feixas y Botella (2008), precisan que los indicadores antes mencionados, en ninguna forma representan una taxonomía patológica; En primer lugar, porque ese no es el objetivo de la PCP, y en segundo por que dichos indicadores aun no cuentan con la fiabilidad rigurosa que exige la evaluación psicológica.

Coincidentemente con los autores, se destaca el Perfil de Valores Hartman (PVH), Hartman y Cárdenas (1967), como alternativa para la evaluación psicológica (para todos sus ámbitos), que es un instrumento de medición de estructura axiológica validado axiomáticamente, en relación a un sistema axiológico bien definido y lógico-formal, que aporta una serie de indicadores psicológicos sobre la estructura de la personalidad independientes a toda interpretación subjetiva. Aunque coincidentemente con Feixas y Botella (2008), en relación a la prueba de rejilla, se destaca la importancia de un entrenamiento adecuado en cuanto a la base teórica del PVH (que es la axiología formal de Hartman), debido los riesgos que asociados a la potencia del instrumento.

Por último, en el análisis de la rejilla, se aborda el índice de complejidad cognitiva desarrollado por Bieri et al (1966). El cual según Feixas y Botella (2008), “Se obtiene comparando las puntuaciones de

cada elemento en cada constructo, y sumando un punto por cada coincidencia”, de tal forma que si la rejilla tiene  $n$  dimensiones o constructos por  $m$ , elementos cada constructo tendrá:

$$nC = \frac{n!}{2!(n-2)!}$$

Combinaciones entre pares de constructos, que multiplicados por el número de elementos dará un total de:

$$m(nC) = m \left( \frac{n!}{2!(n-2)!} \right)$$

El coeficiente de Bieri es la puntuación máxima. Por ejemplo el coeficiente de Bieri, para una matriz de 15 constructos y 12 elementos será

$$m(nC) = 12 \left( \frac{15!}{2!(13)!} \right)$$

$$m(nC) = 1260$$

Según Sanz (2019), cuanto más alto es el índice, menor es el grado de complejidad cognitiva, esto es debido a que a las coincidencias entre constructos son menores y por ende su dispersión en el mapa cognitivo.

Como puede observarse, el análisis de la rejilla puede ser bastante complejo, dado el análisis matemático y su interpretación, a este respecto, todos los autores consultados recomiendan el uso de software disponible para la elaboración, administración, calificación e interpretación de la técnica de rejilla como método de evaluación cognitiva alternativa constructivista; por ejemplo; Feixas y Botella (2008), Feixas y Cornejo (1996), concomitantemente con Sanz (2019), promocionan el uso del programa RECORD en su última versión, en tanto que Goffin, et al (2010), recomiendan Flexigrid, desarrollado en la Universidad de Oslo y finalmente se menciona a: WebGgridplus, recomendado por Oostveen (2017), de desarrollo canadiense.

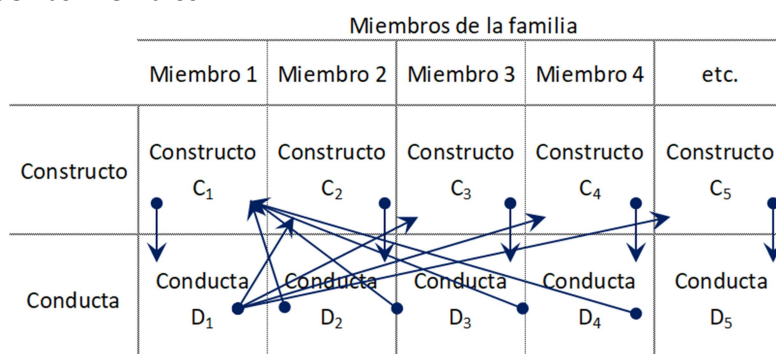
### **3.4.5 El nudo de problema**

Feixas y Botella (2008), definen esta técnica como un método para el abordaje “situaciones familiares conflictivas”. Dado que según los autores, no está enfocada en el individuo sino en sus relaciones interpersonales (familiares), y está sustentada en los corolarios de comunalidad y socialidad. La técnica se parte del hecho de que las relaciones familiares están establecidas en esencia como roles (Kelly, 1955); es decir que están construidas a partir de constructos sociales de validación o invalidación de una única realidad compartida.

La técnica de evaluación, se realiza de acuerdo a dos aspectos centrales: en primer lugar al significado que cada miembro de la familia, asigna a la conducta de los demás miembros y a las implicaciones del significado individual, en la propia conducta de cada miembro. Estos aspectos implican que la construcción de la conducta individual de cada miembro está guiada, por las conductas de los demás, en un proceso interactivo recíproco, periódico y recurrente, mantenido en el tiempo por las consecuencias (costo y beneficio) que genera en cada miembro de la familia Feixas y Botella (2008).

Los autores reportan que la técnica no está constituida por un procedimiento formal o estandarizado, sino que se trata de dar sentido a la información que refiere la familia o pareja durante la entrevista, es decir que se trata de establecer los constructos de cada miembro de la familia para asociarlos por una parte a su propia conducta, y luego establecer la forma en que esta última sirve en la elaboración de los constructos de los otros miembros del grupo.

El proceso continua con la elaboración de un diagrama que contenga los constructos elicitados por cada miembro, asociándolos a su conducta; desde la cual es posible relacionar la elaboración en los constructos de los demás miembros.



*Figura 12. Diagrama de la interacción ejercida por el constructo de un miembro de una familia, sobre los demás miembros. La interacción comienza cuando el constructo C<sub>1</sub>, de un miembro activa su conducta, desencadenando constructos diferentes entre los miembros del grupo, quienes a su vez emiten conductas que refuerzan la elaboración del constructo C<sub>1</sub>.*

El diagrama mostrado, se elaboró para un solo constructo, sin embargo en la práctica esto no siempre sucede así, sino que generalmente es posible ubicar un conjunto de constructos en diferentes integrantes de la familia o la pareja, para lo que son de vital importancia las entrevistas individuales, en las que el terapeuta pueda establecer con mayor rigor los constructos que están formando el, o los nudo (s) de (los) problema (s). Al respecto, Feixas y Botella (2008) refieren que el objetivo de las entrevistas es vincular el o los constructos y la acción de cada miembro, en el sistema de los demás integrantes involucrados. Lo que eventualmente puede incrementar significativamente la elaboración de los diagramas.

En la aplicación de la técnica, se requiere que todos los miembros estén de acuerdo con someterse a terapia, lo que implica la revisión de sus constructos, y eventualmente su modificación. En este sentido, para cada persona involucrada en la evaluación (que no siempre pueden ser todos los miembros de la familia o el grupo), existirán una serie de relaciones conflictivas con los demás miembros, de manera que en cada caso es aconsejable realizar el análisis por pares de personas, abordando un constructo C<sub>1</sub> a la vez, de esta forma la intervención en el problema puede realizarse de cuatro formas diferentes: en constructo o la conducta del miembro 1, de la misma forma que se puede intervenir en el constructo o la conducta del miembro 2.

Finalmente, al respecto de la terapia familiar o de pareja cabe señalar que en los existen casos que requieren de una intervención inmediata, por ejemplo los casos de abusos físicos y sexuales así como los casos donde existe un riesgo de suicidio o muerte. En estos casos Neimeyer y Neimeyer (1993 en Feixas y Botella 2008), sostienen que no es recomendable el uso de esta técnica.



*“Las personas que son conscientes o que se avergüenzan de sus prejuicios son también las que están en el camino de eliminarlos.”  
Gordon Allport (1897-1967).*

#### **4. Aplicaciones de la Psicología de los Constructos Personales**

Como todas las teorías de la personalidad, en la Psicología de los Constructos Personales, pueden encontrarse aplicaciones prácticas; por una parte (a pesar que originalmente no es la intención de sus teóricos), la delimitación de grupos específicos, con caracteres y temperamentos similares, y por la otra, como medio para la intervención clínica. Este último caso se realiza, mediante la evaluación, el análisis, y la intervención de los constructos del propio cliente; tal como se explicó en el capítulo anterior. Por otra parte en la PCP, la evaluación de la personalidad para establecer perfiles específicos, no cuenta con un marco referencial que defina "tipos", ya que se trata de una teoría centrada en el cliente, en la que las etiquetas o perfiles psicológicos no existen. De hecho, tal era la oposición de Kelly al respecto, que incluso la calificó como “la estupidez clásica” (Kelly 1958, en Young, 2011, pág. 2).

De tal forma que: en la PCP, estas dos vertientes para el abordaje de la personalidad, son por una parte: el análisis del flujo cognitivo, establecidos por medio de los corolarios y el postulado fundamental, lo que resulta ser, además: el análisis del flujo de las valoraciones a través de los elementos que constituyen la estructura cognitiva de cada individuo: su génesis, establecimiento, modificación y las relaciones asociadas a estos tres aspectos. La otra vertiente, pretende, aclarar la estructura entre elementos y constructos del cliente con fines clínicos. Así, aunque la teoría, es una de las pocas aceptadas por la APA, en cuanto a constitución y desarrollo de la personalidad, la PCP no tiene por objetivo etiquetar a las personas, para categorizarlas dentro de un grupo patológico como se hace comúnmente en el enfoque Cognitivo Conductual; mediante los manuales DSM, CIE, y otras categorizaciones. En su lugar, se trata más bien, de un enfoque destinado a verificar el funcionamiento del aparato cognitivo de cada cliente. La aseveración central de la teoría: “Los procesos de una persona se canalizan psicológicamente por las formas en que anticipa los acontecimientos”, los corolarios, y demás definiciones de la teoría, dan cuenta de ello.

En función de lo antes mencionado, es importante señalar que en la práctica y aplicación de la PCP, en ningún caso se observa que los autores se refieran a sus análisis con dicho objetivo, más propiamente, se abordan situaciones específicas de grupos o personas con determinada problemática, (lo que aporta en el sentido de que se trata de una teoría centrada en el cliente; cognitiva, sí; pero esencialmente centrada en el cliente), en otras palabras; la personalidad como tal en la PCP, está definida mayormente por el contexto de la persona y en función de la naturaleza que clínicamente reporta, y no en el sentido patológico del contexto y naturaleza clínica referidas.

De acuerdo a lo expuesto en los párrafos anteriores, en el presente capítulo se busca dar a conocer algunas de las aplicaciones y resultados en la práctica de la PCP; formulados y obtenidos en los dos contextos ya mencionados: la categorización de grupos de personas conforme a sus constructos personales y el resultado de algunas intervenciones clínicas. En primer lugar, mediante su estructura teórica (atreves de los corolarios y postulado fundamental), lo que da cuenta de la constitución y desarrollo de la personalidad. En segundo lugar mediante el uso de técnicas de evaluación destinadas a aclarar el sistema valorativo del cliente, volviéndolo asequible a este, para la revisión de su validez. Comenzaremos con el primero.

Según (Young 2011), el postulado básico aborda el concepto de normalidad vs., anormalidad, por medio de la identidad, derivada de los corolarios de construcción, individualidad, comunalidad y



organización. Su tesis, es que la modificación de la identidad, por medio del programa de Alcohólicos Anónimos está íntimamente ligada con los principios de la PCP, aunque ambas son independientes. El autor se vale de tres premisas, para fundamentarla:

1. Tanto en PCT como en AA, la clave en la modificación de la conducta es anticipar con precisión y coherencia las consecuencias de la acción, ya que la anticipación se basa en la experiencia y la convicción más que en la percepción,
2. Que la anticipación de eventos, requiere una conciencia de cómo “los otros” están anticipando los mismos eventos, y
3. En la anulación del carácter moral de la estigmatización social (Young, 2011).

En estas tres premisas, el autor establece; que la transformación de la identidad en AA comienza con la aceptación de la propia desviación, y que constituye una forma de representar el pasado a la vez que se anticipa el futuro (Young, 2011). Para argumentar su tesis, afirma que:

Según el corolario de construcción (La persona anticipa los acontecimientos construyendo sus réplicas), la conducta es detonada en “consideración” (anticipación) de las consecuencias de emitirla o no. De tal suerte que para el alcohólico es racional beber, siempre que puedan minimizarse sus consecuencias negativas.

Además de que según el autor, los corolarios de individualidad y el de comunalidad (las personas difieren entre sí en la construcción de los eventos, Los procesos psicológicos de dos personas serán similares en la medida en que una emplee una construcción de la experiencia similar a la de la otra), mantienen una estrecha dialéctica, lo que implica la construcción de la identidad en términos relacionales. El autor refiere que corresponde al individuo resolver la tensión entre individualidad y comunalidad, sin embargo resalta que un exceso de individuación, imposibilita a la persona para relacionarse con otros, en tanto que uno de comunalidad amenaza la identidad. Para lo cual, una red de soporte; como la ofertada en AA, a personas con problemas de beber, resulta bastante adecuada; ya que en el anonimato se restringe el estigma social, en tanto que en la unidad previene el aislamiento psicológico y social, lo cual facilita la construcción de nuevas relaciones.

Finalmente el por el corolario de organización, (Cada persona desarrolla característicamente, para su conveniencia en la anticipación de los acontecimientos, un sistema de construcción que implica relaciones ordinales entre constructos). El autor argumenta que la modificación paulatina de los constructos sobre los elementos de su experiencia, sustenta la base de la modificación de su identidad (Young, 2011).

Abundando en el tema, se puede argumentar que: en el proceso de modificación de la identidad (más allá de su representación en AA o cualquier otro grupo de personas), interviene el corolario de elección (La persona escoge para sí misma aquella alternativa de un constructo dicotómico mediante la que anticipa una mayor posibilidad de extensión y definición de su sistema), en la medida que la persona sea consiente de los beneficios de su cambio conductual, atribuyéndole a esta valoración el carácter de sustantiva (Fernández y Gonçalves, 1999).

Un estudio análogo, enfocado en exponer las formas en que las personas “canalizan” sus procesos psicológicos, es en el que Lozano, Parra, y Uribe (2019), describen la relación entre resiliencia y constructos personales, en personas afectadas por el conflicto armado en Colombia. Los autores reportan una muestra de 25 personas afectadas por el conflicto, con una media de edad de 39 años, entre los que el 92% fueron mujeres y el 8% hombres, con grados de escolaridad que varían desde la primaria, hasta el bachillerato, y en nivel socioeconómico bajo.

Los autores hallaron que el nivel de resiliencia para el 84% de los participantes es alto, mientras que 16% restantes es variable pero bajo. Según se reporta para medir la resiliencia, se utilizó a Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), cuyos reactivos fueron retomados para elaborar la rejilla con los constructos: confianza en sí mismo, perseverancia y satisfacción, competencia personal y aceptación de uno mismo y de la vida. De acuerdo al discurso de las personas participantes, los autores ubicaron los corolarios de: construcción, individualidad, comunalidad, fragmentación, y elección; como ejes de la resiliencia. La relación entre la resiliencia y los corolarios:

- ψ Es posible desligar el pasado para proyectar el futuro (corolarios de construcción, elección y fragmentación).
- ψ La dificultad de salir adelante por sí mismo dada la naturaleza del conflicto (corolario de individualidad).
- ψ Observar las dificultades de todos sus parientes y amigos que estuvieron en la misma circunstancia (comunalidad).
- ψ La dificultad de tener que perdonar y olvidar los abusos sufridos no obstante que aun evocan mucha afectación (fragmentación).

Según Lozano, Parra, y Uribe (2019), la forma en que los participantes de este estudio resignifican su experiencia es mediante la no victimización y la proyección de nuevas esperanzas futuras, que corresponde al “Yo ideal” de la rejilla.

De hecho, es en los tres sujetos de la rejilla: “Yo”, “Yo ideal” y “Yo social”, donde se vuelve más evidente la identidad de la persona o grupo, un estudio realizado por Álvarez, Pascual, y Jenaro (2018). Según los autores, los cambios en el self, están implicados a la visión del devenir. Su estudio versa en el sentido de la identidad de personas encarceladas, que se perciben a sí mismas, en cuanto a los polos de los siguientes constructos:

1. Hostil-Amistoso,
2. Intolerante-Tolerante,
3. Malhumorado-Amable,
4. Malo-Bueno,
5. Negativo-Positivo,
6. Resentido-En paz,
7. Resignado-Esperanzado,
8. Triste-Alegre.

Los autores reportan que en el estudio participaron 18, internos de un Centro Penitenciario, 9 mujeres y 9 hombres, en donde la mitad del total tiene alguna adicción, y cuyas edades oscilan entre los 22 y 63 años de edad.

A la tendencia a modificar el self, los autores la llamaron “Calidez”, y los resultados obtenidos sugieren que el 85% de los participantes se perciben a sí mismos como más “cálidos”, en comparación a dos momentos anteriores: antes de ingresar al penal, y durante su estancia en el mismo. No obstante la tendencia reportada, los autores refieren la existencia de dilemas implicativos para el 25% de los participantes. Los cuales están principalmente asociados a: el miedo a ser peligroso o mala persona, a ser malhumorado o ser amable, a verse negativo y esperar verse positivo, a ser irresponsable o triste.

Resulta importante señalar que aunque el estudio se enfoca en la modificación del self (Álvarez, Pascual, & Jenaro, 2018), el título; hace confuso su clara apreciación, ya que para los autores, la identidad, se aborda desde la percepción del self, y no se refiere a identidad en tanto personalidad. De

hecho la identidad, es la misma pues cada participante del estudio, sigue siendo la misma persona, en tanto que su personalidad es susceptible de modificación, y en un sentido moral: puede ser mejor o peor.

Algo muy importante a tener en cuenta en el estudio anterior, es la observación de dilemas implicativos o conflictos dilemicos, cuyas características como se mencionó, favorecen el pensamiento obsesivo, y en muchos casos trastornos de ansiedad. Como se dijo con anterioridad, un dilema implicativo es un dilema de elección en el que dos constructos se bloquean recíprocamente, manteniendo fija, repetitiva y reiterativa la atención del cliente en torno al dilema, y eventualmente causándole ansiedad y angustia. Melis et al (2011), refieren que el dilema se presenta entre los elementos del cliente cuando se yuxtaponen en un par de constructos discrepantes. Principalmente los elementos que generalmente muestran esta oposición son el “Yo actual” y “Yo ideal”. Los autores realizaron un estudio destinado a describir y comparar los conflictos cognitivos en paciente diagnosticados con trastorno de ansiedad (TA). Poniendo especial interés en la ausencia/presencia de Dilemas implicativos (Melis et al, 2011).

Para el estudio, se agrupo a los participantes en dos grupos: la muestra clínica, compuesta por 45 personas consultantes del Centro de Salud Mental San Joaquín de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quienes previamente habían sido diagnosticados con algún trastorno de ansiedad, 43% hombres, 57% mujeres; con edades de entre los 17 y 57 años, y un promedio de 23 años. Mientras que el grupo de control, consistió de 40 personas consultantes del mismo centro médico no relacionados con temas de salud mental, y se excluyeron del grupo control las personas con antecedentes psiquiátricos y psicológicos.

Para la evaluación se valieron de la escala para la ansiedad de Hamilton (1959), con adaptación de Chamorro, Luque, Dal-Ré, Badia y Baró (2002), y la Técnica de Rejilla (TR); cuya modalidad implementada en la investigación, consistió en los elementos representativos siguientes: padre, madre, persona admirada, persona no grata, hermano/a, pareja, persona de autoridad, amigo del mismo sexo, amigo del sexo opuesto, yo antes de un evento significativo y dos espacios en blanco opcionales, además de el “yo actual” y el “yo ideal”

La hipótesis de trabajo, fue que los pacientes diagnosticados con un TA presentarían mayor cantidad de dilemas que el grupo control. Los autores reportan haber detectado dilemas implicativos en el 58% de los participantes provenientes de la muestra clínica, en contraste con 25% de dilemas en personas del grupo de control. Con lo que su hipótesis inicial resulto verdadera, la cual les permite afirmar que el nivel de ansiedad observado (aun cuando se encontraban medicados y en tratamiento) en pacientes con dilemas implicativos fue mayor que en el grupo de control (Dal-Ré, Badia y Baró, 2002). Finalmente los autores refieren que los sujetos en que se encontraron los dilemas fueron: el “Yo” Y el “Yo ideal”.

Al respecto de la relación dilemas implicativos y trastorno de ansiedad, es conveniente señalar que según Magee y Cols (1996, en Carretero, et al 2001), el “yo ideal”, suele estar asociado con otros trastornos como: depresión mayor, Trastorno obsesivo compulsivo (como ya se ha señalado), y trastornos evitativos como: Fobia Social y Trastorno de Ansiedad Social (TAS). Al respecto Carretero et al (2001), reportan un estudio realizado con miras a identificar los Dilemas Implicativos (DI), y Conflictos Dilemicos (CD), este último partiendo de la hipótesis de que en los pacientes que presentan TAS, suelen relacionar de forma positiva su sintomatología con su forma de ser: “Yo”, de manera que, de acuerdo con los corolarios de construcción y elección, para estas personas modificar su conducta amenaza su identidad, (Carretero, et al 2001).

Los autores fundamentan su aseveración en la presencia de dilemas implicativos (DI) y constructos dilemicos (CD). Basaron su estudio un grupo de trece personas diagnosticadas con fobia social, 9 varones, y 4 mujeres cuya edad varía entre los 19 y los 47 años, con una media de 26.5 años, residentes de Barcelona; pacientes que procedían de la práctica privada, de quienes no se tenían datos de otros trastornos o problemas diagnosticados. Por otra parte se contó con un grupo de control con datos estadísticos-descriptivos muy similares; tanto en tamaño como en característica de sexo y edad.

Para dar referencia a su hipótesis, el estudio tomo en cuenta la definición de Feixas et al (2001), respecto a las siguientes dimensiones:

1. Introverso – extraverso,
2. Dependiente – independiente,
3. Débil – fuerte; asociado a la seguridad en sí mismo,
4. Indeciso – decidido; asociado a asertividad, y
5. Desequilibrada-equilibrada, asociados a la exacerbación emocional del cliente.

Los resultados obtenidos por los investigadores, muestran que el porcentaje de dilemas implicativos es del 69% en personas pertenecientes al grupo clínico, mientras que el grupo de control solo mostro el 31%. Por otra parte el porcentaje de personas que mostraron conflictos dilemicos es de 92% en el grupo clínico, en comparación al 8% en la muestra no clínica. Adicionalmente el grupo de personas que mostraron simultáneamente CD y DI, es menormente representativo si se comparan el grupos clínico con el no clínico. Los autores aluden a esta relación como significativa para la muestra clínica, y evidencia el papel de origen y mantenimiento de la problemática interpersonal de cada cliente. Basados en esa evidencia, afirman que existe una mayor probabilidad de que los pacientes con trastorno de ansiedad, presenten dilemas implicativos (DI), en comparación con el grupo de control. Para los autores, lo anterior sugiere que la discrepancia sustancial: entre lo que ellos “son” (“Yo actual”) y lo que quieren ser (“Yo ideal”), implica una configuración diferente de sus estructura cognitiva; especialmente en lo que toca a su autoestima; lo cual, eventualmente podría representar el foco del objetivo terapéutico (Feixas et al, 2001). Un ejemplo de esta aproximación se presenta en el siguiente estudio evocado en este trabajo; realizado por Castaño (2019), en donde se suministró tratamiento a una persona con problemas de ansiedad generalizada.

Se trata de una joven de 16 años, que en el momento de la intervención vivía con sus padres, y era estudiante. La cliente, había sido diagnosticada con una disfunción nerviosa de regulación corpórea, por lo que se le implanto un marcapasos cardiaco, además de que posteriormente se le diagnostico Porfiria. Fue remitida a tratamiento psicológico por medio de su médico internista para manejo de sus diagnósticos médicos, no obstante que previamente, ya había estado en tratamientos psicológicos y psiquiátricos, que según refería la paciente “no habían funcionado”, en los que originalmente había sido clasificada conforma al CIE-10, con problemas académicos y problemas relacionados con el entorno social.

En cuanto a la historia de la joven, su madre la describía como: caprichosa y rencorosa. Por otra parte, la paciente señalaba que su madre era una persona “exigente, rígida y eventualmente cruel”. Por otra parte, a su padre lo describía como alguien “determinado”, pero a ambos los caracterizaba como personas “conservadoras, y de mentes cerradas”.

Asociaba sus síntomas de ansiedad, a la preocupación por su desempeño escolar y social, y tenía desencuentros con sus pares debido a discrepancias de índole académico.

La evaluación de caso se realizó mediante la técnica de rejilla, donde se destaca la evaluación de los sujetos yoicos referidos con anterioridad, en donde se observaron los Dilemas implicativos entre:

“Hago todo bien – hago todo mal”; y “Estresada – relajada”  
 “Soy yo – no soy yo”; y “no me adapto socialmente – me adapto socialmente”  
 “paciente – impaciente”, y “acelerada – calmada”

A partir de elementos los investigadores asumieron que la cliente experimentaba emociones de amenaza, ansiedad y culpa, como resultado de procesos de invalidación de su estructura nuclear (Castaño 2019); lo cual según Kelly (1955), conduce a la persona a problemas en la generación de constructos alternativos a las anticipaciones originales.

El tratamiento suministrado por los autores, consistió en el abordaje de los dilemas y en la polarización de su sistema de constructos, dando cuenta de un decremento significativo en la discrepancia del “Yo actual” y el “Yo ideal”. Además se observaron correlaciones positivas post tratamiento en las dimensiones “Yo y los Otros”, aunados a la disminución (eliminación) de dilemas implicativos; pasando de siete en el pre-test, a cero en el pos-test de la rejilla; luego de 4 meses de tratamiento terapéutico (Castaño, 2019). El autor señala que el objetivo inicial de la intervención, fue eliminar los dilemas implicativos mediante psicoterapia.

Al respecto, es importante señalar la naturaleza de la psicoterapia en la PCP. Kelly (1955), la definió como un proceso empírico de colaboración experto a experto (cliente a terapeuta, y viceversa) en el que se examinan los constructos asociados a conductas “problemáticas”, atreves de abordar las alternativas del cliente; tanto en lo cognitivo, como en lo conductual, permitiendo que los aspectos emocionales eventualmente sean modificados por los cambios en la estructura cognitiva y en la modificación de las relaciones sociales derivadas de nuevas actitudes conductuales. Para Feixas y Botella (2008), esto supone un distanciamiento sustancial de la noción clásica del terapeuta, ya que, en la PCP, no se le considera como autoridad experta en los problemas que aqueja a cada uno de sus clientes, sino que de manera análoga al enfoque humanista, se busca facilitar por medio de la objetividad en los constructos del cliente, su aproximación a estados cognitivos más asertivos, resilientes y funcionales: que anticipen con mayor precisión la realidad del cliente y sus respuestas sociales.

Este enfoque terapéutico se puede desarrollar mediante el uso del ciclo de la experiencia, descrito en el apartado 3.4 de este trabajo, se complementa con las implicaciones del corolario de elección y lo que Feixas y Villegas (1993), denominan el proceso de Circunspección, Apropiación y control (CAC). Según los autores en este proceso, cada alternativa en un constructo, debe ser formulada, y analizada mediante el aporte de información, y finalmente implementada mediante el corolario de elección. En un proceso que particularmente debe estar caracterizado por un profundo respeto por el delicado equilibrio entre el cambio y mantenimiento de la identidad. Combinando la validación e invalidación, de las dimensiones periféricas del cliente al mismo tiempo que se sustentan sus constructos nucleares, con el objetivo del establecimiento pleno de su personalidad (Feixas y Botella 2008).

En ese sentido los autores señalan que en la praxis el consultor en la PCP, es esencialmente ecléctico, lo que le faculta y facilita al empleo de todas las técnicas disponibles, independientemente del marco teórico en el que se desarrollaron, y solo está limitado en su aplicación, por los aspectos que Feixas y Botella (2008, pág. 102) enlistan:

1. La conceptualización del cliente y su problema, deberá partir del sistema de constructos de acuerdo con la PCP;

2. La estrategia de cambio que se derive de tal conceptualización, de acuerdo con un proceso de cambio que preserve la identidad del cliente;
3. La adecuación de la técnica a los fines que plantea la estrategia de cambio seleccionada;
4. La capacidad del consultor para aplicar la técnica, de acuerdo con la formación que requiere; y
5. la congruencia de la técnica con el marco de colaboración entre expertos establecido particularmente con el cliente de acuerdo con la aceptación potencial que se percibe en el cliente de dicho procedimiento.

Por otra parte basados en el ciclo de la experiencia, el proceso de Circunspección, Apropriación y control (CAC), los corolarios de la experiencia, elección y construcción, Feixas y Villegas (1993) proponen algunas técnicas de intervención:

1. El cambio como Equilibrio entre la Validación y la Invalidación: lo que implica centrar el cambio la revisión del sistema de constructos del cliente.
2. Cambio de polo dentro en los constructos,
3. Aplicación de otro constructo del repertorio del cliente,
4. Contraste de la consistencia interna del sistema,
5. Contraste de la validez predictiva del sistema,
6. Variación del ámbito de conveniencia de un Constructo,
7. Alteración del significado de un Constructo.
8. Creación de nuevos constructos en base a los sujetos en la estructura del cliente.
9. Flexibilización / Fortaleciendo de constructos.
10. Inducción del rol de observador.

Según los autores la primera conclusión, a la que se llega cuando se ha revisado las posibilidades en la intervención sobre constructos, es sumamente compleja (Feixas y Botella 2008 pág, 123). Sin embargo cabe mencionar que el terapeuta, deberá contar con la formación adecuada tanto en procesos psicológicos generales, como en la TCP, por lo que a mi juicio, la formación adecuada es posible e incluso necesario para cualquier profesional de la salud mental que se interese en el tipo enfoque cognitivo. De tal forma que la complejidad referida por los autores, no debe constituir un obstáculo insalvable para el conocimiento a aplicación de la TCP.

La psicología de los constructos personales, no es una teoría muy extendida en el medio, sin embargo no por ello es menos relevante, sino que más bien ha sido excluida, debido a la supuesta validez de otras teorías. No obstante, es un excelente referente para el abordaje cognitivo de la complejidad humana.

## Conclusiones

*"Me ha desconcertado tanto la etiqueta temprana de la teoría de la construcción personal como "cognitiva" que hace varios años me propuse escribir otro libro corto para dejar en claro que no quería saber nada de la teoría cognitiva".*  
George A. Kelly (1905-1967).

Luego de que la revisión del material disponible en castellano y en otros idiomas, es posible responder a las preguntas que originalmente formaron parte de los objetivos de este trabajo; comenzaremos por partes:

En primer lugar abordamos el los antecedentes contextuales que facilitaron el surgimiento de la teoría. Al respecto es posible afirmar que la Psicología de los Constructos Personales, es una teoría acerca de la génesis y desarrollo psicológico, con enfoque cognitivo, ya que los supuestos sobre los que descansa, se originan y dirigen a la comprensión de las estructuras del pensamiento humano, particularmente en cuanto a valoración se refiere.

En segundo lugar, el surgimiento y desarrollo de la TCP, esta contextualizado en tres corrientes de la psicología moderna: Por una parte, el rechazo al mecanicismo-organicista (planteado desde las corrientes psicoanalista y conductista), por una serie de pensadores norteamericanos: Albert Ellis, Aaron T. Beck y George A. Kelly; que no habiendo encontrado solución a la avalancha de problemas psicológicos de la post guerra, buscaron alternativas eficientes para el abordaje de situaciones psicoclinicas particulares. Estos pensadores, de una forma u otra, se deciden a ignorar las tendencias de la época para generar una nueva forma de abordar los problemas clínico-psicológicos. Los tres teóricos proponen ignorar toda interpretación psicodinámica sobre los dichos de sus pacientes, para asignarles una connotación menos determinista y más centrada en la estructura cognitiva de cada caso. Los autores pretenden comprender cómo y porqué los pacientes "piensan lo que piensan", y porque lo hacen en determinada forma.

La tercera corriente implicada en el desarrollo de la TCP, es la corriente rogeriana, cuya principal característica, es la centrarse en los dichos del cliente, desde una perspectiva fenomenológica. A este respecto la teoría Kellyana, tiene una fuerte similitud con el enfoque humanista, ya que desde su propio, el enfoque busca conocer cómo es que el individuo, vuelve interior e individualiza el mundo en el que se desarrolla, asignando le valor a los elementos que conforman su estructura cognitiva: lo que conoce y como lo asocia; valorando lo que conoce desde sus propias referencias. En este sentido la PCP, es una teoría de la personalidad cognitivo – constructivista con enfoque centrado en el cliente.

No obstante, se quiere resaltar que aunque eventualmente los Kelly y los demás autores evaden los conceptos existentes en la psicología de la época, no son autores solitarios que desarrollan sus teorías de la nada; sino que por medio de la observación y la experimentación, son capaces de observar patrones específicos en los dichos de sus pacientes, observaciones y experimentos que; libres de toda interpretación metafísica o moral (gracias a la psicología experimental de Wundt), son susceptibles de análisis, para su posterior modificación por medio de terapia cognitiva.

En este último aspecto, el de la terapia, se quiere ser enfático en que es debido a la observación y experimentación, que eventualmente se pueden realizar las hipótesis que corresponde a la TCP. El postulado fundamental y los corolarios, de los que se parte para obtención de los métodos de análisis, como la técnica de rejilla y otros.

En cuanto a la aplicación de la TCP, al contexto nacional, es evidente que por su naturaleza centrada en el cliente no se requiere de ninguna adaptación, ya que la teoría esta creada con la finalidad de conocer la estructura cognitiva de cada persona, y por tanto, en conocer la idiosincrasia individual de cada persona. En este sentido resultar útil como medio para conocer la forma de valorar de las personas a quienes se aborda con la TPC. De hecho existen múltiples aplicaciones de la técnica de la rejilla, destinadas a la exploración de las preferencias de múltiples poblaciones en diferentes contextos culturales. De hecho, la aplicación de la técnica puede ser tan extensa, que se ha realizado en diferentes localidades con culturas diversas, además de que se ha desarrollado (incluso), a estudios de mercado, a preferencias políticas y otros tópicos.

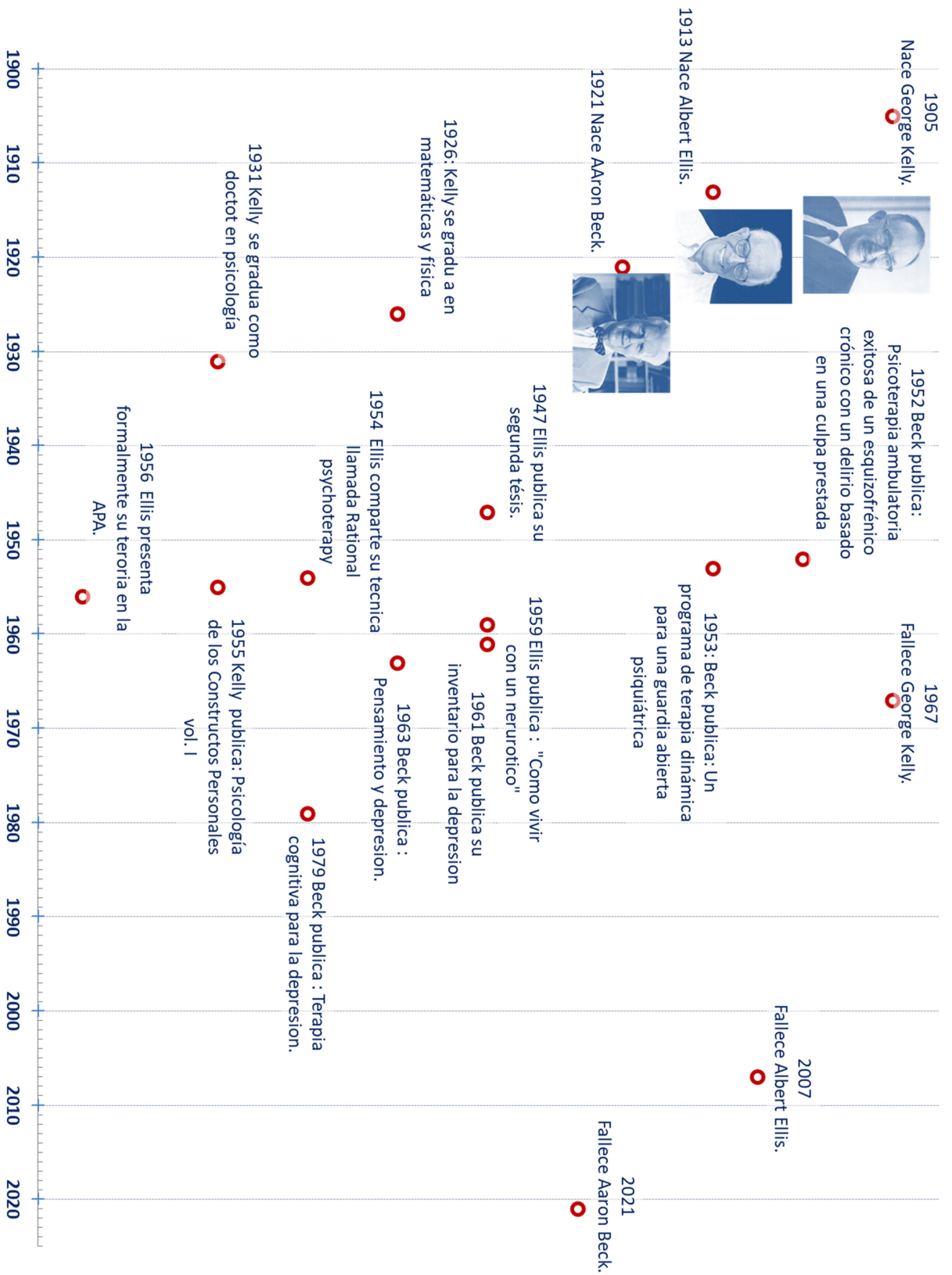
En cuanto a las técnicas de la PCP, es importante señalar que tanto la evaluación como la intervención, son consideradas una misma cosa. Esto es debido a que, al tratarse de técnicas de evaluación centradas en el cliente, la elaboración de la evaluación consiste plenamente en una revisión del cliente de su forma de ver el mundo: lo que conoce, como lo conoce o como lo valora; así como las consecuencias de su conocimiento y valoración. En este sentido, es importante señalar que aunque la TCP, no busca (como en el psicoanálisis) establecer las causas de la conducta en la niñez, eventualmente facilita la comprensión de la adquisición del conocimiento y valores de la persona. Dado que durante la evaluación se revisan: pensamientos, estructuras cognitivas y valores; En la remembranza de esos aspectos, es casi inevitable que eventualmente surjan aspectos relacionados a dichos pensamientos, estructuras y valores, tales como: origen en tiempo-espacio de las mismas, así como la comunalidad de las mismas; Es decir: dónde y cuándo aprendió (o conoció) cada elemento de su sistema de constructos, así como la identificación de la, o las personas de las cuales; por comunalidad los aprendió-conoció. Los eventos en los que desarrolló su aprendizaje, las emociones concomitantes a dichos eventos y finamente las valoraciones o constructos que se generaron de tales hechos.

Finalmente, se reconoce la eficacia de la PCP. La revisión hemerográfica da cuenta de ello, y aunque la teoría original de Kelly omite por completo el término "trastorno mental", lo aborda plenamente con objetivos clínicos. De acuerdo a los artículos revisados, la aplicación de la TCP, tienen un rango de bastante amplio para su uso; el cual, según lo observado funciona en situaciones de trastornos "persistentes" o en situaciones de crisis del desarrollo, facilitando al cliente la apertura y modificación de sus estructuras: cognitivas, emocionales, y por supuesto conductuales; con la intención de proporcionarle una mejor adaptación a su medio.



## Anexos

### Anexo A. Cronología de los autores cognitivos y sus publicaciones



### Anexo B. Tabla de significancia para la correlación de Pearson

Valores críticos de la  $r$  para una prueba bilateral según los grados de libertad  $n-2$ .

<b>N - 2</b>	<b>0.05</b>	<b>0.025</b>	<b>0.01</b>	<b>0.005</b>
1	0.988	0.997	0.9995	0.9999
2	0.900	0.950	0.980	0.990
3	0.805	0.878	0.934	0.959
4	0.729	0.811	0.882	0.917
5	0.669	0.754	0.833	0.874
6	0.622	0.707	0.789	0.834
7	0.582	0.666	0.750	0.798
8	0.549	0.632	0.716	0.765
9	0.521	0.602	0.685	0.735
10	0.497	0.576	0.658	0.708
11	0.476	0.553	0.634	0.684
12	0.458	0.532	0.612	0.661
13	0.441	0.514	0.592	0.641
14	0.426	0.497	0.574	0.623
15	0.412	0.482	0.558	0.606
16	0.400	0.468	0.542	0.590
17	0.389	0.456	0.528	0.575
18	0.378	0.444	0.516	0.561
19	0.369	0.433	0.503	0.549
20	0.360	0.423	0.492	0.537
21	0.352	0.413	0.482	0.526
22	0.344	0.404	0.472	0.515
23	0.337	0.396	0.462	0.505
24	0.330	0.388	0.453	0.496
25	0.323	0.381	0.445	0.487
26	0.317	0.374	0.437	0.479
27	0.311	0.367	0.430	0.471
28	0.306	0.361	0.423	0.463
29	0.301	0.355	0.416	0.456
30	0.296	0.349	0.409	0.449
35	0.275	0.325	0.381	0.418
40	0.257	0.304	0.358	0.393
45	0.243	0.288	0.338	0.372
50	0.231	0.273	0.322	0.354
60	0.211	0.250	0.295	0.325
70	0.195	0.232	0.274	0.302
80	0.183	0.217	0.256	0.283
90	0.173	0.205	0.242	0.267
100	0.164	0.195	0.230	0.254



## BIBLIOGRAFIA

- Allport, G., A. (1986). *La Personalidad, su configuración y desarrollo*. Editorial Herder.
- Álvarez, P. y Jenaro, C. (2018). Evaluación de la Identidad del Recluso mediante la Técnica de la Rejilla. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 47(2), 5-20.
- American Psychological Association. (2022). APA. *Dictionary of Psychology*. Recuperado el 24 de octubre de 2022, de <https://www.apa.org/topics/mental-health>.
- American Psychological Association. (2022). APA. *Dictionary of Psychology*, recuperado el 24 de octubre de 2022, de <https://dictionary.apa.org/mental>
- American Psychiatric Association. (2014). APA. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* (5a. ed.). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Ardila, R. (1971). Bertrand Russell como psicólogo. *Ideas y valores*, 20(38-39), 119-119.
- Arroyo, A., Zurita, M., y Arequipa, P. (2017). Análisis de la Teoría de Psico-genética de Jean Piaget: Un aporte a la discusión. *Dominio de las Ciencias*, 3(3), 833-845.
- Bächler Silva, R. (2014). El cognitivismo y la negación de la mente: influencia del dualismo cartesiano. *Panorama*, 8(14), 47-58.
- Banister, E. W., & Calvert, T. W. (1980). Planning for future performance: Implications for long term training. *Canadian Journal of Applied Sport Sciences*, 5(3), 170-176.
- Beck, A. (1952). Successful outpatient psychotherapy of a chronic schizophrenic with a delusion based on borrowed guilt. *Psychiatry*, 15(3), 305-312.
- Björklund, L. (2008). The repertory grid technique: Making tacit knowledge explicit: Assessing creative work and problem solving skills. *Researching technology education*, 7(9), 46-69.
- Bordalejo, D., Boullosa, O., Hadid, E., Puricelli, M., Romero, E., Tannenhaus, L., & Vázquez, G. (2014). Factores de carácter y temperamento según el modelo psicobiológico de personalidad de Cloninger en una muestra de pacientes bipolares eutímicos de la ciudad de Buenos Aires. *Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, 18(4), 263-295.
- Burbano J. & Jarrín, N. (2019). El constructo dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Desarrollo y Transformación Social, universidad internacional Sek*, pp 1-8.
- Burdman, F. (2016). El post-cognitivismo en cuestión: extensión, corporización y enactivismo. *Epistemology and Logic Research Group, Federal University of Santa Catarina*, 19(3), 475-495.
- Carretero, F., Feixas, G., Pellungrini, I., y Saul-Gutiérrez, L. (2001). Cuando relacionarse amenaza la identidad: la fobia social desde un enfoque constructivista. *Boletín de Psicología*, 72(4), 43-55.
- Carretero, M. (2021). *Constructivismo y educación*. Tilde editora.
- Icaza, A. L. C. (2015). Albert Ellis (1913-2007): La vida y obra de un terapeuta cognitivo. *Revista Psicológica. Revista de psicología*. 5 (1), 137-14.
- Chiari, Gabriele. (2017). *George A. Kelly and His Personal Construct Theory*. Ed. George Kelly Institute.
- Cruz, C. (2019). Teorías de la personalidad a lo largo de la historia. *Psiquiatría y salud mental*; 36(4), 119-130.
- Dewey, J. (1922). *Human Nature and Conduct: An Introduction to Social Psychology*. H. & Holt.

- Erikson, E (2000). *El ciclo vital completado*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Fadiman A. & Frager E. (2001). *Teorías de la personalidad*. Alfaomega. Pp. 481.
- Feixas G., & Botella, L. (2008). *Teoría de los constructos personales: Aplicaciones a la práctica psicológica*. Laertes.
- Feixas, G., & Cornejo, J. M. (1996). *Manual de la técnica de rejilla mediante el programa RECORD V. 2.0*. Paidós.
- Feixas, G., & Villegas, M. (1993). *Constructivismo y Psicoterapia*. Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Fernandes, E. M., & Gonçalves, Ó. F. (1999). Constructos personales del self en cambio. *Revista Argentina de Clinica Psicologica*, 2(8), 146-157.
- Fernández A. & Fernández, A. (2017), Terapia cognitivo conductual integrativa, *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 12(22), 157-169.
- Frege, Gottlob. (1884). Die Grundlagen der Arithmetik: eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl. Pp. 145
- Gabalda, I. C. (2013). El estudio de la personalidad en el modelo cognitivo de Beck Reflexiones críticas. *Boletín de psicología*, 109 (3), 19-49.
- Gautier, R y Boeree, G. (2005). *Teorías de la Personalidad: una selección de los mejores autores del S. XX*. UNIBE.
- Goffin, K., Lemke, F., Koners, U., Goffin, K., Lemke, F., & Koners, U. (2010). *Repertory grid technique. Identifying Hidden Needs: Creating Breakthrough Products*. Springer.
- Gómez, O. & Ortiz, O. (2018). El constructivismo y el construccionismo. *Revista Interamericana de Investigación Educación y Pedagogía*, 11(2), 115-120.
- González-Encinas, J., Saúl, L. Á., & García-Martínez, J. (2019). Revisión de la autocaracterización: una técnica narrativa constructivista. *Acción psicológica*, 16(1), 105-128.
- Hartman R., S. (1956). *La estructura del valor, fundamentos de axiología científica*. Fondo de cultura Económica,
- Hartman R., S. (1973). *La estructura axiológica de la personalidad*. Diánoia, (19)19, 64-89.
- Hernández, L. A. (2018). Influencia de la propuesta de Aaron Beck en el tratamiento de la esquizofrenia. *Revista ALAMOC*, 43(1), 16-24.
- Hinkle, D. N. (1965). *The change of personal constructs from the viewpoint of a theory of implications. Unpublished doctoral dissertation*. Ohio State University.
- Kelly, G. A. (1955), *The psychology of personal constructs vol. I*, Routledge.
- Kelly, G. A. (1969). The strategy of psychological research: The selected papers of George Kelly. *Krieger Publishing Company*. 23(7), 114-132.
- Kelly, G. A. (2017). Una breve introducción a la teoría del constructo personal. *Costruttivismi*, 6(4), 3-25.
- Kelly, G.A. (1977). The psychology of the unknown. *Academic*, 7(9), 1-20.
- Korman, P. (2013). El legado psicoanalítico en la terapia cognitiva de Aaron Beck. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, (65), 470-486.
- Kuhn, T. S. (2019). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de cultura económica.
- Labrador, F. & López, A. (2014). *Técnicas de modificación de conducta*. Pirámide.

- Lamas, M. C. (2014). Divergencias y convergencias entre psicología cognitiva y psicoterapia cognitiva. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17 (2), 825-846.
- Landfield, A. W. (1971). *Personal construct systems in psychotherapy*. Rand McNally.
- Lega, L., & Velten, E. (2008). Albert Ellis (1913-2007). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(1), 189-193.
- Leon, S. Maria, A. (2016). *Técnicas cognitivas de Aaron Beck, en adolescentes con problemas de consumo de drogas, en la unidad educativa "javeriano"*. [Tesis de Licenciatura inédita]. Universidad del Azuay.
- Lozano, D. A., Parra, M., & Uribe, D. V. (2019). Resiliencia y constructos personales de victimización en individuos vulnerados por el conflicto armado. *Poiésis*, 14(37), 65-84.
- Luccio, R. (1986). *La Psicología Cognitivista*. Herder.
- Melis, F., Feixas i Viaplana, G., Varlotta, N., González, L. M., Ventosa, A., Krebs, M., & Montesano del Campo, A. (2011). Conflictos cognitivos (dilemas) en pacientes diagnosticados con trastornos de ansiedad. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 20(1), 41-48.
- Moreno, y Rodríguez (2020). Gordon Willard Allport: vigencia de un testimonio y un aporte a la psicología y la cultura humanista cristiana. [Serie de Cuadernos de psicología y psicopedagogía]. Universidad Católica Argentina. Facultad Teresa de Ávila.
- Muñoz, A. (2014). De la Psicología Clínica: su historia, definición y conceptos. *Psyconex*, 6(9), 1-9.
- Norris, H. y Makhoul-Norris, F. (1976). The measurement of self-identity. A.P. Slater, The measurement of interpersonal space by the grid technique. *Explorations of interpersonal space*, 1(1), 14-27
- Oostveen, Roland V. (2017). Introduction to Repertory Grids. *Ontario Tech University*.
- Palau, G. (2016), Frege y la controversia acerca del psicologismo Disputario. *Memoria Académica*, 5(6), 417-425.
- Paz, S y Peña, B. (2021). Fundamentos de la evaluación psicológica. Universidad Politécnica de Saleciana.
- Piaget, J. (1954). *Inteligencia y afectividad*. Aique Grupo Editor.
- Piaget, J. (1968): *Los estadios del desarrollo intelectual del niño y del adolescente*. Editorial Revolucionaria.
- Popper, K. (1934). *La lógica de la de investigación científica*. Ed. Tectnos.
- Ramírez, F. Alejandro (2020). Filosofía cognitiva de la lógica y anti-psicologismo, *Revista de Filosofía*; 77(3), 177-194.
- Ruiz, B. G., Viaplana, G. F., Monferrer, M. C., y Geldschläger, H. (2002). Sistema de categorías de contenido para codificar constructos personales. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 55(3), 337-348.
- Russell, B. (1964). *The Principles of Mathematics*. Norton.
- Ryle, A. (1979). The focus in brief interpretative psychotherapy: dilemmas, traps and snags as target problems. *British Journal of Psychiatry*, 134, 46-54
- Sanz, J. (2019). Introducción al RepTest y a la técnica de la rejilla. *Ene*, 15(20), 21-50.
- Spiegel, M. R., Schiller, J. J., Srinivasan, R. A., & de los Monteros, A. V. E. (2013). Probabilidad y estadística. *McGraw-Hill*.
- Tintaya Condori, P. (2019). Psicología y personalidad. *Revista de investigación psicológica*; 7(21), 115-134.
- Torales J, y Brítez (2017). Fundamentos de Psicoterapia. *Medicina Clínica y Social*. 1(2). 157-183.

- Tschudi, F. (1977). Loaded and Honest Questions: A Construct Theory View of Symptoms and Therapy. *Academic Press*, 7(9), 321-349.
- Tschudi, F., Winter, D. (2012). *The ABC model revisited*. Wiley-Blackwell Ed.
- Vila C, J. y Fernandez-Santaella, M. C. (2004). *Tratamientos psicológicos. La perspectiva experimental*. Pirámide.
- Winter., D. y Reed., N. (2016). *The Wiley Handbook of Personal Construct Psychology*. Wiley-Blackwell ed.
- Wolpe, J. (1958). *Psychotherapy by reciprocal inhibition*. Standford University Press.
- Young, L. B. (2011). Personal construct theory and the transformation of identity in alcoholics anonymous. *International Journal of Mental Health and Addiction*; 9(7), 709-722.